

L · I · B · R · E

Pensamiento

invierno 2017/2018 | 6 euros

93

DOSSIER:

La revolución de mayo del 68

PENSAR LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI

REFLEXIONES EN TORNO A AUSCHWITZ

BLADE RUNNER 2049: DISTOPÍA Y TECNOLOGÍA



Consejo Editorial

Paquí Arnau, Charo Arroyo,
Viki Criado, Félix García Moriyón,
Emilio Pedro Gómez, Tomás Ibáñez,
Paco Marcellán, José Manuel F. Mora,
Rebeca Muñoz, Antonio Pérez Collado
y Laura Vicente.

Director-Coordenador

Jacinto Ceacero Cubillo

Coordinación técnica

Jacinto Ceacero

Producción

Secretaría de Comunicación de la CGT

Impresión

Grafimar Coop. V.

Redacción

Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: sp-comunicacion@cgt.org.es
web: librepensamiento.org

Depósito Legal: M-13147-2012

I.S.S.N: 1138-1124

Pensamiento

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL
DEL TRABAJO (CGT)

Nº 93 — INVIERNO 2017 / 2018



CREATIVE COMMONS

Licencia Creative Commons:

Autoría. No derivados. No comercial 1.0

- Autoría-Atribución: deberá respetarse la
autoría de todos los documentos. El nombre
del autor/a y de la publicación deberán
aparecer reflejados.

- No comercial: no puede utilizarse este trabajo
con fines comerciales.

- No derivados: no se puede alterar, transformar,
modificar o reconstruir los textos. Se deberán
establecer claramente los términos de esta
licencia para cualquier uso o distribución de los
documentos. Se podrá prescindir de cualquiera
de estas condiciones si se obtiene permiso
expreso del autor/a.

Esta publicación tiene una licencia Creative
Commons Attribution-No Derivs-Non Comercial.
Para ver una copia de esta licencia visite [http://
creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0](http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0)

índice

1 EDITORIAL:

MAYO DEL 68 VERSUS EL ESPERPENTO EN CATALUNYA

DOSSIER:

6 LA REVOLUCIÓN DE MAYO DE 1968. Tomás Ibáñez y Paco Marcellán

9 UN VENDAVAL LIBERTARIO QUE LLEGÓ PARA QUEDARSE. Tomás Ibáñez

19 MAYO DEL 68 Y LA RENOVACIÓN DEL PENSAMIENTO LIBERTARIO. Daniel Colson

27 EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN DE LAS MUJERES,
¿UNA AVENTURA LIBERTARIA? Monique Rouille-Boireau

37 ECOS DE "MAYO DEL 68" EN EL RESURGIR LIBERTARIO EN ESPAÑA. Joan Zambrana

49 DESPUÉS DE MAYO. LA MEMORIA DEL 68 A TRAVÉS DEL CINE:
ENTRE REVOLUCIÓN INDIVIDUAL Y COLECTIVA. Gérard Imbert

57 BIBLIOGRAFÍA SUCINTA Y SELECTIVA SOBRE MAYO DEL 68.
Tomás Ibáñez y Paco Marcellán

MISCELÁNEA:

61 PENSAR LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI. I JORNADA LA UNIVERSIDAD
QUE QUEREMOS. Sección Sindical de CGT de la Universidad de Zaragoza

69 REFLEXIONES EN TORNO A AUSCHWITZ. Laura Vicente

75 BLADE RUNNER 2049: DISTOPÍA Y TECNOLOGÍA. Félix García Moriyón

REFLEXIÓN COMPARTIDA:

87 GRITO EN EL ECO. POEMAS. Fermín Alegre

92 CÓMIC. MAYO DEL 68. Manolito Rastamán

96 CONTRACAMPO. LADY BIRD. Rebeca Muñoz Peñalvo

98 FOTOGRAFÍA. Philippe Lejeaille

102 LIBROS. POR EL PAN, LA TIERRA Y LA LIBERTAD. EL ANARQUISMO EN
LA REVOLUCIÓN RUSA. JULIÁN VADILLO MUÑOZ. Laura Vicente

BREVES.

104 VV.AA.: Esplendor en la noche. Vivencias de mayo del 68.
Antonio Pérez Collado



MAYO DEL 68 VERSUS EL ESPERPENTO EN CATALUNYA

Una vez más, las elecciones nos dan la razón, demostrando que no son la solución

El pasado 21 de diciembre de 2017, tras la aplicación del artículo 155 de la Constitución española —esa “vaca sagrada inalterable” a la que la clase política se aferra y quiere hacernos creer que rige nuestra vida en sociedad (eso sí, la cambian cuando le interesa a la UE y a su capitalismo financiero como sucedió con el artículo 135)—, la población catalana votaba de forma mayoritaria alcanzando su máximo histórico (el 81,95%, lo que técnicamente se interpreta como de participación plena). Todo un éxito, por tanto, del proceso electoral ya que el miedo escénico a la abstención, siempre latente en el subconsciente de la clase política, se había superado con muy buena nota. De manera especial, en esta convocatoria de elecciones se hacía un llamamiento a la población para que participara, para que se supiera con claridad cuál era su posición ante la grave crisis política planteada y lo que era más tendencioso por parte de quien convocaba las elecciones, presuponiendo que el pueblo votaría para deslegitimar a “quienes habían llevado” a *Catalunya* a esa situación extrema.

Lamentablemente, las elecciones se convocaron no solo como la mejor sino como la única salida posible a la situación planteada tras el envite que suponía la proclamación unilateral de la república catalana independiente; la única respuesta capaz de plantear la clase política que públicamente se define como constitucionalista para “volver a la normalidad constitucional, para recuperar el sentido común, para poner fin a la deriva separatista”, unas elecciones para que fuera el pueblo quien determinara el futuro de *Catalunya*. ¡Que el pueblo tome la palabra porque



en él reside la soberanía!, nos contaban durante horas y horas a través de todos los medios de comunicación y redes sociales imaginables en estos tiempos. Por cierto, elecciones a las que contradictoria y paradójicamente, sin ningún pudor, sin ningún signo de autocritica, análisis o explicación, en un clarísimo gesto de sumisión al redil, la clase política que se cataloga como independentista se sumó, en una clara renuncia a su discurso soberanista, a su “*procés*”, aceptando descaradamente los dictámenes del gobierno español y su lógica constitucionalista. Sin ningún tipo de titubeos, desde el primer momento, las elecciones son aceptadas por todo el espectro partidista, quizás porque toda vez que se ha ostentado el “poder” o se ha colaborado con el mismo o simplemente se disfrutan los privilegios individuales y de organización que supone ser elegido/a, resultan “irrenunciables”. Pensemos en las subvenciones, estatus, capacidad de condicionar la vida de la gente... como prerequisites para una toma de decisiones coherente.

A la vista de los resultados, las elecciones han demostrado su absoluta inutilidad, la situación sigue siendo la misma por si alguien no se había enterado, con un *Parlament* dividido por la mitad, como lo está la sociedad catalana, pero con el agravante del esperpento político que supone, en otras cosas, poder elegir a un presidente virtual fugado o en la cárcel pero que sí se ha podido presentar y salir elegido o ejercer su liderazgo en libertad desde Bruselas o Copenhague. En cualquier caso, la realidad no es algo fijo, sino que se va configurando en la medida que una nueva realidad esperpéntica la vamos imaginando como posible, como real, como señalaría Valle-Inclán. ¿Esperpento para quién, en qué momento, hasta dónde...? Ya veremos lo que nos depara el futuro.

La clase política en su conjunto ha jugado “bien” sus cartas en el conflicto catalán, tanto la clase política que se autodenomina “catalana” como la “española”, en una sintonía estratégica compartida. Han jugado a gobernar para el pueblo pero sin el pueblo; han logrado alterar la vida de la gente y complicar sus relaciones y convivencia del día a día; han ejercido como protagonistas dejando al margen los problemas reales de la población; se han abstraído de la realidad y han convertido su incapacidad en nuestro problema; han asumido la



irresponsabilidad de manipular partidistamente al pueblo con manifestaciones, huelgas, movilizaciones masivas (españolizantes frente a las independentistas y viceversa) utilizando sus mejores alianzas y caras visibles para atraer a sus posiciones (reyes, premios nobel, cantantes, intelectuales, creadores de opinión, organizaciones y movimientos de la sociedad civil de todo el espectro ideológico, algunos incluso del ámbito posibilista libertario...), siempre con discursos victimistas, culpabilizantes, nunca constructivos políticamente.

El pueblo sí ha hecho lo que se la había pedido votando de forma masiva, no ha faltado a su cita, ha asistido y respondido a la llamada mediática de confiar una vez más en la clase política, de creer que los resultados de las urnas son el mandato inviolable e intransferible que debe dirigir la gestión de los partidos que salen elegidos.

El pueblo ha aceptado que se convocaran nuevas elecciones, que sus votos de años anteriores no hayan sabido gestionarlos los diputados y diputadas precedentes; ha consentido que vuelvan a gastarse decenas de millones de euros de dinero público en un nuevo proceso electoral... y ahora, tiene que volver a oír, tiene que volver a asistir a un nuevo bombardeo mediático de que es posible que tengamos que volver a convocar unas nuevas elecciones porque los partidos, a quienes hemos vuelto a elegir, en quienes hemos vuelto a confiar, se sienten incapaces de gestionar los resultados, incapaces de aceptarlos, precisando tener mayoría para así saber hacer política.

Siguiendo con el esperpento, quieren culpabilizar al pueblo por lo que ha votado y van a querer que sigamos votando hasta que salga el resultado que les sea favorable, mientras que nadie es capaz de pedir disculpas por su inutilidad, su incapacidad, su incompetencia, su falta de gestión política. Por cierto, esto no es ninguna novedad. Las pasadas elecciones al Congreso y Senado (20D de 2015), fue preciso repetirlas (26J de 2016) –llegando a vislumbrarse incluso una tercera repetición– porque son incapaces de saber leer lo que el pueblo dice en las urnas.

Hemos vuelto a las situación de partida, un *parlament plural*, sumamente dividido, como lo está la sociedad catalana y eso hace que les resulte imposible negociar, gestionar, llegar a acuerdos... Bueno, ésta es una

primera lección que deben aprender quienes confían en los procesos electorales. Si esto ya lo sabíamos antes de las elecciones del 155 ¿para qué han servido? Desde luego, si las elecciones políticas no han sido nunca una herramienta de trabajo útil para la democracia directa, ahora incluso, están demostrando que no sirven ni a su democracia parlamentaria.

La situación en *Catalunya* es realmente insostenible, irresoluble, que gira y vuelve en un bucle sin fin, en la que cada parte solo entiende su posición y no es capaz de entender la otra, habiéndose llegado al absurdo. Cada parte es esclava de su propio discurso, ambas partes son esclavas de su propia normativa, de sus propias reglas, no dejando ningún espacio al entendimiento y la racionalidad como herramientas del ser humano para resolver problemas y avanzar.

Los partidos solo se guían por sus propios intereses. Así, cuando el bloque independentista tiene mayoría parlamentaria se dedica a desarrollar la vía unilateral olvidando a la otra mitad de la población catalana. ¿Qué esperaban los constitucionalistas sino tener mayoría para aplicar sus reformas y olvidar a la otra mitad de *Catalunya*? Como los resultados no satisfacen a nadie, simplemente existe parálisis en la gestión pública.

La gran lección es que no saben, no tienen capacidad de resolución porque no entienden su función como la gestión colectiva de la vida pública al margen de su partidismo, como diría David Graeber. Por otra parte, no debemos olvidar que tanto el Estado monárquico español como el “futurible” Estado republicano catalán no son más que instrumentos al servicio de unas élites y clases sociales privilegiadas que velan por sus intereses, finanzas, plusvalías y mantenimiento de sus estatus.

Frente a este esperpento que describe la realidad electoral y política catalana y por extensión la política de todo el Estado, con nuestro dossier, queremos conmemorar y recuperar con sumo interés, en su cincuenta aniversario, lo que significó la revolución de Mayo del 68, en Francia y otros muchos lugares del mundo.

¿Qué representa social y políticamente Mayo del 68? Sin duda, no es una apuesta por procesos electorales que nos conduzcan a reformas políticas siempre parlamentarias, siempre institucionales, siempre insertas en el sistema, sino una propuesta de acción directa, de activismo social y sindical, de movilización libertaria, de insumisión, de antiautoritarismo, de libertad para la transformación social.

La esperanza no está perdida. Lo mismo que, en torno a 1968, en Francia (Mayo 68), en España (movimiento estudiantil), en Italia (Mayo rampante), en México (matanza estudiantil en la Plaza de las Tres culturas de Tlatelolco), en Estados Unidos (movilización contra guerra del Vietnam, movimiento hippie), en Checoslovaquia (Primavera de Praga), en Alemania y otros muchos lugares del mundo, surgió un movimiento desde abajo para que ya nada volviera a ser lo mismo en múltiples planos de la vida; lo mismo que en torno a 2011, en las primaveras árabes (Túnez, Egipto), en el movimiento Occupy Wall Street, en el 15M, brotó desde abajo la indignación hasta aflorar en la superficie con la pretensión de que ya nada volviera a ser lo mismo; resulta necesario recuperar ese espíritu, ahora abortado y obnubilado en algunos casos, con procesos electorales.

La sociedad civil es consciente de que tiene que organizarse y responder desde abajo porque las propuestas que vienen desde las instituciones partidistas no son transformadoras. Son las mujeres las que se están oponiendo a Donald Trump; son las Marchas de la dignidad y colectivos sociales quienes se oponen a las reformas del sistema de pensiones de Macri en Argentina; o es desde el confederalismo democrático cómo se está implantando una solución de mayor libertad e igualdad para la convivencia del pueblo kurdo...

Los grandes retos que tiene planteado hoy el mundo, como son, entre otros, los procesos migratorios y de refugiados, el cambio climático, la robotización, la escasez de recursos, energía y alimentos, la desigualdad, deparan un futuro necesariamente de grandes revoluciones, para las que las limitaciones y constricciones formales de la democracia representativa, los nacionalismos y concepciones de países frontera, no tienen respuestas.



El mensaje institucional es siempre el mismo, las leyes hay que cumplirlas, hasta tal punto que lleguemos al ridículo, al paroxismo, que nos convirtamos en esclavos de las mismas y seamos incapaces de gestionar nuevos escenarios políticos a los que obligatoriamente deben acomodarse las leyes y no al revés.

Mayo del 68 fue un punto de inflexión, un cambio de prácticas políticas, sociales, culturales, económicas, hacia posiciones más libertarias. La huelga general volvió a adquirir una dimensión revolucionaria; el sujeto revolucionario se redefinió con una mayor transversalidad desde el movimiento estudiantil y el movimiento obrero; se ocuparon fábricas, universidades, centros de poder; se empoderó el ecologismo, el feminismo, la liberación sexual, los movimientos de liberación contra el colonialismo; asistimos a un cambio de paradigma de lo político y de la vida cotidiana; se logró una subida del salario mínimo (35%), un 12% para los salarios medios, se consensuó la semana laboral de 40 horas, se reconocieron las secciones sindicales en el seno de las empresas...

Que no nos ahogue el *procés*; que no perdamos el sentido de la realidad y nos dejemos arrastrar por la clase política; que nuestra indignación y hartazgo no se domestique; que los cantos de sirena del pragmatismo, el electoralismo, no nos confundan. Revolucionemos los automatismos monótonos del conformismo y conservadurismo y no nos resignemos a ser utilizados como mercancía laboral y objeto de consumo.

Reivindiquemos una movilización social que agite la democracia, que haga caer los viejos hábitos de la democracia formal que encorseta y deshumaniza las relaciones humanas y sociales, para que las nubes oscuras y negras tormentas que nos impiden ver, se renueven y den paso a nuevos aires de libertad, fraternidad e igualdad.

Como dice Paco Ignacio Taibo II en su libro *68* sobre los hechos acaecidos en 1968 en México “no había noches ni días, sólo acciones, calle y vibraciones”



dossier

LA REVOLUCIÓN DE MAYO DE 1968

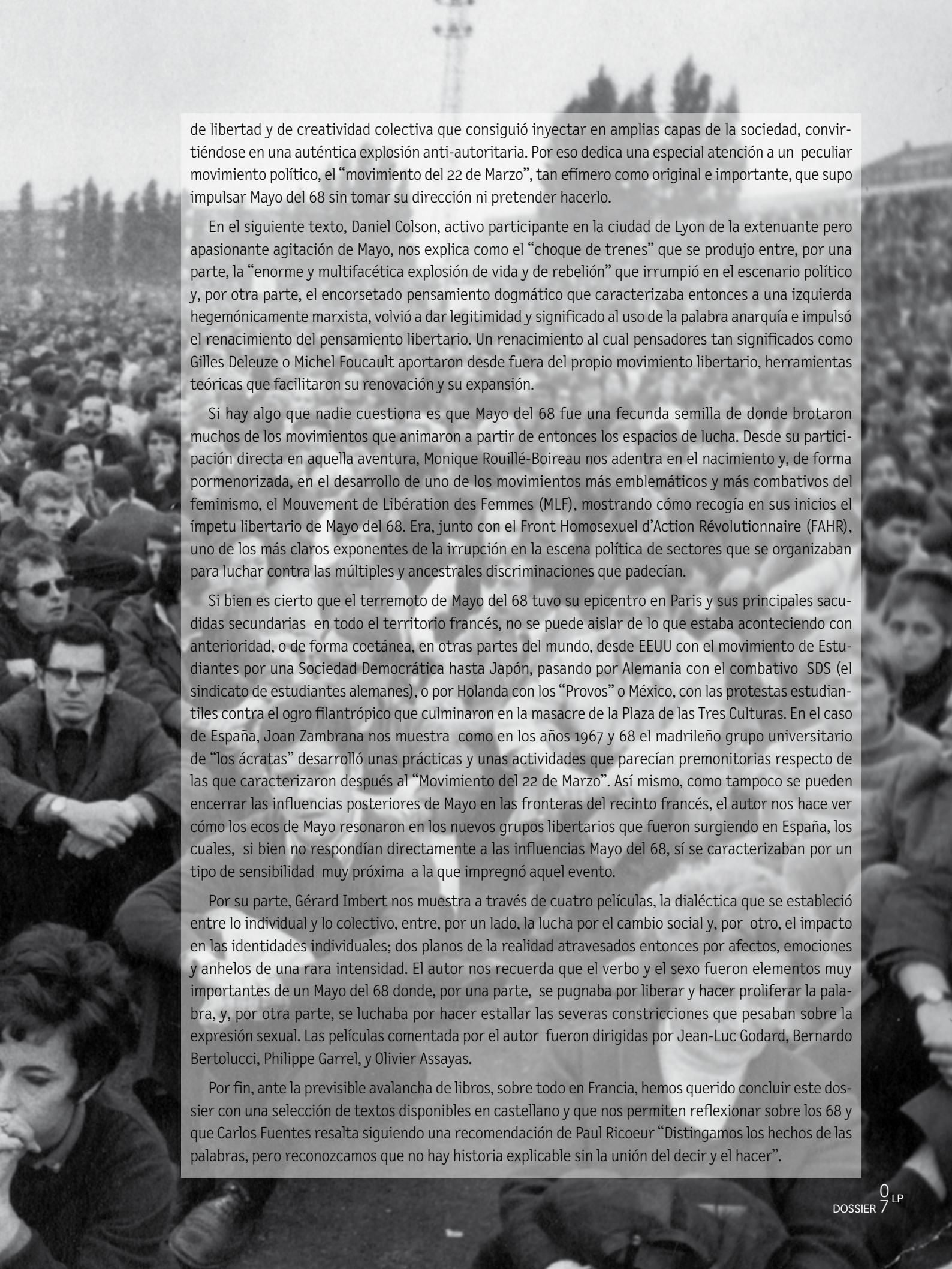
T O M Á S I B Á Ñ E Z Y
P A C O M A R C E L L Á N

Con ocasión de su cincuentenario es obvio que la industria editorial va a aprovechar la presencia que Mayo del 68 conserva en el imaginario de algunos sectores de la sociedad para abastecer las librerías con una riada de libros. Lo que también va a ocurrir es que, desde diversos ángulos, se van a disparar sobre Mayo balas de grueso calibre. Ya vimos que, en anteriores efemérides, los ex presidentes Sarkozy o Aznar cargaban duramente contra los efectos, supuestamente deletéreos, que tuvo Mayo sobre los valores de la juventud y el debido respeto hacia la autoridad.

Ese tipo de ataques se repetirá sin duda en esta ocasión, pero eso no es lo más preocupante, el mayor peligro proviene de los intentos de recuperar Mayo del 68 para justificar y promover las políticas neo-liberales. En ese sentido nos han llegado noticias de recientes reuniones en los entornos más próximos al presidente Macron (¿con asesoramiento de Cohn-Bendit?) para articular una campaña que convierta este cincuentenario en una rampa de promoción de la supuesta nueva forma de hacer política de la que se jacta el joven presidente francés.

Es, precisamente, contra esas tergiversaciones descaradas, y contra esos intentos de demonizar Mayo del 68 o de utilizarlo para justificar orientaciones que se sitúan en las antípodas de sus contenidos más genuinos, por lo que hemos querido reivindicar en este dossier la memoria política de Mayo del 68. Una memoria alejada tanto de la nostalgia como de la renuncia, y que restituya el radical contenido revolucionario de los acontecimientos de Mayo.

Un primer texto relata, desde su interior, los inicios de Mayo del 68 poniendo el acento en su radical singularidad, ya que aquella gran sublevación contra el orden instituido fue construyendo sus señas de identidad en el proceso mismo de su acontecer diario, sin atender a proyectos o a orientaciones previamente establecidas. A la vez que recalca el papel decisivo que tuvo en su desarrollo la amplísima y decidida intervención del mundo del trabajo, su autor sitúa la principal aportación de Mayo en las ansias



de libertad y de creatividad colectiva que consiguió inyectar en amplias capas de la sociedad, convirtiéndose en una auténtica explosión anti-autoritaria. Por eso dedica una especial atención a un peculiar movimiento político, el “movimiento del 22 de Marzo”, tan efímero como original e importante, que supo impulsar Mayo del 68 sin tomar su dirección ni pretender hacerlo.

En el siguiente texto, Daniel Colson, activo participante en la ciudad de Lyon de la extenuante pero apasionante agitación de Mayo, nos explica como el “choque de trenes” que se produjo entre, por una parte, la “enorme y multifacética explosión de vida y de rebelión” que irrumpió en el escenario político y, por otra parte, el encorsetado pensamiento dogmático que caracterizaba entonces a una izquierda hegemonícamente marxista, volvió a dar legitimidad y significado al uso de la palabra anarquía e impulsó el renacimiento del pensamiento libertario. Un renacimiento al cual pensadores tan significados como Gilles Deleuze o Michel Foucault aportaron desde fuera del propio movimiento libertario, herramientas teóricas que facilitaron su renovación y su expansión.

Si hay algo que nadie cuestiona es que Mayo del 68 fue una fecunda semilla de donde brotaron muchos de los movimientos que animaron a partir de entonces los espacios de lucha. Desde su participación directa en aquella aventura, Monique Rouillé-Boireau nos adentra en el nacimiento y, de forma pormenorizada, en el desarrollo de uno de los movimientos más emblemáticos y más combativos del feminismo, el Mouvement de Libération des Femmes (MLF), mostrando cómo recogía en sus inicios el ímpetu libertario de Mayo del 68. Era, junto con el Front Homosexuel d'Action Révolutionnaire (FAHR), uno de los más claros exponentes de la irrupción en la escena política de sectores que se organizaban para luchar contra las múltiples y ancestrales discriminaciones que padecían.

Si bien es cierto que el terremoto de Mayo del 68 tuvo su epicentro en París y sus principales sacudidas secundarias en todo el territorio francés, no se puede aislar de lo que estaba aconteciendo con anterioridad, o de forma coetánea, en otras partes del mundo, desde EEUU con el movimiento de Estudiantes por una Sociedad Democrática hasta Japón, pasando por Alemania con el combativo SDS (el sindicato de estudiantes alemanes), o por Holanda con los “Provos” o México, con las protestas estudiantiles contra el ogro filantrópico que culminaron en la masacre de la Plaza de las Tres Culturas. En el caso de España, Joan Zambrana nos muestra como en los años 1967 y 68 el madrileño grupo universitario de “los ácratas” desarrolló unas prácticas y unas actividades que parecían premonitorias respecto de las que caracterizaron después al “Movimiento del 22 de Marzo”. Así mismo, como tampoco se pueden encerrar las influencias posteriores de Mayo en las fronteras del recinto francés, el autor nos hace ver cómo los ecos de Mayo resonaron en los nuevos grupos libertarios que fueron surgiendo en España, los cuales, si bien no respondían directamente a las influencias Mayo del 68, sí se caracterizaban por un tipo de sensibilidad muy próxima a la que impregnó aquel evento.

Por su parte, Gérard Imbert nos muestra a través de cuatro películas, la dialéctica que se estableció entre lo individual y lo colectivo, entre, por un lado, la lucha por el cambio social y, por otro, el impacto en las identidades individuales; dos planos de la realidad atravesados entonces por afectos, emociones y anhelos de una rara intensidad. El autor nos recuerda que el verbo y el sexo fueron elementos muy importantes de un Mayo del 68 donde, por una parte, se pugnaba por liberar y hacer proliferar la palabra, y, por otra parte, se luchaba por hacer estallar las severas constricciones que pesaban sobre la expresión sexual. Las películas comentada por el autor fueron dirigidas por Jean-Luc Godard, Bernardo Bertolucci, Philippe Garrel, y Olivier Assayas.

Por fin, ante la previsible avalancha de libros, sobre todo en Francia, hemos querido concluir este dossier con una selección de textos disponibles en castellano y que nos permiten reflexionar sobre los 68 y que Carlos Fuentes resalta siguiendo una recomendación de Paul Ricoeur “Distingamos los hechos de las palabras, pero reconozcamos que no hay historia explicable sin la unión del decir y el hacer”.



Un vendaval libertario que llegó para quedarse

T O M Á S I B Á Ñ E Z
Movimiento libertario

Desde la experiencia vivida de Mayo del 68 se relatan aquí algunas de sus principales características, insistiendo tanto en su talante antiautoritario como en la vigencia que mantiene en nuestras sociedades. Los cauces que abrió ese formidable “acontecimiento”, así como los caminos que clausuró y declaró caducos, hacen que rastrear las huellas de Mayo sea menos una incursión en el pasado que un ejercicio para pensar el presente.

Encendiendo la mecha

Es un viernes. El viernes 3 de mayo para mayor exactitud, pero esta mañana voy a llegar tarde al trabajo. Antes de acudir al “Laboratorio de Psicología Social” donde he sido contratado al poco de acabar la Licenciatura, me he detenido largamente en el patio de la Sorbona. Ya han empezado a afluir en ese recinto los y las estudiantes convocados en protesta por el cierre, ayer mismo, de la Universidad de Nanterre. Algunos traen porras y cascos ante la perspectiva de un ataque inminente de los comandos fascistas. Muchos de mis compañeros y compañeras de la LEA¹ y del 22M² se encuentran entre los cerca de 400 estudiantes que se irán concentrando a lo largo del día. La circunstancia de que casi todos los líderes de los distintos grupos políticos estudiantiles de extrema izquierda hayan acudido a esta cita incidirá, como se verá más adelante, en los sucesos posteriores.

Me hierve la sangre por no poder permanecer con mis compañeros/as, pero como el “Laboratorio” se halla a tan solo treinta metros de la entrada al patio de la Sorbona, mis idas y venidas para ver cómo transcurren las cosas serán constantes hasta el momento en que la policía bloquea la entrada. Alternando cantos revolucionarios, arengas y debates, los compañeros están dispuestos a mantener la ocupación todo el tiempo que sea necesari-

rio. Transcurren las horas, los fachas no aparecen, pero, en su lugar acuden centenares de antidisturbios y, a las cinco de la tarde empiezan a encerrar a los estudiantes en sus “lecheras”. Eso sí, solo se llevan a los varones, ya que una negociación previa ha concluido con el acuerdo de que todas las estudiantes pueden abandonar la Sorbona libremente.

¡Grave error de la policía! Las militantes que han podido salir a la calle se agrupan inmediatamente con estudiantes que se hallan en los alrededores de la Sorbona y empiezan a hostigar enérgicamente a la policía y a sus lecheras al grito de “¡liberemos nuestros compañeros!”. Extraño día laboral, llegué con retraso al trabajo, y resulta que lo abandono antes de hora para sumarme a los grupos que empiezan a arrojar objetos de todo tipo contra los coches de la policía.

Carreras, cargas, granadas lacrimógenas, el parabrisas de una lechera estalla en mil pedazos hiriendo a su conductor. La gente arranca las ramas de los árboles y las tira sobre la calzada del Boulevard Saint Michel para entorpecer el paso de los furgones policiales. Plaza de la Sorbona, un dirigente estudiantil trotskista, que había escapado de la redada, se afana en el intento de desactivar la situación exigiendo que dejemos de provocar (¡sic !) a la policía. Entiendo entonces que si los líderes estudiantiles no se



ASÍ FUE COMO SE INICIÓ MAYO DEL 68, ASÍ FUE COMO EMPEZÓ, Y SE PROPAGÓ VELOZMENTE POR TODA FRANCIA, SUMIENDO TODO EL PAÍS EN UN ESPLENDOROSO MES Y MEDIO DE MULTITUDINARIAS MANIFESTACIONES, DE OCUPACIONES DE UNIVERSIDADES Y DE FÁBRICAS, Y DE DUROS ENFRENTAMIENTOS CON LA POLICÍA

hubiesen encontrado apartados del escenario de la lucha, ésta se hubiese abortado muy rápidamente. En cualquier caso, tras unas cuatro horas de intensos enfrentamientos éstos concluyen finalmente con bastantes heridos leves, unas 600 personas interpeladas, de las cuales 27 son retenidas en las comisarías, y 14 serán juzgadas y condenadas antes de que concluyan las 48 horas posteriores.

Fue ese día cuando la mecha de Mayo empezó a prender, encendida por la gente que se rebeló espontáneamente contra la represión, y que no dudó en pasar del clamor de la protesta a actuaciones físicas, no para pedir, o para exigir, “*la liberación de los detenidos*”, sino para intentar *liberarlos*.

Así fue como se inició Mayo del 68, así fue como empezó, y se propagó velozmente por toda Francia, sumiendo todo el país en un esplendoroso mes y medio de multitudinarias manifestaciones, de ocupaciones de universidades y de fábricas, y de duros enfrentamientos con la policía,

con momentos épicos como *la famosa noche de las barricadas* del viernes 10 de Mayo donde ardió el barrio Latino, y donde París pudo contemplar, al despertarse, un dantesco escenario de lucha.

Un “acontecimiento” en toda regla.

Nada hacía presagiar que un conflicto, que en su origen era de naturaleza estudiantil, pudiera propagarse con tanta rapidez en el tejido social, ni que consiguiera espolear a la clase trabajadora, ni que acabase por adquirir tan enormes proporciones, ni tampoco que lograría abasar todo un país y paralizarlo durante semanas. Nadie había imaginado que algo semejante pudiese ocurrir en un país que era relativamente prospero, y donde la tónica dominante era una aburrida monotonía.

Si Mayo surgió como un fenómeno absolutamente inesperado fue precisamente porque se trataba de un auténtico “*acontecimiento*”, es decir, de una “*creación*”,



SE TRATÓ DE UNA REVUELTA RADICAL *CONTRA LA AUTORIDAD*, TANTO LA QUE SE MANIFESTABA EN LAS AULAS, COMO LA QUE IMPERABA EN LOS TALLERES, Y LA QUE SATURABA LA VIDA COTIDIANA

que, en este caso era de tipo histórico. No en vano el concepto de “creación” remite a aquello que no preexiste a su formación, que no se encuentra prefigurado en ninguna de sus condiciones antecedentes, y fue por eso que Mayo, no solo causó una sorprendida y enorme estupefacción en el mundo entero, sino que dejó atónitos *a sus propios protagonistas*.

Esa perplejidad no se limitó a los inicios de Mayo, sino que lo que estaba ocurriendo seguía siendo inimaginable y desconcertante para nosotros mismos al finalizar cada día de lucha, y al iniciarse en cada amanecer un combate del que no se sabía cuál iba a ser su rumbo a lo largo de las horas, y que parecía no querer detenerse nunca.

De hecho, si queremos caracterizarlo en lo que tuvo de más esencial, debemos precisar que Mayo emergió como *una salvaje exigencia de libertad*, y que se trató de una revuelta radical *contra la autoridad*, tanto la que se manifestaba en las aulas, como la que imperaba en los talleres, y la que saturaba la vida cotidiana. Se caracterizó por ser un *auténtico estallido antiautoritario*, y es por eso por lo

que se puede considerar que fue *genuinamente libertario*. Los latidos de Mayo diseminaron expresiones libertarias por doquier, arrancándolas del exiguo gueto donde moraban, y proyectándolas repentinamente sobre las multitudes para que la gente se las apropiase y las reinventase a su modo.

Si bien es cierto que Mayo se inició en las universidades, fueron, sin embargo, las ocupaciones de fábricas las que le inyectaron las energías que le permitieron subsistir más allá de la primera noche de las barricadas. En la Sorbona reabierto y ocupado la noche anterior, el ensordecedor clamor que acogió en la tarde del martes 14 de mayo el anuncio de la ocupación de la fábrica de “*Sud Aviation*” y del secuestro de su director, indicaba claramente que iba a ser el movimiento obrero el que iba a dar continuidad y fuerza al estallido del 3 de mayo.

No cabe la menor duda de que fueron las ocupaciones de fábricas, con millones de trabajadores/as en huelga, las que potenciaron la resonancia, tanto en intensidad como en duración, que tuvo Mayo en la sociedad con-

temporánea. Fue el mundo del trabajo el que le dio una dimensión de “*acontecimiento histórico*”, una dimensión que nunca hubiese conseguido alcanzar si se hubiese quedado en una simple revuelta estudiantil.

Ahora bien, aunque fue el mundo del trabajo el que permitió que Mayo adquiriese el espesor propio de un auténtico acontecimiento histórico, sin embargo, no fue el mundo del trabajo el que le imprimió las características que lo sitúan como un evento político de primera magnitud que cambió en profundidad los esquemas heredados, y que surtió unos efectos que aun perduran.

Lo que posibilitó ese resultado, y lo que constituye la *originalidad de Mayo*, fue la creatividad desplegada en la acción subversiva por los innumerables activistas de Mayo, alumnos y alumnas de secundaria, estudiantes universitarios, jóvenes trabajadores, hombres y mujeres que se agolpaban en las asambleas, que organizaban y mantenían las ocupaciones, y que animaban los “*comités de acción*” en los barrios, sin que, en la mayoría de los casos, estos activistas tuviesen la más mínima experiencia política con anterioridad al inicio de Mayo. Su radical inconformismo, su talante transgresor y creativo hicieron que, lejos de agotarse en una mera protesta, Mayo del 68 abriese vías de innovación y de cambio en múltiples ámbitos, tanto el político, como el educativo, el interpersonal, o la propia vida cotidiana.

Lo que Mayo nos enseñó

Mayo introdujo en la sociedad unas semillas de cambio que incidieron en múltiples ámbitos, desde la educación, a la cultura, pasando por las identidades sexuales, las relaciones familiares y los estilos de vida. No en vano la derecha no se priva de atribuir a las consecuencias de Mayo la erosión de los valores de “orden” y el irrespeto por la autoridad. Pero al lado de esos efectos globales, Mayo también nos enseñó algunas cosas que cambiaron nuestras formas de actuar, de organizarnos, y de pensar políticamente.

Con independencia de que abrió nuevos cauces y sembró algunas de las semillas que darían vida a los nuevos movimientos sociales, de finales del siglo XX y principios del XXI, Mayo también fue sumamente importante por todo aquello que declaró obsoleto, por los caminos que clausuró, por las prácticas de lucha, por los modelos organizativos, y por las concepciones políticas que descalificó. Así, por ejemplo, restó legitimidad a unas estructuras

MAYO TAMBIÉN FUE SUMAMENTE IMPORTANTE POR TODO AQUELLO QUE DECLARÓ OBSOLETO, POR LOS CAMINOS QUE CLAUSURÓ, POR LAS PRÁCTICAS DE LUCHA, POR LOS MODELOS ORGANIZATIVOS, Y POR LAS CONCEPCIONES POLÍTICAS QUE DESCALIFICÓ

MAYO PUSO FIN A LA SEDUCCIÓN QUE DURANTE 50 LARGOS AÑOS EL MODELO LENINISTA EJERCIÓ SOBRE EL IMAGINARIO POLÍTICO RADICAL, DANDO ALAS A LAS FORMAS LIBERTARIAS DE ESE IMAGINARIO

organizativas marcadamente *vanguardistas* que se auto atribuían el papel de conducir las masas hacia su liberación, porque se creían poseedoras de la *línea justa*, porque pensaban que estaban dotadas del saber político correcto, y porque se consideraban conocedoras privilegiadas del camino que convenía seguir.

Su ímpetu antiautoritario puso al descubierto lo que venía lastrando el bagaje antagonista, los aspectos autoritarios del propio movimiento revolucionario- y a veces del propio anarquismo-, tornando imposible proseguir con unos esquemas heredados que declaró caducos. Entre otras cosas, Mayo puso fin a la seducción que durante 50 largos años el modelo leninista ejerció sobre el imaginario político radical, dando alas a las formas libertarias de ese imaginario. Su éxito fue tal que las formaciones marxistas no tuvieron más remedio que incorporar desde entonces tonalidades libertarias en sus discursos, y nos ofrecen hoy el insólito y paradójico espectáculo de querer recuperar y apropiarse un acontecimiento que invalidó precisamente algunos de sus postulados

Mayo también nos enseñó, por ejemplo, que las energías sociales necesarias para que se constituyan potentes movimientos populares surgen *desde dentro* de la



creación de determinadas situaciones, no preexisten necesariamente. No es que esas energías existan en estado latente, y se liberen cuando se encuentran reunidas ciertas condiciones, es más bien que esas energías *se forman* en el propio proceso de la creación de determinadas situaciones, retro-alimentándose a sí mismas, perdiendo fuerza por momentos y, volviendo a crecer de repente, como ocurre con las tormentas. Se trata, por lo tanto, de unas energías que *siempre* pueden aparecer en cualquier momento, aunque en el instante inmediatamente anterior no existan en ninguna parte.

Durante los acontecimientos de Mayo pudimos ver como esas energías sociales se forman, por ejemplo, cuando *lo instituido queda desbordado*, cuando se sustrae un determinado espacio a los dispositivos de dominación, vaciándolo del poder que lo inviste, y creando, literalmente, un “*vacío de poder*”. Pero, de forma más general, si la enorme energía social que impulsó los acontecimientos de Mayo no pudo detectarse antes de que estos estallaran fue porque esa energía no existía previamente. Fueron los propios sucesos de Mayo, las prácticas que allí se desarrollaron, las fórmulas que se idearon y que se expresaron en su transcurso, los que dieron cuerpo a un multitudinario y variopinto sujeto colectivo que no

existía en lugar alguno antes de que los propios acontecimientos lo fuesen construyendo.

De hecho, el movimiento pudo avanzar hasta topar, finalmente, con sus límites porque fue construyendo su andadura sobre la marcha. No a partir de un proyecto que nunca preexistió al inicio de la movilización, sino que se construía, se rectificaba y se formaba en el seno del hacer cotidiano. Fue ese *hacer haciendo* el que dio vida al movimiento y le permitió ir sorteando con inventiva, uno tras otro, los obstáculos que iban surgiendo en su camino.

De esta forma, lo que Mayo dejó meridianamente claro es que el “*sujeto revolucionario*” *no preexiste a la revolución*, sino que se constituye en el seno del propio proceso revolucionario. Resulta de ese proceso, porque es la revolución quien lo crea en el transcurso de su propia andadura.

Volviendo ahora a consideraciones menos generales, hay que añadir que Mayo puso de manifiesto que el mero hecho de subvertir los funcionamientos habituales, de trastocar los usos establecidos, de ocupar los espacios, de transformar los lugares de paso en lugares de encuentro y de habla, consigue desatar una *creatividad colectiva* que inventa de inmediato nuevas maneras de extender la subversión y de hacerla proliferar. Como resulta, además, que los espacios liberados engendran nuevas relaciones, crean nuevos lazos sociales que se revelan incomparablemente más satisfactorios que los que existían previamente, las personas experimentan en esos espacios el sentimiento de que viven una vida distinta en la que gozan de lo que hacen, descubren nuevos alicientes, y se lanzan a una profunda transformación personal que se realiza, además, en muy poco tiempo.

Mayo del 68 fue una lucha, por momentos violenta, áspera, tensa, extenuante, exigente, y llena de sin sabores como lo son todas las luchas. Pero fue también una fiesta, una experiencia que proporcionaba placer y un enorme sentimiento de felicidad. Nos transmitía con claridad que no debíamos posponer al final de la lucha el placer de saborear sus eventuales resultados, sino que las recompensas surgían desde el seno de la propia acción, formaban parte de lo que esta nos proporcionaba diariamente. De esa forma, Mayo nos mostraba que son las realizaciones concretas, *aquí y ahora*, las que son capaces de motivar a la gente, de incitarle a ir más lejos, y de hacerle ver que otras formas de vivir son posibles, y por lo tanto, deseables. Pero también nos advertía de que para que esas realizaciones puedan acontecer, la gente



necesita, imperativamente, *sentirse protagonista*, decidir por ella misma, y es cuando es realmente protagonista, y cuando se siente efectivamente como tal, cuando su grado de implicación y de entrega puede dispararse hasta el infinito.

Por fin, Mayo puso el acento sobre el hecho de que, como el anarquismo no se había cansado de repetirlo, la dominación no se limita al ámbito de las relaciones de producción, sino que se ejerce en una multiplicidad de planos, y que las resistencias han de manifestarse en todos y cada uno de esos planos. Se empezaba a dibujar de esa forma una nueva subjetividad política del antagonismo, y se abrían nuevos escenarios para su despliegue. Porque, en efecto, cuando el horizonte de la política antagonista se ensancha, hasta abarcar todos los ámbitos donde se ejercen la dominación y la discriminación, son, entonces, *todos los aspectos de la vida cotidiana* los que entran a formar parte de su campo de intervención. Y lo que queda configurado de esa forma es una nueva relación entre la vida, por una parte, y la política, por otra parte, que dejan de ocupar, en ese mismo instante, *espacios separados*.

El movimiento del 22 de Marzo

Desde el mismo momento en el que Mayo se inició, el “*movimiento del 22 de Marzo*” siempre estuvo en su epi-

centro, y se extinguió por voluntad propia - auto-disolución - cuando Mayo abandonó las calles, las universidades y las fábricas, tras dejar sembrados en la sociedad unos efectos de larguísimo alcance.

Sin embargo, antes de evocar algunas de sus características conviene situar brevemente ese movimiento que fue tan efímero y tan intenso como un fogonazo, pero cuya importancia y originalidad es indiscutible.

La prolongada agitación estudiantil que sacudía desde hacía meses la Universidad de Nanterre, situada en el extra radio de París, proporcionó el caldo de cultivo para que el día 22 de marzo más de un centenar de estudiantes se lanzaran a ocupar la torre administrativa de la universidad para exigir la puesta en libertad de uno de sus compañeros, Xavier Langlade, detenido dos días antes durante un ataque a las oficinas de la “*American Express*” por parte del CVN (*Comité Vietnam National*, de filiación trotskista). La asamblea que se llevó a cabo durante la ocupación concluyó con un llamamiento firmado por 142 de los estudiantes presentes. Así nacía un movimiento que se denominó “*Movimiento del 22 de Marzo*” y que lideró a partir de ese momento la agitación en la universidad, consiguiendo reunir asambleas de hasta 1500 estudiantes como la que convocó el día 2 de abril.

Las y los impulsores y animadores del movimiento eran, básicamente, militantes de la coordinadora de estudian-

PARA QUE ESAS REALIZACIONES PUEDAN ACONTECER, LA GENTE NECESITA, IMPERATIVAMENTE, *SENTIRSE PROTAGONISTA*, DECIDIR POR ELLA MISMA, Y ES CUANDO ES REALMENTE PROTAGONISTA, Y CUANDO SE SIENTE EFECTIVAMENTE COMO TAL, CUANDO SU GRADO DE IMPLICACIÓN Y DE ENTREGA PUEDE DISPARARSE HASTA EL INFINITO

SE TRATABA DE UNA ORGANIZACIÓN QUE NO SE MITIFICABA NI SE FETICHIZABA A SI MISMA, NI SE PLANTEABA EL OBJETIVO DE PERDURAR EN EL TIEMPO MÁS ALLÁ DEL PERIODO EN EL QUE PODÍA TENER UNA UTILIDAD PRÁCTICA

tes anarquistas “LEA” (*Liaison des Étudiants Anarchistes*) que tenía cierta influencia en la universidad y contaba, por ejemplo, entre sus filas a Daniel Cohn Bendit, que pasó a ser el ícono más popular de Mayo del 68, y a militantes de la trotskista “LCR” (*Ligue Communiste Révolutionnaire*) junto con numerosos estudiantes “no organizados”.

Desde el primer momento, el *Movimiento del 22 de Marzo* se constituyó en forma de una organización horizontal, no centralizada, no jerárquica, de carácter asambleario, no sectaria y transversal desde el punto de vista ideológico, con estructuras fluidas, sin instancias delegadas. La diferenciación interna entre las y los militantes no provenía del lugar ocupado en un supuesto organigrama organizacional, sino en función de las tareas concretas, limitadas en el tiempo, asumida por unos equipos de trabajo nombrados en asamblea y que solían incluir, de hecho, a todos los voluntarios que se ofrecían para desarrollar dichas tareas.

No solo no había nada que se pareciera a un “*comité central*”, o a un “*secretariado permanente*”, o a cosas por este estilo, sino que tampoco había una afiliación formal, con sus correspondientes carnés, adscripciones y cuotas. Formaban parte del “*22 de Marzo*” quienes buenamente acudían a sus asambleas y participaban en sus acciones. De hecho, las fronteras del movimiento eran tan permeables que en la fase parisina del “*22 de Marzo*”, es decir, la que se extendió desde el cierre de la universidad de Nanterre el 2 de mayo, hasta el fin de las ocupaciones en el mes de junio, buena parte de sus miembros no éramos estudiantes de Nanterre, y, en algunos casos, ya ni siquiera éramos estudiantes.

Se trataba de una organización que no se mitificaba ni se fetichizaba a si misma, ni se planteaba el objetivo de perdurar en el tiempo más allá del periodo en el que podía tener una utilidad práctica. De hecho, la auto-disolución del Movimiento del 22 de Marzo se produjo, pocos meses más tarde de su creación, en un ambiente que fue mucho más festivo que traumático.

Entre las características del *Movimiento del 22 de Marzo* figuraba la reivindicación, y el ejercicio efectivo, de la democracia directa, así como una fuerte prevención en contra de los liderazgos, y el ejercicio del poder. Así por ejemplo, para desactivar el protagonismo mediático que se otorgaba a Cohn Bendit se le sustituyó en algunas ruedas de prensa convocadas con su nombre por otros miembros del 22 de Marzo que declaraban a los periodistas “*nosotros somos Cohn Bendit*”.

En la agenda del movimiento figuraba la acción directa, ejercida sin mediaciones por los propios interesados, fuera de los cauces institucionales. Y, bajo el nombre de “*acción ejemplar*” se pretendía realizar unas acciones que otros pudiesen retomar en otros lugares, adaptándolas a sus propias circunstancias. Y si estas acciones conseguían parar o entorpecer el funcionamiento habitual de algún elemento del sistema, tanto mejor, porque se creaban entonces nuevas situaciones, capaces de generar nuevas dinámicas.

El *22 de Marzo* no pretendía nunca hablar en nombre de otros, o en representación de otros, sea los estudiantes en general o la clase trabajadora, siempre hablaba en su propio nombre, y tampoco aceptaba que otros hablaran en su nombre. No en vano una parte sustancial del *22 de Marzo* desarrollaba una potente *crítica del vanguardismo*.

MAYO FORMA PARTE DEL TIPO DE ACONTECIMIENTOS QUE MARCAN UN ANTES Y UN DESPUÉS, SU IRRUPCIÓN CIERRA UNA ÉPOCA Y ABRE OTRA, Y RESULTA QUE, COMO LA ÉPOCA QUE ABRIÓ AÚN NO SE HA CERRADO, REFLEXIONAR SOBRE MAYO NO ES TANTO CONTEMPLAR EL PASADO COMO PENSAR EL PRESENTE

Se practicaba la mezcla, o la hibridación de géneros, el discurso político no estaba reñido con las experiencias festivas, el compromiso más abnegado podía compaginarse perfectamente con la negativa a tomarse demasiado en serio, y el inconformismo iba de la mano del desafío, de la provocación, de la insolencia, de la risa, de la parodia, y de ridiculizar tanto las instituciones como los valores más rancios.

Tres años antes de 1968, los “ácratas” de la universidad complutense de Madrid iniciaron una lucha que anticipaba ciertos aspectos de lo que fue ulteriormente el “Movimiento del 22 de Marzo”, y por eso vale la pena recordar aquí algunos de los planteamientos que dibujan cierto “aire de familia” entre las dos experiencias.

Se trataba para ellos, de huir de dos grandes características de las formaciones políticas de la extrema izquierda: la primera consistía en desarrollar una fuerte labor proselitista destinada a engrosar las filas del grupo, de la organización, o del partido, cuyo fortalecimiento se convertía finalmente en un objetivo primordial y promovía una especie de “patriotismo de organización”. La segunda consistía en privilegiar la vertiente discursiva de la acción política, partiendo de la base de que lo importante era hacer llegar a la gente ideas y programas mediante la difusión de textos y de discursos cuidadosamente elaborados hasta en sus más mínimos detalles. Esos textos tenían el claro propósito de difundir los presupuestos ideológicos defendidos por sus autores para que fuesen adoptados por cuanta más personas mejor, y que éstas los hicieran suyos. “Patriotismo de ideología”, si se quiere.

Ambos tipos de patriotismos coincidían en privilegiar la actividad propagandística como forma de intervención política, y eso era precisamente lo que rechazaban los “ácratas”. No querían “crecer” como organización, ni querían que se les “comprase” su discurso, ni tampoco pretendían proclamar una identidad. Por supuesto, defendían, ellos y ellas también, determinados postulados ideológicos y políticos, pero éstos no debían quedarse en

el plano de las palabras, sino que la ideología debía *encarnarse* en actos concretos susceptibles de hacer proliferar otros actos de semejante naturaleza, es decir, que vehiculasen contenidos ideológicos semejantes.

Para ellos, se trataba de llevar a cabo acciones políticas cuyo significado estuviese inscrito en *la propia acción realizada*, y no dependiese de su fuente o autoría (siglas, banderas, etc.), ni del discurso justificativo que la acompañase. Es decir, se trataba de que su significado no estuviese ligado a lo que de ella se predicaba, sino que la acción hablase por sí misma. No era preciso firmarla, no se trataba de prestigiar una organización, ni de proclamar una identidad, se trataba de que la acción surtiera unos efectos que podían ir, desde la creación de una dificultad para los poderes, hasta la puesta en evidencia de aspectos enmascarados de la dominación, pasando por despertar la toma de conciencia política, y, sobre todo, por suscitar “replicas” espontáneas de la acción, no como un efecto de mimesis, sino por un proceso de “apropiación” y de recreación de la acción por parte de la gente.

Reinventando planteamientos parecidos a los de los “ácratas”, ya hemos visto que el “22M” ponía un énfasis especial sobre el concepto de “acción ejemplar”, significando con ello unas acciones cargadas de significado político, sin que fuese preciso explicitar ese significado porque el poder de convicción de la “acción ejemplar” no radicaba en el discurso que la envolvía, sino en lo que despertaba en quienes la veían o oían hablar de ella. También debían estar dotadas de poder pedagógico, y ser puestas al alcance de quienes quisieran reproducirlas, a fin de que se pudieran diseminar y brotar como por contagio. En cierto sentido, esto evocaba de forma bastante directa (aunque prescindiendo de sus formas sangrientas), la antigua “propaganda por el hecho” que las y los anarquistas desarrollaron como instrumentos capaces de despertar y de remover conciencias, de desenmascarar dominaciones, y de impulsar voluntades de lucha.



Mayo aun no ha concluido

La costumbre de prestar atención y de conceder importancia a una efeméride porque el evento histórico al que remite cumple 50, o 100 años, roza lo absurdo, ya que, obviamente, ese evento no era ni más ni menos importante cuando cumplió, por ejemplo, 48 o 96 años. Sin embargo, en el caso de Mayo del 68 incluso ese pusilánime pretexto es bueno para traerlo a colación y reflexionar sobre él, porque a diferencia de muchos otros eventos cuyo interés es solo de carácter histórico, este, además de formar parte de la historia, también forma parte del presente y *sigue latiendo* en el seno de nuestras sociedades.

En efecto, es notorio que su impronta sobre quienes nos sumergimos en sus turbulencias fue de tal magnitud que para muchos de nosotros Mayo ha acabado por formar parte de lo que somos, de lo que sentimos y de lo que soñamos. Como lo dijo magníficamente Emma Cohen en un precioso y entrañable libro de recuerdos y de vivencias³, *“Mayo nunca concluyó del todo”*, y eso hace que nos siga acompañando en la actualidad.

Ahora bien, más allá de su inscripción en la esfera individual, también cabe considerar que si *Mayo aun no concluyó del todo*, es por la sencilla razón de que sigue ejerciendo influencias sobre nuestras sociedades. En efecto, algunas de las claves de sentido que permiten entender el presente se ubican precisamente en los acontecimientos de Mayo, o, mejor dicho, en ese extraordinario *acontecimiento* que fue Mayo del 68. Esa es la razón por la cual es preciso adentrarse en lo que fue Mayo del 68 si queremos descifrar algunos de los aspectos del presente.

Mayo forma parte del tipo de acontecimientos que marcan un *antes* y un *después*, su irrupción *cierra una época y abre otra*, y resulta que, como la época que abrió aún no se ha cerrado, reflexionar sobre Mayo no es tanto contemplar el pasado como *pensar el presente*.

No quisiera concluir sin mencionar el hecho de que siempre me produce cierta sorpresa que se hable del *fracaso final de Mayo del 68*. No alcanzo a entenderlo por la sencilla razón de que no es procedente enjuiciar un *acontecimiento* en términos de éxito o de fracaso. Esa valoración solo se puede aplicar a un *proyecto* que se diseña para alcanzar tal o cual resultado, o a una *acción* que se emprende con tal o cual finalidad. Si bien es cierto que Mayo del 68 respondió al entrelazado de múltiples causas, sin embargo, *la realización de un proyecto nunca figuró entre ellas*. Si se insiste en querer hablar en términos de éxito y de fracaso, el éxito de *“un acontecimiento”* es, simplemente, el de *haber acontecido*, y su fracaso sería el de no haberse producido. Mayo del 68, simplemente, *aconteció*, y ese es su incuestionable éxito, a la vez que su indescribible misterio.

Notas

¹ *Liaison des Etudiants Anarchistes*, coordinadora estudiantil anarquista que fundamos en París a finales de 1963.

² El *“movimiento del 22 de marzo”* constituido ese preciso día de 1968, tras la ocupación de la Torre Administrativa de Nanterre por centenar y medio de estudiantes, fue uno de los principales elementos dinamizadores de Mayo del 68. Volveré sobre él, más adelante.

³ Emma Cohen. *La libreta francesa. Mayo del 68*. Castellò de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2010



Mayo del 68 y la renovación del pensamiento libertario

D A N I E L C O L S O N
Movimiento libertario, miembro de la revista *Réfractations*

TRADUCCIÓN: TOMAS IBAÑEZ

Mayo del 68 no se limitó a impulsar fácticamente un resurgimiento del movimiento libertario, sino que puso fin al desuso y al ostracismo en el que había caído la palabra “anarquía” durante décadas, volvió a darle un contenido positivo, y, sobre todo, hizo posible que, poco después, pensadores como Deleuze y Foucault, proporcionaran al pensamiento anarquista unos elementos renovadores, que, curiosamente, reencontraban algunas de las concepciones de los grandes teóricos del anarquismo.

A lo largo de siglo y medio de existencia, el anarquismo ha experimentado tres grandes períodos o momentos.

El momento de su aparición, a mediados del siglo XIX, en el contexto de los acontecimientos revolucionarios europeos de 1848 y en una forma principalmente filosófica y periodística; con los escritos de Joseph Déjacque (1822-1864) y Ernest Coeurderoy (1825-1862), por ejemplo, y también los primeros textos de Bakunin (1814-1877), o “*El único y su propiedad*” de Stirner (1806-1856), y sobre todo la inmensa obra de Proudhon (1809-1865) quien, desde su libro “*Qué es la propiedad*” (1840), hasta “*De la capacidad política de la clase obrera*” (1865), no cesó de irrigar en el mundo entero las concepciones prácticas y teóricas de los diversos movimientos libertarios.

El segundo momento del anarquismo es el más largo, de tres o cuatro generaciones. Se puede fechar con suficiente precisión su principio y su fin, desde la creación de la Primera Internacional en 1864, hasta mayo de 1937 en Barcelona, donde, a la sombra de los fascismos (el rojo y el pardo) y en colusión con ellos, el Estado republicano y la Internacional comunista pusieron fin a la revolución española. Este segundo momento del anarquismo está estrechamente ligado a la historia de la clase obrera, a los diversos movimientos obreros que surgieron entonces por doquier en la periferia y en las grietas del naciente capitalismo industrial, ya sea en España, por supuesto, el lugar donde fue más potente, pero también en Francia,

en Italia, en Estados Unidos, en Canadá, en Suiza, en la mayoría de los países latinoamericanos, en Bulgaria, en Holanda, en Suecia y, en los períodos más revolucionarios, en Rusia (en 1905 y 1917), y en Alemania después de la Primera Guerra Mundial.

Los acontecimientos de mayo del 68

El tercer momento del anarquismo corresponde a su inesperado regreso después de un largo eclipse. Un momento que se suele relacionar, acertadamente, con los llamados acontecimientos de “*mayo del 68*”, que se concreta a lo largo de las siguientes décadas, y que, especialmente en cuanto a sus potencialidades teóricas, representa actualmente una de las principales esperanzas del viejo proyecto socialista.

Para comprender cabalmente cuál fue la fuerza eruptiva de ese renacimiento de *la Idea anarquista* en mayo del 68, debemos hacer un esfuerzo de imaginación, retroceder cuarenta o cincuenta años atrás, hacia un periodo donde arraigaban por algún tiempo en varias partes del mundo las esperanzas de una transformación radical del orden de las cosas. En la tristeza y la angustia del presente, es difícil representarse la felicidad, la fuerza y las aspiraciones que, minoritarias o no, —desde las universidades a las fábricas, desde los barrios de las grandes ciudades a las aldeas más pequeñas, y también en el seno de las

PARA COMPRENDER CABALMENTE CUÁL FUE LA FUERZA ERUPTIVA DE ESE RENACIMIENTO DE LA IDEA ANARQUISTA EN MAYO DEL 68, DEBEMOS HACER UN ESFUERZO DE IMAGINACIÓN, RETROCEDER CUARENTA O CINCUENTA AÑOS ATRÁS, HACIA UN PERIODO DONDE ARRAIGABAN POR ALGÚN TIEMPO EN VARIAS PARTES DEL MUNDO LAS ESPERANZAS DE UNA TRANSFORMACIÓN RADICAL DEL ORDEN DE LAS COSAS

ES, PRECISAMENTE, EN EL SENO DEL CONTRASTE Y DE LA TENSIÓN EXISTENTE ENTRE, POR UNA PARTE, UNA ENORME Y MULTIFACÉTICA EXPLOSIÓN DE VIDA Y DE REBELIÓN Y, POR OTRA PARTE, LA LETAL CAMISA DE FUERZA IDEOLÓGICA QUE PRETENDÍA ENCERRAR ESA EXPLOSIÓN EN SUS DOGMAS Y EN SUS DETERMINISMOS, DONDE CABE SITUAR EL RENACIMIENTO DEL PENSAMIENTO LIBERTARIO

familias, en las relaciones amorosas, en los socialismos de Estado, y en las encarnizadas luchas de la descolonización— atravesaron la mayoría de las sociedades y muchos de los aspectos de la vida de esa época.

La efímera potencia de los llamados acontecimientos de mayo del 68 se debió en aquel momento a la conjunción de un gran número de circunstancias: la presencia de una clase obrera joven y numerosa, la irrupción y la explosión cuantitativa de las universidades y del número de estudiantes, la crisis de los grandes aparatos políticos y religiosos (iglesias y partidos comunistas), el apogeo (y el final) de los “*treinta gloriosos*”, como se conocen a los treinta años, pletóricos en el plano económico e industrial, que sucedieron a la Segunda Guerra Mundial; pero también, la afirmación (y el renacimiento) en el campo de las ideas de un pensamiento emancipador que llevaba mucho tiempo desaparecido.

De hecho, entre todos los aspectos de mayo del 68 que ya nos quedan muy lejos de la memoria, debemos hacer un esfuerzo de imaginación para representarnos cuál llegaba a ser la pobreza de un pensamiento político que fue incapaz de dar sentido a ese acontecimiento en el momento de su aparición, de preservar su significado en el momento de su alejamiento, y de prepararnos para todas las oportunidades que fueron resurgiendo más tarde, desde Chiapas al Rojava Kurdo, desde la Primavera Árabe a la ocupación de las plazas y ciudades de Occidente, y a la constitución en todo el mundo de una multitud de contra-sociedades y de zonas de resistencia.

En mayo del 68, y en el desierto y el estrechamiento filosófico de los años anteriores, ningún Fanelli (y había muchos) era capaz de transmitir el fuego de un pensamiento emancipador extinguido hacía mucho tiempo y sepultado en los archivos y en las bibliotecas. Impermeables a la evidencia de los hechos y de los acontecimientos, las teorías pretendidamente revolucionarias estaban totalmente dominadas por la soberbia y la jerga estereotipada del marxismo imperante durante las décadas anteriores, aquellos largos años de dictadura del socialismo de Estado y también de sumisión y de integración de las fuerzas obreras al orden social y económico. Hegemónico, el marxismo lo recubría todo tras sus múltiples rostros, que iban desde el marxismo rudimentario, autoritario y aleccionador de los aparatos supeditados a los Estados soviéticos y chino; hasta el marxismo neófito, de estricta observancia, profesado por los cristianos de izquierda, pero también por los libertarios que querían dar apariencia de modernidad; pasando por el marxismo justificador y elemental de los nacionalismos anticolonialistas; o por el testarudo, pero igualmente rudimentario marxismo de los opositores y disidentes trotskistas y de la ultraizquierda; sin olvidar, por ceñirnos tan solo al contexto francés, el marxismo estructuralista y sabiondo profesado por las élites de la izquierda y por los estudiantes de la Escuela Normal Superior de la “*rue d’Ulm*” en París, quienes —siguiendo a Althusser cuando las gorras de Pekín sustituyeron a los sombreros blancos de Moscú— impusieron por algún tiempo su estéril y sofocante terrorismo teórico.



LAS OBRAS DE DELEUZE Y DE FOUCAULT TAMBIÉN HACEN POSIBLE —COMO PRETENDO MOSTRARLO EN ESTE TEXTO—
RE-APROPIARNOS DEL PRIMER MOMENTO DEL ANARQUISMO, Y LEER, O RELEER DESDE UNA MIRADA NUEVA, LOS TEXTOS DE
BAKUNIN, DE PROUDHON O DE COEURDEROY

Es, precisamente, en el seno del contraste y de la tensión existente entre, por una parte, una enorme y multifacética explosión de vida y de rebelión y, por otra parte, la letal camisa de fuerza ideológica que pretendía encajar esa explosión en sus dogmas y en sus determinismos, donde cabe situar el renacimiento del pensamiento libertario, y en particular la aparición de dos eventos teóricos tan importantes como son la obra de Gilles Deleuze y de Michel Foucault, con la publicación en 1972 de *“Capitalismo y esquizofrenia, el anti-Edipo”* (Deleuze y Guattari) y, tres años después, la publicación de *“Vigilar y castigar, el nacimiento de la prisión”* (Foucault).

Ambos eran filósofos -y el segundo historiador de la filosofía- Foucault y Deleuze no se conforman con sacar a la luz una historia del pensamiento más o menos secreto y marginado; de Oriente a Occidente, del sofista Protágoras a Spinoza y Nietzsche², pasando por filósofos aparentemente tan convencionales como Leibniz o Bergson. Dentro de esa *“larga duración”* de un pensamiento opuesto a las dominaciones imperiales las obras de Deleuze y de Foucault también hacen posible —como pretendo mostrarlo en este texto— re-apropriarnos del primer momen-

to del anarquismo, y leer, o releer desde una mirada nueva, los textos de Bakunin, de Proudhon o de Coeurderoy. Nos permiten comprender cómo ese pensamiento libertario puede dar sentido a la historia pasada del anarquismo obrero, y abrirse a cualquier movimiento de emancipación, presente o futuro, cualquiera que sea; sin exclusividad o jerarquía, en todos los aspectos de la vida, con la misma intensidad cada vez, sin que ninguna lucha o revuelta, tanto si es duradera como si es efímera, pueda pretender determinar a las demás, salvo de forma *“puntual”* como diría Bakunin, dependiendo de las circunstancias y de los acontecimientos.

¿Cómo explicar el renacimiento del pensamiento libertario en mayo del 68? No se trata de entrar aquí en el detalle de unos análisis que a menudo resultan difíciles, pero podemos acotar dos características principales:

1. La negativa a creer en el *“sentido de la historia”*, ese fondo de comercio de las grandes dominaciones políticas o religiosas.
2. El redescubrimiento del concepto de *“anarquía”*, como ausencia de gobierno, claro, pero también



DELEUZE AFIRMA LA MULTIPLICIDAD Y LA DIVERSIDAD DE LOS SERES, CADA CUAL CON SU PROPIA TEMPORALIDAD, SUS FORTALEZAS Y SUS DESEOS (BUENOS O MALOS SEGÚN LA SITUACIÓN), SU CAPACIDAD PARA LUCHAR, PERO TAMBIÉN PARA ASOCIARSE Y PARA FEDERARSE EN UNA FUERZA EMANCIPADORA SIEMPRE MAYOR

y muy especialmente como ausencia de principio, de causa o de explicación primigenia (an-arkhé), y como afirmación de *lo múltiple* y del pluralismo ante las mentiras y las pretensiones dominadoras del *Uno*, ya sea en la forma divina de los tres monoteísmos, o en la de los imperios en lucha por la hegemonía, o también en la forma del Capital y de la Propiedad, denunciada por Proudhon en 1840.

El rechazo del sentido de la historia

Sabemos la importancia del espacio y de la geografía para el anarquismo gracias a los grandes geógrafos y etólogos anarquistas que eran Reclus o Kropotkin, por ejemplo, y también, gracias a la importancia del federalismo en los despliegues libertarios o, en otra forma, gracias a la dimensión nómada de los I.W.W. y a las oleadas de inmigrantes italianos, judíos o españoles al nuevo mundo. Esa

importancia se manifiesta en el campo teórico, como lo recuerda Deleuze en *“Mil mesetas”* (pp. 478-479, nota 54), y también en el campo militante, como cuando, por ejemplo, unos sindicalistas suizos explicaban en 1910 que *“El federalismo es una forma de vida [...] el federalismo asegurará la geografía del futuro”* (citado por Marianne Enckell en la revista *Réfractions* n.º. 8, 2002, p. 21).

Gracias a Proudhon también conocemos la impresionante batería de conceptos implementados por los diversos movimientos libertarios para pensar esa primacía del espacio y de la geografía —el concepto de “resultante”, por ejemplo, los conceptos de “*foco*”, de “*fuerza colectiva*”, de “*absoluto*”, de “*federalismo*”— y, aún más radicalmente, la doble idea revolucionaria (y “*telúrica*” diría Reclus) según la cual:

1. Cualquier grupo —una pareja, un sindicato, España (¡o Cataluña!), por ejemplo— es un individuo;

2. Pero donde, recíprocamente, cualquier cosa –un guijarro, un individuo, un concepto– es un grupo, una “composición de potencias” (Proudhon), una composición de fuerzas asociadas para bien y para mal, de donde esa cosa o ese individuo es la “resultante”, a la vez absoluta y efímera, instantánea y explosiva.

Esa importancia, tantos años olvidada, de la geografía y de sus innumerables componentes y agenciamientos, esa concepción de un espacio geopolítico, ecológico, etológico, pensado como “*libre asociaciones de fuerzas libres*” (Bakunin), se encuentra espléndidamente reafirmada en la obra de Deleuze. Se encuentra en su preocupación por deconstruir los presupuestos y las ilusiones de la historia providencial, imperial e imperiosa, que la modernidad nos ha impuesto; desde la burguesía triunfante, hasta los dogmas marxistas del “*materialismo histórico*”, pasando por la certeza, común a ambos, de un progreso y de una finalidad a la vez ineluctables y liberadores.

De conformidad con lo que sostiene el anarquismo, Deleuze no afirma la primacía del espacio sobre el tiempo, ni siquiera su distinción. Afirma la multiplicidad y la diversidad de los seres, cada cual con su propia temporalidad, sus fortalezas y sus deseos (buenos o malos según la situación), su capacidad para luchar, pero también para asociarse y para federarse en una fuerza emancipadora siempre mayor. Como lo hacen los movimientos libertarios, Deleuze afirma una temporalidad anárquica y fragmentada, homóloga a las fuerzas y voluntades que la componen; una anarquía de lo mismo y de lo diferente que el tiempo de la historia político-religiosa pretende descalificar y reducir a la unidad de un solo devenir, a la historia universal, al “*tribunal del mundo*” del que habla Hegel, a ese “*Absoluto*” divino, en el cual quedan anuladas todas las diferencias y las afirmaciones singulares

Y así surge bajo la pluma de Deleuze, sin duda uno de los textos teóricos más bellos del pensamiento libertario³, cuando, después de Bakunin y en términos muy cercanos, Deleuze sustituye a Dios por la Naturaleza:

La Naturaleza, el plan de inmanencia o de consistencia, siempre variable, y que nunca deja de ser reelaborado, compuesto, recompuesto, por los individuos y las comunidades. (Ibíd., p.171)

La formulación deleuziana es ciertamente técnica (“*plan de inmanencia*”! “*plan de consistencia*!”) sin embargo, merece un esfuerzo de lectura y de reflexión;

para comprender mejor los eventos de 1968; para comprender las situaciones pasadas y presentes, para entender el federalismo y las diferentes composiciones “regionales” y “locales” de los movimientos obreros, por ejemplo; para comprender las modalidades del despliegue y del funcionamiento de las prácticas libertarias contemporáneas; pero también, y sobre todo, para captar *la Idea*, común a todas esas prácticas, la “*nueva ontología*” por la que suspiraba Proudhon⁴, y que Deleuze expone de la siguiente manera:

Una única Naturaleza para todos los cuerpos, una sola Naturaleza para todos los individuos, una Naturaleza que es en sí-misma un individuo que varía en una infinidad de maneras. Ya no es la afirmación de una sustancia única, es la difusión de un plan común de inmanencia donde están todos los cuerpos, todas las almas, todos los individuos (ibíd.: 164)

En resumen; *la anarquía*.

La Anarquía y la afirmación de lo múltiple

Es asombrosa en la historia del movimiento libertario la importancia que reviste la noción de *Anarquía* a finales del siglo XIX y principios del XX. Ya sea en el lenguaje revolucionario más popular “¡*Viva Anarchia!*”, o en los textos más teóricos: desde Malatesta (*La anarquía*, 1891), a Kropotkin (*Comunismo y anarquía*, 1903), pasando por Jean Grave (*La Sociedad moribunda y la anarquía*, 1893) y Reclus (*La anarquía*, 1896); por citar tan solo a algunos de los más conocidos.

Sesenta años después, las cosas habían cambiado por completo. Incluso el mero hecho de hablar de “*anarquismo*” ya era problemático. Subyugados por el marxismo y sus aparentes victorias, las corrientes más activas del movimiento libertario preferían reclamarse del “*comunismo libertario*”, abandonando el anarquismo al humanismo obsoleto de las viejas organizaciones.

Si en el momento del renacimiento libertario, reclamarse del anarquismo no iba sino a plantear un problema, aún era menos obvio que se pudiese reivindicar la “*anarquía*”, un término que sin duda seguía siendo negativo en su uso corriente, pero que se había convertido además en una perspectiva teórica incomprensible; un término que había podido ilusionar tiempo atrás a los campesinos

GRACIAS A DELEUZE, A FOUCAULT Y A ALGUNOS MÁS, Y CUANDO IBA SURGIENDO POR DOQUIER UNA MULTITUD DE LUCHAS Y DE PRÁCTICAS SINGULARES, AUTÓNOMAS Y LOCALIZADAS (LUCHAS OBRERAS, FEMINISTAS, MINORÍAS SEXUALES, REGIONALISTAS, NEO-RURALES...), LA IDEA DE “ANARQUÍA” RECUPERABA SU POTENCIA TEÓRICA, DESAFIANDO DE FORMA RADICAL A LAS GRANDES EXPLICACIONES ESTATALES, ECONÓMICAS O RELIGIOSAS

nos analfabetos de Andalucía, pero que había caído en un completo desuso y estaba totalmente devaluado, y, sobre todo, un término del que nadie podía ni siquiera *presentir* cuál podía ser su alcance teórico.

Gracias a Deleuze, a Foucault y a algunos más, y cuando iba surgiendo por doquier una multitud de luchas y de prácticas singulares, autónomas y localizadas (luchas obreras, feministas, minorías sexuales, regionalistas, neo-rurales...), la idea de “anarquía” recuperaba su potencia teórica, desafiando de forma radical a las grandes explicaciones estatales, económicas o religiosas.

Después de que hayamos visto, bajo la pluma de Deleuze, un bello texto relativo a la sustitución de Dios por la Naturaleza, veamos ahora como lo plasmaba Bakunin en términos casi idénticos:

“La Naturaleza” como “resultante” y como “acción” simultánea de una infinidad de causas particulares “.

La naturaleza como “un conjunto indefinido de incessantes transformaciones de todas las cosas que existen [...] cada punto actuando sobre el todo [...] y el todo actuando sobre cada punto “.

(Bakunin, *Obras completas*, Stock, Tomo III, 1908, pp. 218-219).

Esa demolición de los grandes ídolos explicativos y justificativos de las dominaciones, junto con la afirmación de *lo múltiple* como el único tejido de la realidad, se articulan, bajo la pluma de Foucault esta vez, en otro concepto clave del anarquismo; el concepto de *Poder*:

“Por poder [...] no me refiero a un sistema general de dominación ejercida por un elemento o un grupo sobre otro [...] la soberanía del Estado, la forma de la ley o la unidad global de dominación y cuyos efectos, por derivaciones sucesivas, atravesarían todo el cuerpo de lo social“

(Historia de la sexualidad. La voluntad de saber, 1976, p.121).

“El poder se ejerce desde innumerables puntos, y en el juego de las relaciones desiguales y móviles“ (*ibíd.*, p.123).

O cuando, siguiendo la estela de Proudhon, Bakunin y los “*antiautoritarios*” de la Primera Internacional, Foucault nos muestra cómo esas grandes dominaciones (*Dios*, el *Estado*, el *Capital*) pensadas erróneamente como causas, solo son, por el contrario, “formas terminales” (*ibíd.*, p.121), “*resultantes*” dirían Proudhon y Bakunin, “efectos hegemónicos” convertidos en causas, nos dice Foucault, que se ejercen sobre el doble registro, por una parte, de una multitud de dominaciones, pero también, por otra parte, sobre otras tantas “*resistencias*” a esas dominaciones (*ibíd.*, p.126); “*puntos*”, “*nodos*”, “*focos de resistencia*” (*Ibíd.*, p.127) que se trata, precisamente, de asociar, de federar, a pesar de que pueden —en la intensidad de sus relaciones de fuerza, como así lo muestran numerosos ejemplos— dar lugar al “*Estado*” más totalitario, como a la “*posibilidad*” de una “*revolución*” (*ibíd.*)⁵.

Lo que el renacimiento del pensamiento libertario muestra acerca de la *Naturaleza*, del *Poder*, o de la *Revolución*, Deleuze lo caracteriza aun más precisamente, a propósito de un cuarto concepto que contiene todos los demás, el concepto de *Anarquía*, del que da sin duda, en su brevedad, una de las mejores definiciones:

“La anarquía y la unidad son una y la misma cosa, no la unidad del Uno, sino una unidad más extraña que solo se dice de lo múltiple“ (*Mille Plateaux*, Editions de Minuit, 1980, p. 196).

No sin cierta razón, se podrá decir que estamos nuevamente ante una definición muy abstracta y no muy comprensible (“la unidad del Uno”, “la unidad de lo múltiple”) Sin embargo, esto se aclara a partir de una doble condición:

1. Que sepamos ver cómo esa formulación de Deleuze inscribe al anarquismo en el corazón de la historia del pensamiento, del pensamiento más elevado y más subversivo;



2. Que sepamos ver cómo, en su aparente abstracción, la definición de Deleuze no hace sino retomar en el marco del pensamiento filosófico, pero en términos casi idénticos, lo que los movimientos libertarios han dicho constantemente, bajo la pluma de sus principales teóricos⁶, pero también mediante la acción militante más concreta y más inmediata. Como, por ejemplo, la forma, no menos enigmática que las formulaciones teóricas, en la que ese delegado anónimo de la ciudad de Sète, exclamaba en 1882, al final de una reunión anarquista internacional celebrada en Ginebra, y bajo el entusiasta aplauso de sus compañeros: “Estamos unidos porque estamos divididos”⁷.

A la unidad del Uno, dominante y engañoso, tanto más dominante cuanto más engañoso -Dios, el Partido, el Estado, el Patriarcado, el Poder, la Causa primera, etc.- la *anarquía* opone una unidad completamente diferente, la unidad de lo múltiple, la unidad de lo diferente, la afirmación de las innumerables razones para rebelarse y crear movimientos emancipadores en todos los lugares. En esa oposición, tanto teórica como práctica, donde cada ser-individuo, sindicato, grupos de mujeres, situaciones y acontecimientos- tiene derecho a afirmar la naturaleza absoluta de su existencia, de su manera de ver el mundo y de situarse en él, encontramos, gracias a Deleuze, a Foucault, y a los acontecimientos de mayo del 68, las bases o las razones de cualquier práctica y cualquier concepción libertaria. Encontramos “la universal independencia” mencionada en las canciones revolucionarias del siglo XIX, la “libre asociación de fuerzas libres” de los partida-

rios de Bakunin, pero también, esta vez en el vocabulario contemporáneo, “la autonomía” y “la autoorganización” donde, como lo muestra Proudhon, “la anarquía primera”, la anarquía de un mundo sometido a luchas mortales, destructivas y crueles por la hegemonía y la dominación, puede albergar la esperanza de transformarse en “anarquía positiva”, en “libre asociación de fuerzas libres”⁸, desde dentro de sí misma “sin Dios, ni César, ni Tribuno”, sin principio ni causa externa.

Notas

¹ Si bien es cierto que la revolución española prolonga magníficamente el anarquismo obrero, sin embargo, en el plano mundial el anarquismo tiene su momento más álgido en los años veinte, antes de derrumbarse brutalmente bajo la triple de los fascismos, del comunismo autoritario y, sobre todo, de las transformaciones que experimenta el capitalismo después de la primera guerra mundial

² Frecuentemente tildados de pensadores “orientales”.

³ “Spinoza et nous” en Spinoza, philosophie pratique, éditions de minuit, 1983.

⁴ Proudhon, J. Manuscrits de Besançon. pp. 28.63

⁵ “Y es sin duda la codificación estratégica de esos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución, un poco como el Estado reposa en la integración institucional de las relaciones de poder” en Foucault, M. Historia de la sexualidad. Madrid. Siglo XXI editores., p. 117.

⁶ Véanse por ejemplo, los análisis de Bakunin (a propósito de la ciencia), cuando frente a « la abstracción de los detalles » que caracteriza a las grandes « generalidades » (políticas y religiosas), opone la « coordinación de los detalles » ; o también cuando, anticipando a Deleuze, y en contra de « la Unidad teológica y metafísica » opone « la unidad en la infinita diversidad ». Bakunin, M., Œuvres complètes, Stock, tome III, 1908, p. 322.

⁷ Periódico Le Révolté, n° 13, agosto 1882, citado por Jean Maitron, Histoire du mouvement anarchiste en France (1880-1914), París, 1951, p. 105.

⁸ Acerca de esta distinción proudhoniana entre la anarquía en el sentido ordinario de la palabra y la anarquía positiva, véase Pierre Ansart, Marx et l'anarchisme, PUF, 1969, p. 148.



El movimiento de liberación de las mujeres, ¿una aventura libertaria?

M O N I Q U E R O U I L L É - B O I R E A U
Forma parte del Colectivo de Redacción de la revista Réfractions

TRADUCCIÓN: ANA ISABEL GARCÍA GARCÍA

En su espíritu y sus manifestaciones el MLF (Movimiento de Liberación de las Mujeres) es fruto de Mayo del 68. Se reconoce en él ese impulso libertario y esa energía que le llevaba a abordar frontalmente todos los campos de la dominación patriarcal para intentar subvertirla. Si más adelante el feminismo se apaciguó aquel acontecimiento permanece a la vez próximo y lejano; las luchas de las mujeres para exigir hoy en día la dignidad y la libre disposición de su cuerpo lo atestiguan.

Mayo del 68, acontecimiento fundador.

La renovación del feminismo en Francia a comienzos de los años 70 es, ciertamente, hija directa de mayo del 68. “Debido a que el movimiento de liberación de las mujeres estaba de manera velada en la primavera revolucionaria del 68, a partir de los años siguientes corrió como un reguero de pólvora », escribirá G. Fraisse. « Era la pieza que faltaba en el puzzle de la subversión, era la consecuencia necesaria del cruce entre sueño de revolución y liberación sexual»¹.

Ciertamente, en los años 60 existían grupos de mujeres que militaban por la igualdad de derechos, la planificación familiar trabajaba para generalizar la práctica de medios anticonceptivos, y los sociólogos estudiaban la condición femenina, la división de los papeles sociales y la desigualdad que acarrea, el no dominio de la fecundidad. Pero en el entusiasmo (¿la ingenuidad ?) del momento, todo eso parecía muy limitado con relación al espacio infinito de cambios y rupturas que se abría. Nosotras, las mujeres, íbamos a conquistar una existencia nueva y libertad.

Se produjeron entonces dos rupturas con relación a ese curso tranquilo del feminismo: se trataba de cambiar el mundo y no ya de comprenderlo, y el asunto en cuestión era algo bien distinto a la obtención de la igualdad de los derechos. De hecho desde el principio, el

movimiento de las mujeres fue vivido como subversivo; la apuesta era la revolución, y el lugar de las mujeres en ella era esencial : liberándose, las mujeres liberarían el mundo. Como lo anota G. Fraisse, “mayo del 68, no fue para las mujeres una historia de píldora y de aborto, (incluso si también lo fue, pienso), sino mucho más profundamente fue la conquista de un espacio público, y en esto era profundamente político”.

Yo querría intentar restituir aquí lo que fue el movimiento de las mujeres² más que el feminismo, es decir, la formidable utopía que lo animó, la energía de ese deseo de cambio, la imaginación y la alegría que han acompañado ese momento. La revista Partisans titulaba en 1970 “Liberación de la mujeres, año cero” (nº 54-55, julio-octubre 1970), era pues una ruptura radical, el comienzo de lo nuevo, el sueño en acto. En los años posteriores, fin de 1970, 1980, el movimiento de las mujeres se convirtió en un feminismo más institucionalizado, perdiendo parte de su energía primera y de su fuerza de inventiva, pero resurgió bajo diferentes formas, más complejas, a partir de los años 1990.

Justo después del 68, pequeños grupos de mujeres surgen, se encuentran. La franja activa del MLF (Movimiento de Liberación de las Mujeres) proviene de una gran parte de los grupos izquierdistas y del movimiento de la protesta estudiantil en la estela de mayo; el crisol de VLR



(Viva la revolución), que reagrupa a ex-maoístas, trotskistas y algunos militantes del 22 de marzo, juega su parte en torno a la expresión con ecos de Rimbaud “cambiar la vida”. Es a partir de ahí cuando se crea una dinámica, en un ambiente espontáneo: las mujeres toman conciencia de que forman un grupo social, aparte de los hombres, definido por una marginación de los asuntos políticos serios, y una común explotación doméstica, más allá de sus diferencias de clase; el movimiento será pues no mixto, puesto que sólo las oprimidas pueden analizar y teorizar su opresión específica y elegir sus medios de lucha.

Hay que decir unas palabras sobre la atmósfera alegremente enfebrecida y desordenada de esas primeras Asambleas Generales de mujeres : toma de palabra libre, donde se mezclan recuerdos, experiencias y análisis, invención de acciones simbólicas (distorsión expresamente política del cuestionario de los Estados generales de la revista femenina comercial *Elle*)³, sentimiento de que algo completamente nuevo está surgiendo, que extraña y arrastra a cada participante de este “entre mujeres”, democracia directa, invención de otra forma donde se mezclan lo personal y lo político. Hay que evocar también la lectura entusiasta de De Beauvoir, sobre la producción social y cultural de la infravaloración (no, ¡no era natural!) y el placer de transformar esta toma de conciencia en historia política común para construir, hacer un nosotras y salir del yo. Había que salir de la paradoja que hacía que la igualdad formal de los derechos se acompañara de la

LOS PROPÓSITOS DE LUCHA ESTÁN INTRINCADAMENTE
MEZCLADOS CON LA MANERA DE LUCHAR

CONSTATACIÓN ENTONCES DE QUE NO ESTÁBAMOS
SOLAS, SINO QUE HABÍAMOS ESTADO AISLADAS, Y QUE
PARA SALIR DE ELLO, HABÍA QUE DECIR ALTO Y CLARO
QUE “LO PERSONAL ES POLÍTICO”, Y QUE ÉRAMOS UN
“NOSOTRAS”, NOSOTRAS LAS MUJERES, Y NO UNA
SUMA DE “YO”

desigualdad concreta en todos los ámbitos. Y enseguida, mostrar las contradicciones de los militantes hombres revolucionarios, que reproducían alegremente todos los comportamientos machistas: “Proletarios de todos los países, ¿quién lava vuestros calcetines?”.

Pero más allá de ese recuerdo de la fuerza subversiva que ha sido el MLF en sus comienzos y de cuya carga utópica era portador, hay que restituir también los debates y preguntas (por una parte siempre de actualidad) que han atravesado este movimiento.

Autonomía y libre disposición de su cuerpo

Los principales temas de la lucha feminista aparecen todos al mismo tiempo en los años 1970-71. Pero en aquel momento, los propósitos de lucha están intrincadamente mezclados con la manera de luchar, y esta nueva manera de hacer política, va a ilustrarse en este número de *Partisans, Libération des femmes*, donde las mujeres firman con su nombre, manifestando simbólicamente con ello su rechazo a inscribirse en un mundo masculino que borra a las mujeres bajo el apellido del padre y del marido: mujeres “solo con nombre pero sin apellido propio”, como respuesta a las sansimonianas que descubríamos al mismo tiempo⁴.

Se instaura así la práctica de los grupos de palabra, distanciados en mil leguas de las reuniones políticas dirigidas hacia el análisis razonado de la situación. Mediante



el intercambio de nuestras experiencias, descubríamos que nuestra vivencia de infravaloración, que se traducía por una sensación de culpabilidad (“en cierta medida”, no éramos lo bastante inteligentes o eficaces para ser las iguales de los hombres), no era debido a deficiencias individuales, sino que era el fruto de un sistema social opresivo, de una sociedad patriarcal que nos asignaba a esos lugares secundarizados (hacer los bocadillos y girar la duplicadora mientras que los hombres, hablaban, “pensaban”, y hacían política) y la sensación de una infravaloración culpable. Dos cambios fundamentales se operaron entonces: la toma de conciencia de cómo éramos “manipuladas desde dentro” por un sistema de dominación patriarcal, y por consiguiente el descubrimiento de una realidad colectiva de la opresión. Poníamos palabras a cosas no dichas o incluso a veces no pensadas antes, pero experimentadas y sufridas; se operó entonces una especie de revelación, inmediatamente alegre, política, cierta, una verdadera descentración con relación a la mirada masculina que inconscientemente estructuraba nuestras vidas. Éramos gobernadas sin saberlo realmente, por el punto de vista masculino, que parecía normal y único. Como había teorizado S. de Beauvoir, las mujeres han sido siempre consideradas como “el otro” del hombre, sin identidad propia, ser inesencial, estructuralmente definido por su dependencia. Ahora bien, tenía lugar entonces el descubrimiento de otra mirada, de nuestra mirada, sobre nosotras mismas y sobre el mundo. Tan váli-

da como la otra. Constatación entonces de que no estábamos solas, sino que habíamos estado aisladas, y que para salir de ello, había que decir alto y claro que “lo personal es político”, y que éramos un “nosotras”, nosotras las mujeres, y no una suma de “yo”.

Pasamos así de una toma de conciencia, al rechazo de un destino asignado. La autonomía estaba en marcha.

El libro de J. Rancière, “La noche de los proletarios”⁵, en el que mostraba cómo la emancipación de los obreros en los años 1830, pasaba tanto por la capacidad de “convertirse en otro”, poeta por ejemplo, como por las reivindicaciones concretas en las que se encerraban en un estatus definido por adelantado, resuena como eco de lo que se representó allí.

Teníamos el sentimiento de estar inventando una forma política nueva, profundamente libertaria, que pasaba por el rechazo de la jerarquía entre nosotras, el aquí y ahora como prioridad: ninguna espera de una gran noche en esta concepción de la emancipación. Lo que aportó el 68, es pues una coloración nueva, mejor aún, una nueva manera de abordar la cuestión de la opresión de las mujeres, que pasa por la toma en cuenta de los imaginarios, de las representaciones de lo que está en juego como dimensión específica de la dominación, invisible, y no solamente de las reivindicaciones materiales, tangibles. Si resumimos, autonomía, unidad en la diversidad, y placer como vía revolucionaria.

LO QUE APORTÓ EL 68, ES PUES UNA COLORACIÓN NUEVA, MEJOR AÚN, UNA NUEVA MANERA DE ABORDAR LA CUESTIÓN DE LA OPRESIÓN DE LAS MUJERES, QUE PASA POR LA TOMA EN CUENTA DE LOS IMAGINARIOS, DE LAS REPRESENTACIONES DE LO QUE ESTÁ EN JUEGO COMO DIMENSIÓN ESPECÍFICA DE LA DOMINACIÓN, INVISIBLE, Y NO SOLAMENTE DE LAS REIVINDICACIONES MATERIALES, TANGIBLES. SI RESUMIMOS, AUTONOMÍA, UNIDAD EN LA DIVERSIDAD, Y PLACER COMO VÍA REVOLUCIONARIA

Toda esta aventura pasa evidentemente por la producción de textos, periódicos, revistas más o menos efímeras: citemos a título de ejemplo, *Le torchon brule* (el trapo de cocina arde) (nº1, mayo 1971 en el nº 6, 1974), que es escrito por colectivos diferentes que se hacen y se deshacen, donde los artículos no son firmados, y que refleja la diversidad del movimiento. Luego toda una proliferación, sobre todo después de 1975-76 *Les femmes s'entêtent*, *Histoires d'elles*, *Le temps des femmes*, *Les cahiers du féminisme*, a continuación *Questions féministes*, *Les cahiers du GRIF*, *Revue d'en face*, *Penélope* etc... y los periódicos de la tendencia “psicoanálisis y política”, *Le quotidien des femmes*, *Femmes en mouvement*. Lista no exhaustiva. Se encuentra eco de todo esto en la obra *MLF, Textos primeros*⁶.

Y los temas de lucha que florecen son numerosos, reenvían a la doble condición de las mujeres : “ser humano” como... cualquier otro (un hombre de cada dos es una mujer, decíamos nosotras), y también, específico. De ahí la necesidad de extender la lucha contra las desigualdades y discriminaciones “básicas” (salarios, presencia en el espacio público en amplio sentido, y en política), en la división sexual del trabajo, en el rechazo de los papeles asignados en el espacio doméstico, pero también, algo esencial, en obtener la libre disposición del propio cuerpo, conquista que es condición de la autonomía ; lo que pasaba por el control de la fecundidad, por lo tanto de la accesibilidad a la contracepción, la despenalización del aborto, pero también por el reconocimiento de la especificidad del deseo y del goce femenino, y la posibilidad de circular normalmente, sin acoso, en el espacio público.

Todas estas cuestiones se convirtieron en otros tantos terrenos de luchas y de acciones, algunas más conocidas al ser más mediáticas.

- La lucha por la despenalización del aborto, 1971, con el manifiesto de las “343 zorras”⁷, y el sonoro proceso de Bobigny⁸ tuvieron un papel inaugural, que des-

embocó finalmente en la legalización del aborto, (ley de 29 de noviembre de 1974). Luchas por la generalización y la gratuidad de la contracepción (“un niño si yo quiero, cuando yo quiero”), como broche final de una “revolución sexual”: el fin de la angustia de la maternidad para las mujeres, y una redefinición de una sexualidad liberada de la procreación.... Lo que va a acarrear un malentendido en los medios “izquierdistas” masculinos en la época. El nº 15 del periodico *Tout*⁹, titulaba “vuestra liberación sexual no es la nuestra”, y denunciaba la manera en la que algunos hombres de estos grupos interpretaban nuestra liberación: derecho automático de flirteo con todas estas mujeres liberadas.

Pero paralelamente se produjo la creación del MLAC¹⁰, estructura mixta en su funcionamiento, que reagrupaba también a hombres y mujeres venidos de horizontes diversos, y donde se enfrentaban a veces las mujeres del MLF, los grupos de barrios, y militantes de organizaciones izquierdistas ; estas ricas experiencias abrían un nuevo horizonte con relacion al “entre sí” del movimiento.

- Lucha también contra la prostitución, pero en el contexto de una solidaridad con las trabajadoras del sexo. El 2 de junio del 75 un centenar de prostitutas habían ocupado la iglesia de St Nizier en Lyon, para protestar contra un incremento de la represión (multas, prisión, etc...) Subrayaban la hipocresía de una legislación que autoriza la prostitución pero prohíbe la captación de clientes y las entregaba a la arbitrariedad policial, que reprimía a las prostitutas y no a los clientes o los proxenetas. Ellas afirmaban su derecho al respeto. Estas acciones, aunque no produjeron grandes cambios inmediatos, tuvieron el mérito de poner esta cuestión en el debate público.

- Lucha contra las violencias infligidas a las mujeres, que va a materializarse con la organización de una “Jornada contra las violencias infligidas a las mujeres”, los días 14-15 de mayo del 72 en el gran edificio parisino de



réuniones de La Mutualité, con debates, películas, etc... Y a partir de ahí, lucha contra la violación, que va a resultar compleja, y plantear temibles preguntas de estrategia, frente al Estado y la cuestión de la represión.

El asunto que había hecho saltar el polvorín había sido la violación de dos jóvenes campistas en unas calas de Marsella en septiembre de 1975. Los asuntos de violación son considerados como crímenes por la ley, pero en la práctica de los tribunales, son recalificados como golpes y heridas, por la dificultad de “establecer los hechos”: el tribunal quiere evaluar la verdad de la ausencia de consentimiento de la víctima. De hecho, se consideraba a la víctima como sospechosa. Había que, aprovechando el proceso que siguió a este hecho, denunciar una sociedad que engendra y tolera a los violadores, los caprichos de una justicia hecha por y para los hombres, y la “doble moral” que aprisiona a las mujeres. Esto dio lugar a una segunda jornada en la Mutualidad, el 26 de junio de 1976 “10 horas contra la violación”, etc..., donde se denuncia la violencia de las sociedades patriarcales, ¡en la que los hombres se imaginan que la violación puede ser consentida!

Pero esta lucha por la criminalización de la violación escindió a las mujeres sobre la llamada a la represión, al

encarcelamiento, y acarreó debates agitados. La posición era incómoda para un feminismo que pretendía ser subversivo. Pero lo que estaba en juego, era nuestra libertad de ir y venir en el espacio público; ahora bien, la autonomía, la ampliación de espacios y de tiempos abiertos a las mujeres eran una ocasión para la multiplicación de riesgos. En las luchas precedentes, el combate por la autonomía era el de la libertad de las mujeres contra el Estado, que criminalizaba el aborto por ejemplo, combate contra las rigidez social también. Incluso si la lucha contra la violación era una exigencia fundamental de dignidad, integridad y libertad, ese combate fue analizado como “llamada a la represión”. Y la prensa de izquierda de la época dio muestras de un antifeminismo extremo, enviando el feminismo a una pudicia moralizante.

Pero ese combate hizo salir de la sombra una realidad ocultada. Cuando vemos hoy la reacción de los grandes medios en el asunto Weinstein y en sus consecuencias, valoramos a pesar de todo el camino recorrido. Nadie (o casi nadie) se atreve a criticar esas tomas de palabra y esas denuncias de mujeres contra sus violadores.

Todos esos momentos a pesar de todo daban la razón a la “estrategia descabellada” del MLF. La radicalidad, pero

LA RADICALIDAD, PERO TAMBIÉN LA PROVOCACIÓN, LA BURLA, DABAN RESULTADOS COMPLETAMENTE SORPRENDENTES

EL MARXISMO ORTODOXO SUBSUMÍA ESTAS LUCHAS DE MUJERES A LA LUCHA REVOLUCIONARIA PROLETARIA

SE PUSO ENTONCES OTRA VEZ EN TELA DE JUICIO EL MARXISMO EN ECONOMÍA, PERO TAMBIÉN EL FREUDISMO EN PSICOANÁLISIS

también la provocación, la burla, daban resultados completamente sorprendentes, allí donde las asociaciones feministas reformistas se atascaban, y donde las organizaciones revolucionarias hacían aguas.

¿Y la teoría ? Luchas de clase y de sexo, luchas parciales / revolución total, feminismo/femineidad

La efervescencia de estos años, no se traducían únicamente en los aspectos existenciales y militantes, sino también en el ámbito teórico. Por lo demás, la aproximación intelectual de la articulación de las cuestiones de sexo y de clase no estaba aislada de la apuesta revolucionaria, ni de la radicalidad de un movimiento social. Lo que demuestra, vamos a verlo, vínculos entre aproximación teórica, y construcción de « corrientes », conflictos y escisiones en el seno del MLF.

El marxismo daba teóricamente las bases para una lucha de las mujeres, basada en la explotación económica en la esfera doméstica, pero el marxismo ortodoxo subsumía estas luchas de mujeres a la lucha revolucionaria proletaria. Era una « contradicción secundaria », y el enemigo principal seguía siendo el capitalismo más que el patriarcado. En este marco, las luchas autónomas de mujeres fueron tachadas rápidamente de « pequeño burguesas ». Y las organizaciones del movimiento obrero han ignorado el problema mucho tiempo, incluso si esta doble explotación de la mujer obrera era analizada.

Así pues, la primera cuestión era saber si podía existir un “movimiento” de mujeres, y definir entonces lo que era ese “nosotras las mujeres”; espontáneamente,

ese movimiento había surgido, pero había que pensarlo también. S. de Beauvoir decía que las mujeres no dicen “nosotras” porque no tienen los medios concretos de reunirse en una unidad que se plantearía oponiéndose: sin historia, sin religión, sin intereses de trabajo etc... comunes. Con relación a esto, muchas herramientas fueron movilizadas: *la historia*, la búsqueda de lo que habían hecho las mujeres y las feministas, para encontrar las luchas antiguas, su papel desde 1789 hasta la Comuna y después, y la inscripción de nuestras luchas de hoy en una historia ya iniciada por nuestras antepasadas. La antropología, a menudo de tendencia marxista; muchas mujeres sabían lo que decía Engels: “En la familia, el hombre es el burgués, la mujer juega el papel del proletariado”. La cuestión de las mujeres podía entonces pensarse por analogía con las luchas populares, en términos de movimiento social. Pero si el marxismo proporcionaba un marco para pensar la explotación económica específica de las mujeres, el trabajo doméstico, no reconocido y no remunerado, la dominación sobre las mujeres incluía muchos otros aspectos.

Y aquí, recurrimos a Lévy-Strauss y a *la teoría de la universalidad del intercambio de mujeres*, para comprender otro aspecto de este estatus de las mujeres, las eternas “Otras”, y propiedad de los hombres o de las sociedades en múltiples dimensiones, simbólicas, familiares, de filiación, lo que excedía pues la simple explotación del trabajo doméstico. La dominación sobre las mujeres, se ejercía también a través de la comercialización de su cuerpo en la publicidad, pero también por el no reconocimiento de la sexualidad y del goce femenino.



Se puso entonces otra vez en tela de juicio el marxismo en economía, pero también el freudismo en psicoanálisis, con la crítica de la supuesta “infantilidad” del orgasmo clitoriano. Todas esas críticas daban un base “teórica” al movimiento y lo legitimaban en su especificidad.

El patriarcado era comprendido como pilar del capitalismo. Sí, pero ¿en qué sentido? La lucha de las mujeres ¿era tan evidentemente anti-capitalista, puesto que la opresión de las mujeres era milenaria, así pues, bastante anterior al capitalismo? La articulación de la cuestión de las clases y de los sexos ha atravesado pues el movimiento, incluso si en el plano de la lucha concreta, todas las mujeres participaban, sobre la base de su análisis espe-

cífico. Pero había una tensión clara entre las que daban prioridad al anti-capitalismo y las que, hic et nunc, querían cambiar la vida de las mujeres concretas, pensando de ese modo incluso cambiar el mundo.

Existía así un feminismo tendencia “*lucha de clase*” (El círculo Elisabeth Dimitriev) que, sin negar la cuestión específica de las mujeres, inscribía sus combates en la lucha de clases; las mujeres debían pues constituirse en movimiento autónomo, centrado en sus opresiones específicas, pero se unían con el combate común de los proletarios contra el capitalismo, y sólo en la revolución socialista podría existir la liberación de las mujeres.

- *Las feministas revolucionarias*, luchaban prioritariamente contra el patriarcado; su arma: humor corrosivo, burla y provocación; a título de ejemplo, este eslogan: “Una mujer necesita un hombre, como un pez una bicicleta”. Muchas aceptaban el análisis de Christine Delphy, para quien el patriarcado no es un subproducto del capitalismo sino un modo de producción en él mismo, que se apoya en la explotación de las mujeres en el trabajo doméstico. La autonomía política de las mujeres encontraba ahí una justificación teórica, pero su texto “el enemigo principal” no constituyó nunca un texto de referencia consensuada. Las divergencias entre Christine Delphy y otras feministas revolucionarias se harán más profundas. Para la primera las mujeres son una clase, y se impulsa lejos la analogía entre capitalismo y patriarcado, con un análisis materialista economista de la explotación de las mujeres. Para las otras, más centradas en la historia, el esquema clasista no podía dar cuenta de la multiplicidad de las formas de dominación sobre las mujeres.

Existió también un feminismo homosexual; al principio homo y hetero luchaban juntas contra el patriarcado. Después las “*bolleras rojas*”, se radicalizaron en torno a una lucha específica para realizar en el seno del MLF. La liberación pasaba por ellas, por la homosexualidad. Para Monique Wittig, si la mujer es definida con relación a su dominante, el hombre, las mujeres homosexuales que han roto el lazo heterosexual son la vanguardia y... ¡ya no son pues mujeres! Lo que planteaba evidentemente problemas en cuanto a la solidaridad femenina y feminista.

Pero las diferencias de aproximación a la emancipación de las mujeres se cristalizaron también en torno a *dos concepciones*: la historicidad contra la femineidad, lo social, construido contra una supuesta “esencia” de las mujeres.



- *Las feministas revolucionarias* se situaban en la estela de los feminismos históricos, y el movimiento de las mujeres, aunque específico, era para ellas una parte del movimiento social. Ellas se situaban en una filiación histórica, la de las feministas del siglo XIX, de las sansimonianas a las grandes figuras de los años 1900, Nelly Roussel, Madeleine Pelletier, Madeleine Vernet, pasando por las feministas de 1848, por ejemplo Jeanne Deroin que reclamaba ser candidata en las elecciones, no pudiendo estar las mujeres mejor representadas que por ellas mismas.

- Las mujeres de *psicoanálisis y política* que buscaban mediante el psicoanálisis la especificidad de las mujeres, reprimida por la sociedad macho dominante; el enemigo era pues la masculinidad. Lo femenino existía “en sí”, y era negado, pensaba esta corriente, era necesario pues hacerlo acontecer; la búsqueda de una nueva identidad femenina y el “diferencialismo” pues, eran su línea política. Su práctica interna era, por otra parte, no igualitaria sino jerárquica en torno a la personalidad de Antoinette Fouque.

Si estas dos concepciones coincidían para decir que los roles sociales vienen del patriarcado, y que hay que rechazar identificarse con un destino que nos ha sido definido por los hombres, dos maneras de considerar la liberación se oponían: búsqueda de esta “naturaleza femi-

nina”, deseo de emergencia de la femineidad para unas, lucha contra el condicionamiento socio-cultural de los roles para otras.

Todas estas cuestiones van a llevar al movimiento a cristalizarse en torno a diferentes polos, no muy al principio, sino desde 1973, y en 1974 el movimiento estalla; “psicoanálisis y política” es una tendencia aparte, y no pertenece al feminismo.

Después, con el retroceso general del impulso revolucionario de los años 1975-80, el feminismo, él también, es atravesado por el conflicto entre reformismo y radicalidad, pierde en fuerza subversiva lo que gana en extensión: sus ideas se difunden en el mundo sindical, luego, después de 1981 y con la llegada de la izquierda al poder, el feminismo se institucionaliza, con el ministerio de los derechos de las mujeres, la inscripción en la legislación de medidas en favor de la igualdad real de los sexos, la instauración de los estudios feministas en la Universidad, y la multiplicación de los trabajos históricos.

¿Y hoy ?

El MLF, al comienzo, no quería mejorar la condición femenina, sino abolir cómo era; la liberación de las mujeres exigía un cuestionamiento general de las relaciones de poder, y de la división sexual del mundo... lo que no



LA LIBERACIÓN DE LAS MUJERES EXIGÍA UN
CUESTIONAMIENTO GENERAL DE LAS RELACIONES DE
PODER, Y DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL MUNDO...

se produjo. Pero la victoria del MLF, es haber puesto una nueva mirada sobre la condición de las mujeres, las obligaciones que las aprisionan, la extensión de las desigualdades, y haber contribuido al surgimiento de una nueva identidad femenina, más autónoma.

En nuestras sociedades hoy, las mujeres son más libres para ir y venir, menos dependientes de los hombres, pero perduran todavía las desigualdades salariales, el reparto desigual de las tareas domésticas, y hay todavía pocas mujeres en política. Si el control de la fecundidad es algo adquirido (pero también frágil) la “libre disposición de su cuerpo” parece todavía problemática, y el machismo está siempre presente : demasiados hombres continúan imaginándose que los cuerpos de las mujeres están a su disposición. Pero las tomas de palabra mundiales de las mujeres, debidas al “asunto Weinstein”, muestran que la energía está todavía vivaz. Como escribió Françoise Picq,

la mujer no es ya el porvenir del hombre, sino que se hace cargo del suyo propio.

Notas

¹ *Del consentimiento*, G. Fraisse, Seuil 2017 (1^o éd. 2007), p. 8.

² El libro de F. Picq, *Liberación de las mujeres, cuarenta años de movimiento*, éditions-dialogue .fr, 2011, permanece como una de las mejores fuentes de información sobre lo que fue la aventura del MLF.

³ Ejemplo de preguntas de la revista *Elle* distorsionadas por el MLF: “¿Considera usted que las mujeres que trabajan 70h por semana, gratuitamente, y dependen totalmente de su marido, tienen derecho a trabajar 110 h por semana para obtener la misma independencia económica que su marido obtiene con 40h solamente?”

⁴ Las mujeres sansimonianas en su periódico de 1834, “La Tribune des femmes”, firmaban sus artículos con su nombre, mostrando el rechazo a su eliminación por el apellido del hombre.

⁵ J. Rancière, *La nuit des prolétaires*, Fayard, 1981.

⁶ <http://re-belles.overblog.com>. Notemos que a finales de los años 1970, se produjo la efímera aparición de un periódico feminista libertario, *Colères*.

⁷ Manifiesto “Tuve un aborto”, firmado por 343 mujeres y publicado en el *Nouvel observateur* del 5 de abril de 1971.

⁸ En octubre y noviembre de 1972 tuvo lugar en Bobigny el proceso de una menor que había abortado después de una violación. La defensa corrió a cargo de la abogada Gisèle Halimi, tuvo una enorme repercusión y contribuyó a la evolución hacia la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en Francia.

⁹ Periódico de VLR (Vive la Révolution), muy abierto a las luchas del MLF.

¹⁰ MLAC, Movimiento por la libertad del aborto y de la contracepción

¹¹ Esta tendencia registrará en el Journal Officiel (el BOE francés) las siglas MLF en octubre de 1979, apropiándose así de lo que había sido siempre un movimiento, libre, sin etiquetas.



Ecós de “mayo del 68” en el resurgir libertario en España

J O A N Z A M B R A N A
Historiador. (CEDALL)

Los “ecos de mayo” del 68 supusieron una nueva y sorpresiva “repolitización libertaria” en el estado español con la aparición de una plural cosmovisión antiautoritaria que afectaría de forma progresiva a la cultura antifranquista y revolucionaria existente.

En lo que sigue pretendemos dar voz y visibilidad, aunque sea de forma aun embrionaria, a esta emergente cultura grupal libertaria post-68 que fue clave en el devenir posterior del anarquismo en nuestro marco ibérico.

1.- Introducción

El año 1968 es sin lugar a dudas un año gratamente “mítico” en el devenir de acontecimientos y movilizaciones sociales a escala mundial, con nuevas y plurales influencias de matriz genéricamente libertaria, que deseaban fervientemente acabar con el “viejo mundo” de la explotación humana, en sus diversas expresiones “capitalistas” y también en las mal llamadas “socialistas”.

Esta afirmación, que en si misma pudiera ser bastante conocida en lo que respecta a la historia contemporánea reciente, creo modestamente que ha sido poco analizada en relación a nuestro pasado reciente y más concretamente respecto a la progresiva influencia que adquirió el acontecimiento “mayo de 1968” en el seno de una sociedad española aun inmersa en la cruel y larga dictadura franquista.

El objetivo modesto de este artículo tiene la voluntad de esbozar, mediante algunas reflexiones y hechos históricos ocurridos, la nueva “repolitización libertaria” que se empezó a expresar de forma balbuciente en el Estado Español en torno a grupos, cultura, ideas y actividad militante antifranquista con una evidente voluntad de revolución y cambio social antiautoritario.

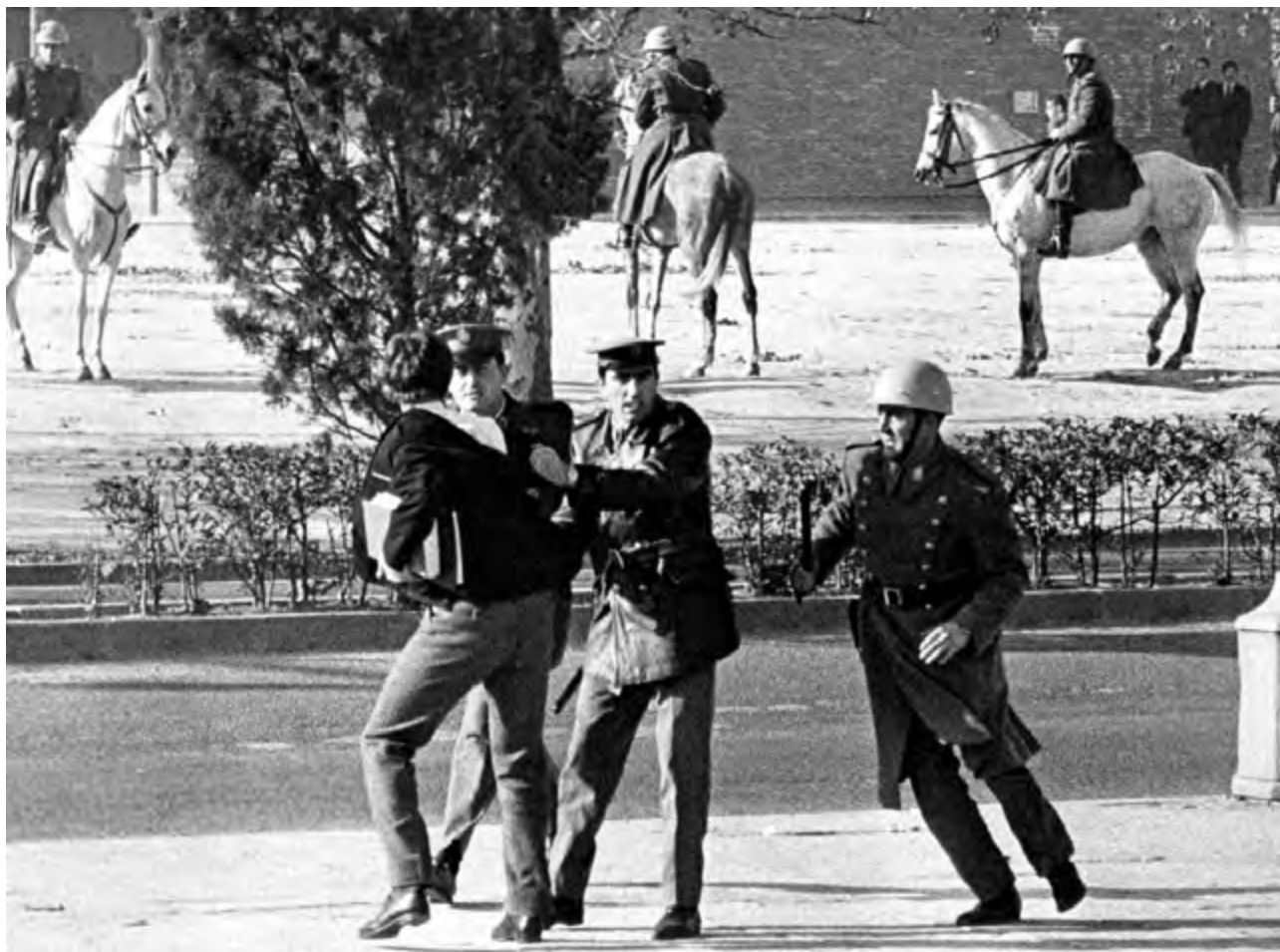
Para ello hemos creído conveniente describir y agrupar de forma diferenciada las dos vías principales sobre los

que se apoyó en buena medida esta nueva narrativa militancia reunida en torno a un “imaginario libertario 68” de significantes diversos y plurales.

La primera vía a tener en cuenta vendría a realzar un relato rebelde y estudiantil poco conocido históricamente, en lo que podríamos denominar cariñosamente como “nuestro pequeño mayo”. Nos estamos refiriendo a la brillante e insurrecta experiencia subversiva que desarrolló el Grupo los “Ácratas” en diversas Universidades de Madrid durante los años 1967 y 1968 y que fue capaz de movilizar a miles de estudiantes en contra de la dictadura franquista.

La segunda de ellas, y ésta sí ya tendría que ver más estrictamente con la ampliación de los “ecos de mayo del 68”, se afirmaría en la nueva y diversa experimentación “grupal libertaria” desarrollada en nuestro país fruto de la actividad creativa, revolucionaria e impugnadora que dichos procesos movilizadores llevaron a cabo en diversos países del mundo.

Esta original y joven “repolitización libertaria” ibérica, que no estaba vinculada en un principio con el anarquismo “histórico”, fue sin lugar a dudas de gran relevancia a la hora de implementar una nueva cultura libertaria, más acorde con la realidad socio-política del capitalismo mundial y asimismo con las nuevas teorías



revolucionarias y antiautoritarias respecto a las luchas obreras y sociales a llevar a cabo en contra de la dominación imperial capitalista.

Es altamente probable, que sin el esfuerzo consciente de esta nueva militancia juvenil, en mi opinión poco valorada y estudiada hasta el momento, el progresivo arraigo de los nuevos movimientos libertarios en el contexto social del tardofranquismo hubiera sido más dificultoso y consecuentemente su operatividad real hubiera sido de menor intensidad.

A menudo se nos afirma, no sin cierta razón, que la historia “mainstream” la escriben los “vencedores” imponiendo sutilmente su relato “imaginario” mentiroso. Creemos pues urgente y asimismo necesario “abrir” profundas grietas a esta burda historia instrumental de los “poderosos” que tiende a marginar la sana rebeldía social de nuestros “bellos perdedores”.

A ellas y ellos va dedicado este pequeño estudio, aceptando su evidente insuficiencia y asimismo deseando, que en un tiempo futuro, se elaboren mejores análisis críticos respecto a ese deseo ferviente de cambio

radical y emancipación social, tanto de la cruel dictadura franquista como del capitalismo que lo sustentaba de forma manifiesta.

2.- “Nuestro mayo-1968” – El grupo los “ácratas” de Madrid

Creó interesante iniciar este apartado, respecto a la que hemos denominado como la primera vía de penetración de un nuevo “imaginario libertario” en nuestro país, con una primera reflexión expresada por Antonio Pérez, miembro activo del grupo los “Ácratas” de Madrid.

Nos dice el autor, de forma vehemente y con clara conciencia de lo poco analizado que ha sido el “fenómeno ácrata” madrileño durante los años 1967 y 1968, lo siguiente:

“Ahora bien, ¿por qué es desconocida la sublevación de los estudiantes ácratas que estalló en el Madrid del año 1967? ¿Quizá porque se adelantó al Mayo del 68 francés en sus planteamientos teóricos e incluso, salvando las distancias, en sus travesuras prácticas? Pudiera ser, pero más bien sostengo que la causa primera de su ninguneo hay que bus-

¿POR QUÉ ES DESCONOCIDA LA SUBLEVACIÓN DE LOS ESTUDIANTES ÁCRATAS QUE ESTALLÓ EN EL MADRID DEL AÑO 1967?

LA CAUSA PRIMERA DE SU NINGUNEO HAY QUE BUSCARLA EN LA CENSURA QUE TIRIOS Y TROYANOS PERPETRAN CONTRA TODO LO QUE HUELA A ANARQUISMO

EL GRUPO LOS “ÁCRATAS” DE MADRID NOS HA EXPRESADO DE FORMA ABRUPTA UNA NUEVA Y BRILLANTE INSERCIÓN DE LA REBELDÍA ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIA, QUE SE ANCLABA EN UN PLURAL IMAGINARIO LIBERTARIO

carla en la censura que tirios y troyanos perpetrar contra todo lo que huele a anarquismo.”

Nuestro “mayo del 68” (situado entre 1967 y 1968) fue ciertamente “pequeño” si quisiéramos compararlo con los otros “mayos” más conocidos, ocurridos en Francia o los EE.UU por poner dos ejemplos relevantes. Sin embargo “nuestro pequeño mayo”, y en un marco histórico de feroz dictadura franquista, fue enormemente importante para poder volver a “ser” otra vez una fuerza política “real”, agrupando a una importante movilización estudiantil en un sentido transgresor, antiautoritario y revolucionario.

El Grupo los “Ácratas” de Madrid nos ha expresado de forma abrupta una nueva y brillante inserción de la rebeldía estudiantil revolucionaria, que se anclaba en un plural imaginario libertario, sin ningún correlato orgánico e ideológico con el conocido anarquismo histórico anterior¹.

Siguiendo el relato que nos va ofreciendo Antonio Pérez respecto al nombre del grupo y a su texto más conocido, “*Pequeña historia de la llamada Acracia*”, este nos advierte sobre algunos mínimos elementos para su mejor comprensión:

“A la hora de redactar, la primera opción a considerar giraba alrededor del término “ácratas”. Como se insinúa en el título (“Pequeña historia de la llamada Acracia”), nosotros no queríamos nombre alguno. Argumentábamos que, si hubiéramos sido obreros en el siglo XIX, hubiéramos sido “anarquistas”...”

“(…) El segundo punto a subrayar consistía en dejar claro que los ácratas no teníamos ningún contacto con los anarcosindicalistas del exilio, lo cual era cierto porque conocíamos varias capitales europeas, pero no Toulouse, ni siquiera

Perpiñán. Pero, además de manifestar la verdad, en aquel otoño de 1968 era necesario no dar oportunidad a los jueces para que, so pretexto de que estaban confabulados con el terrorismo internacional, aumentaran el castigo a nuestros compañeros presos y/o procesados.

La relevancia del Grupo los “Ácratas” de Madrid ha sido recogida, en forma todavía algo minoritaria, en diversos libros y relatos que se acercan al “acontecimiento 1968” desde una perspectiva radical y revolucionaria. Una de las primeras expresiones escritas más reconocidas respecto al grupo madrileño, nos la ofreció en su momento la revista “*Internationale Situationniste*”.

En su nº12 fechado en septiembre de 1969, el órgano de expresión de los “situacionistas” nos ofrecía unas “*Notas sobre España*”, en las que se incluían diversas informaciones sobre el Grupo los “Ácratas” en los siguientes términos:

“(…) En Madrid, el Grupo de los “Ácratas” ha sabido mejor que ninguno, rompiendo con la ilusión del sindicalismo revolucionario, expresar las posiciones radicales y darles una realidad escandalosa. Constituido en octubre de 1967, este grupo no carece de analogías, lo que dice mucho sobre la época en que vivimos, con los “enragés” de Nanterre: el mismo terreno, el mismo programa, las mismas formas de acción. La iniciativa de la violencia, que correspondía más a menudo a la policía se hizo bajo su influencia un hecho casi cotidiano de los “estudiantes”.

“(…) El empleo crítico de la violencia evitó a los “Ácratas” la recuperación inherente al terrorismo tradicional. Aunque la policía, los automóviles, el material escolar y los escaparates han servido para verificar su crítica de la ideología, de

la jerarquía y de la mercancía, fue al arrojar a la policía la cruz de una clase que había invadido como supieron desafiar mejor la historia congelada del franquismo. Con este gesto se reconciliaron con la gran tradición revolucionaria que no vio jamás otro preliminar a la instauración de los consejos obreros, de los que a buen seguro los “Ácratas” se reclaman.

Aunque los “Ácratas” desaparecieron en junio de 1968, dejaron el recuerdo vivo de un grupo tan próximo a Marx como a Durruti y tan alejado de Lenin como de Proudhon.”

Para acabar este breve recorrido histórico sobre el Grupo los “Ácratas” nos gustaría resaltar el trabajo llevado a cabo por el historiador Miguel Amorós, el cual en su libro “1968 - El año sublime de la Acracia” nos ofrece unas brillantes páginas respecto al recorrido existencial del grupo ácrata, desmontando algunas afirmaciones que no se corresponderían con las verdaderas señas de identidad del mismo.

Ahí os dejamos algunas de sus relevantes reflexiones:

“Y ya que mencionamos a protagonistas, aclaremos que nos estamos refiriendo a la llamada Acracia madrileña de 1967-68, la expresión más profunda y más alegre del desencanto y la insatisfacción de su tiempo, y el ingrediente fundamental de la versión ibérica y “avant la lettre” del Mayo francés. El “grupo ácrata” fue desmantelado por la represión a finales de 1968, pero en absoluto quedó anulada su herencia para los que se reconocen en el lado pasional de los hechos.

Se trataban de una banda heterogénea de irregulares que apenas podría calificarse de grupo, sin ninguna vinculación con el exilio libertario; la banda que desde la Ciudad Universitaria de la capital del Estado llevó al límite el conflicto entre las estructuras del sistema de enseñanza —las obso-



letas y las de sustitución- y la masa estudiantil insatisfecha con la clase dirigente franquista, con una euforia y un furor muy vitales...

(...) Los “Ácratas”, difícilmente asimilables al anarquismo clásico, dejaron pocos rastros, pues la pasión que les guiaba era eminentemente destructora, lo que dio pie a una montaña de equívocos. Hemos leído afirmaciones que atribuyen su fundación a Agustín García Calvo, aunque su debut violento en el “campus” fuese todo menos agustiniano; también se les han colgado gratuitas calificaciones de marcuseanos o de situacionistas, aun cuando en

la paupérrima universidad española de 1968 nadie supiera qué era la I.S (Internacional Situacionista), y menos aún, reparado en Marcuse...”

Como podemos observar, y después de señalar estas diversas intervenciones escritas, ya empieza a existir una buena e indispensable narrativa sobre el Grupo los “Ácratas” de Madrid que esperamos sirva para conocer y reconocer a un movimiento estudiantil, de perfiles radicalmente innovadores, con una marcada vinculación con la “acracia” en su sentido más vital e irreverente.

Sin ningún género de dudas, y en una perspectiva comparada respecto a los diversos grupos libertarios surgidos en los últimos años del franquismo, desde 1968 a 1975, podemos afirmar que el Grupo los “Ácratas” de Madrid fue el colectivo que generó un movimiento impugnador más acentuado y masivo a la vez.

Esta primera vía de penetración neo-libertaria, tan nuestra y a su vez tan sorpresiva, es por decirlo metafóricamente la expresión más efusiva de “nuestro pequeño mayo”. No vamos a narrar detenidamente los numerosos acontecimientos y actos desarrollados por los estudiantiles madrileños que desembocaron en una espiral de

“acción-represión” con numerosos universitarios detenidos y encarcelados. Fue tal la importancia de dicha movilización universitaria que durante varios meses las facultades madrileñas fueron clausuradas por los burócratas franquistas en un intento miedoso de apagar y soterrar la furia y rebeldía que el movimiento estudiantil universitario había desarrollado.

3.- Ecos de Mayo 68: nuevos grupos e imaginario libertario

No poseemos hasta el momento una información documentada sobre la posible influencia que posteriormente tuvieron los “Ácratas” de Madrid en la progresiva proliferación de grupos libertarios que surgieron en diversos lugares del estado español a raíz de las importantes movilizaciones del “mayo del 68” en Francia. Es bastante plausible, en términos históricos concretos, que fuera uno de múltiples vectores gestantes en esta nueva dinámica de “repolitización libertaria”.

Al margen de este necesario apunte contextual, esta segunda parte del artículo tiene como objeto de análisis prioritario la puesta en valor de la nueva y diversa “repolitización libertaria” que se produjo en el estado español como consecuencia de la impugnación internacional que se desarrolló a lo largo del año 1968 en su formato más “global”.

Por algunas entrevistas llevadas a cabo con varios militantes de los primeros grupos surgidos en diversas poblaciones de Cataluña, el “mayo del 68” francés funcionó como una especie de vibrante “espoleta” activadora, que fue capaz de aunar acción militante y discurso transgresor, afectando fuertemente al “ethos” individual y asimismo a una nueva cosmovisión social revolucionaria y libertaria².

Una buena prueba de esta afirmación descrita nos la ofrece la primera editorial del órgano de prensa” del Grupo “Acción Libertaria”, grupo surgido a finales de 1968 y que puede ser considerado como uno de los primeros nuevos colectivos creados en el inmediato post-68 en Cataluña.

En dicha editorial, de su revista también denominada “Acción Libertaria” (octubre-noviembre de 1969), nos informaba acerca de las razones de su constitución como grupo libertario en los siguientes términos:

“Nosotros somos un grupo de jóvenes militantes revolucionarios, que provenimos de diversos partidos e ideologías que desengañados por la actuación de los primeros y viendo

EL MAYO-JUNIO FRANCÉS TUVO UNA GRAN REPERCUSIÓN EN ESTE PAÍS, COMO LO TUVO UNIVERSALMENTE

PERO HAY UN HECHO IMPORTANTE: EMPIEZAN A APARECER GRUPOS ANTIAUTORITARIOS, AUTÓNOMOS E INDEPENDIENTES, QUE SE AFINCAN EN BARRIOS, EMPRESAS Y PROLIFERAN EN TODAS LAS REGIONES

el error de nuestras ideas partidistas y, en muchos casos, sectarias, nos hemos dado cuenta que la revolución no se hace gracias a los partidos, sino a pesar de ellos, y que la emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos o no será.

Ante esta realidad y en la necesidad de buscar nuevas vías para ir al socialismo, encontramos en el anarquismo (entendiendo por éste: una visión del mundo y un método para transformarlo, adaptado y puesto al día, haciendo autocrítica de sus errores) un camino que lleve a la implantación de la justicia social y la liberación de la especie humana de su miserable estado.” (“Acción Libertaria” nº1)

Complementando esta línea de intervención memorial y cronológica post-68, nos hacemos eco de las relevantes opiniones de Juan Gómez Casas, conocido militante anarcosindicalista e historiador libertario, que nos enunciaba la innegable influencia del Mayo Francés en las nuevas formas de expresión antiautoritaria y libertaria que recorrerían nuestro marco ibérico.

“El mayo-junio francés tuvo una gran repercusión en este país, como lo tuvo universalmente. La oleada libertaria promovida por los acontecimientos gestados en París, tenían que llegar por fuerza hasta aquí y condicionar muchas cosas. Su influjo fue muy considerable en la universidad, en el mundo del trabajo y el editorial.”

“(…) Pero hay un hecho importante: empiezan a aparecer grupos antiautoritarios, autónomos e independientes, que se afincan en barrios, empresas y proliferan en todas las regiones. Estamos ante la levadura que pronto potenciara a la nueva CNT, aunque este hecho no es claramente comprendido por los comités que mantienen

ERA LA PRIMERA VEZ QUE SE PRODUCÍA UN FENÓMENO ORGANIZATIVO GRUPAL DE ESTAS CARACTERÍSTICAS EN LO QUE RESPECTA AL “IMAGINARIO LIBERTARIO” DESDE EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL

SU CONTENIDO SOCIAL ES CIERTAMENTE RELEVANTE PUES SUPONÍA DE HECHO UN CAMBIO DE “PARADIGMA” SUSTANCIAL EN LAS FORMAS ORGANIZATIVAS Y EXPRESIVAS DEL ANARQUISMO EN NUESTRO PAÍS

una representación nominal y se muestran alérgicos a las manifestaciones autónomas.”³

...

Valgan estos dos ejemplos para llevar a cabo una serie de afirmaciones y reflexiones de mayor calado en relación a los “ecos de mayo” en nuestro país y asimismo asentar algunas ideas-fuerza básicas respecto al nuevo “campo libertario” emergente durante esta fase final del tardo-franquismo “post-68”.

En primer lugar, y aunque parezca obvio, creo que es importante destacar la irrupción genuina de “nuevos” grupos libertarios, autónomos y antiautoritarios, sin ninguna relación inicial con el “anarquismo histórico” organizado. Era la primera vez que se producía un fenómeno organizativo grupal de estas características en lo que respecta al “imaginario libertario” desde el final de la Guerra Civil. Creemos remarcable señalar este dato histórico empírico, y más si tenemos en cuenta el conocido “peso” social/simbólico que había acumulado el “anarquismo histórico” en nuestro país.

Es asimismo necesario hacer notar, como contrapunto informativo relevante durante esta coyuntura temporal, la indudable pérdida de influencia y capacidad militancial de nuestro “viejo” anarquismo, en sus diversas expresiones culturales y sindicales.

Sería asimismo también adecuado remarcar, para no crear confusiones innecesarias, que los “nuevos” grupos libertarios no nacieron con una voluntad expresa de “impugnar” al “anarquismo histórico”, ni en su potente y destacable historia anterior ni tampoco en su complicado y alicaído presente.

El impulso, el activismo, las ideas-fuerza y la determinación inicial se desplegaron por evidentes motivaciones

propias, en relación a una nueva cosmovisión de lucha social que los “ecos de mayo” habían despertado súbita y gratamente.

Creo, para finalizar esta primera idea-fuerza apuntada, que aunque pueda parecer evidente la reflexión desarrollada en estas líneas, su contenido social es ciertamente relevante pues suponía de hecho un cambio de “paradigma” sustancial en las formas organizativas y expresivas del anarquismo en nuestro país.

Una segunda apreciación, respecto a una posible caracterización de los nuevos grupos libertarios, autónomos y antiautoritarios, tendría que tener en cuenta la variopinta diversidad ideológica y programática que los mismos atesoraban. Hasta el momento hemos efectuado una caracterización ingenuamente genérica sobre el acontecimiento global de “Mayo del 68” en el que realizábamos, de forma algo simplista posiblemente, la argamasa libertaria subyacente.

Creo que es el momento de “desvelar” que dicha argamasa neo-libertaria estaba compuesta de orígenes ideológicos muy distintos, conllevando todo ello el despliegue de una nueva discursiva revolucionaria y antiautoritaria con variados y sutiles matices.

Por poner algunos ejemplos relevantes, y siendo conscientes del innegable reduccionismo en el que caemos, vamos a enumerar algunos grupos y nuevas teorías de forma sucinta: los movimientos contraculturales norteamericanos, los “situacionistas” o los “enrages” franceses; una relectura del marxismo subrayando su vertiente más antiautoritaria; un anarquismo “vivencialista” deseoso de la revolución social; una dura crítica al sindicalismo por su rol cada vez más sumiso en frente del capitalismo y asimismo un crítica profunda de la “clase obrera” como sujeto revolucionario “per se”, y por último una emergen-



DICHA ARGAMASA NEO-LIBERTARIA ESTABA COMPUESTA DE ORÍGENES IDEOLÓGICOS MUY DISTINTOS, CONLLEVANDO TODO ELLO EL DESPLIEGUE DE UNA NUEVA DISCURSIVA REVOLUCIONARIA Y ANTIAUTORITARIA CON VARIADOS Y SUTILES MATICES

te teorización sobre “otros” nuevos sujetos revolucionarios, con especial mención a los movimientos de mujeres y su crítica extensa del patriarcado.

En resumidas cuentas, “Mayo del 68” nos aportó, entre otras muchas señales de su irreverencia antiautoritaria, una visión plural “neo-libertaria” de enorme complejidad conceptual y narrativa.

En lo que atañe a nuestros “nuevos” grupos libertarios, en relación a esta naciente cosmovisión cultural neo-libertaria “global”, también conllevó una lectura propia en el marco de un antifranquismo militante cambiante y diverso, derivando todo ello en narrativas y teorizaciones complejas que obstaculizaron la cohesión de fuerzas y en otros casos su imposibilidad operativa real.

...

Dejando al margen esta breve enumeración respecto a la novedosa narrativa neo-libertaria brindada por

el “acontecimiento 68”, me gustaría relatar en estos momentos una “historia concreta” llevada a cabo a primeros de 1971, por parte de diversos grupos libertarios, anarquistas y autónomos bajo el nombre de “*Primera Reunión Coordinadora de Grupos Autónomos Anarquistas y Libertarios del Interior*”, en lo que probablemente pueda ser una de las primeras expresiones organizativas plurales de los “nuevos grupos” libertarios post-68 en el estado español.

Dicha primera reunión tuvo lugar en Valencia, y vino a representar una apuesta coordinante de nuevos grupos, con presencia en Cataluña, País Valencià y Comunidad de Madrid, con el objetivo de asentar una “plataforma” mínima de cohesión activista e ideológica.

Del acta de la citada reunión podemos informar sobre los grupos asistentes y también ofrecer un breve resumen de los acuerdos tomados.

ASIMISMO LOS “NUEVOS” GRUPOS LIBERTARIOS RECALCARÍAN SU VOLUNTAD DE INDEPENDENCIA ORGÁNICA RESPECTO A LOS SECTORES DEL MLE, INTENTANDO LLEVAR A CABO UN TRABAJO CONJUNTO CON “TODAS LAS TENDENCIAS REVOLUCIONARIAS DEL MLE”

PARTICIPANTES:

Grupo “Bandera Negra” – Valencia

Grupo “Negro Y Rojo” – Barcelona y Girona

Grupo “Autonomo Libertario” – Madrid

OBSERVADORES:

Grupo Delegacion de las JJ.LL. (FIJL)

Grupo Delegacion - Portugal

Esta “Coordinadora de Grupos” se reunió bajo el impulso inicial de una “plataforma” ideológica que había sido publicada en el primer número de la revista “*Tribuna Libertaria*” (agosto 1970), órgano de expresión de los Grupos “Negro y Rojo” de Barcelona y Gerona.

Dicha “plataforma” tenía como objetivo “*la coordinación del movimiento libertario*” con el objetivo de “*entrar en discusión con otros grupos en una trayectoria unificadora*”.

Por la relevancia del encuentro mencionado os adjuntamos literalmente los seis puntos programáticos de la “plataforma” sobre los que se apoyaba la reunión de la “Coordinadora de Grupos”:

1. *El empleo de la “ACCION DIRECTA” como medio de enfrentamiento, violento o no violento, sin la participación de intermediarios, de los trabajadores contra el Estado y la Patronal.*
2. *Aceptación del apoliticismo ácrata o lo que también puede llamarse política obrera anti-burocrática, que es la negación de participar en los organismos burgueses (estatales, parlamentarios, corporativos) o burocráticos (partidos políticos) y el empleo en la lucha de la “acción directa”.*
3. *Frente a la represión permanente del capitalismo, tanto clásico como estatal, los trabajadores solo pueden llegar al socialismo mediante la “Huelga General Revolucionaria” y la consecuente “Insurrección Armada”, cruenta o incruenta. La violencia no surge porque el “Hombre” lleve en si la maldad, sino como componente inevitable de la lucha de clases, por lo cual su empleo será necesario hasta que lle-*

guemos a la sociedad sin clases, en la cual si terminaran todas las guerras.

4. *Dado que el capitalismo está organizado a escala mundial y que cualquier intento revolucionario aislado será combatido por la burguesía de todo el mundo, los trabajadores de todos los países, superando los mezquinos “intereses” nacionales, hemos de luchar unidos por el triunfo de la revolución mundial.*
5. *La revolución tiene como objetivo la destrucción total del Estado y la implantación de la democracia autogestionaria ejercida por los “consejos de trabajadores” que tomarán posesión de todos los medios y bienes de producción.*
6. *La militancia libertaria se ha de organizar democráticamente de abajo hacia arriba mediante la libre federación de Grupos Autónomos.*

Del resumen sintético de las actas, que constaban de cinco puntos a debatir, podemos extraer los siguientes acuerdos:

De inicio se manifiesta una voluntad expresa de seguir avanzando en la coordinación regular de los “grupos” asistentes. Dicha coordinación y la propaganda se realizaría mediante la revista “*Tribuna Libertaria*” (órgano de expresión de los Grupos “Negro y Rojo” de Cataluña). También se nos informa respecto a la necesidad de llevar a cabo una intensificación de la propaganda en sectores del movimiento obrero y estudiantil donde los grupos tuvieran una cierta implantación.

Se nos informa sobre el acuerdo de poner en marcha una revista teórica, que en principio se denominaría “*El Insurrecto*”, y asimismo se analiza la viabilidad de una Editorial que sirviera para reforzar el ideario libertario en el estado español.

En un apartado específico del orden del día, dedicado exclusivamente a las relaciones con otros grupos, denominado: “*El problema de los Grupos Anarquistas y Libertarios de nuevo tipo y las relaciones con los las distintas orga-*



nizaciones y fracciones de los restos del M.L.E. (Movimiento Libertario Español) clásico”, se aprobó mantener una actitud de “estricta neutralidad” con los diversos sectores del MLE, exceptuando a los “sectores cincopuntistas” que son considerados como elementos traidores a combatir.

Asimismo los “nuevos” grupos libertarios recalcarían su voluntad de independencia orgánica respecto a los sectores del MLE, intentando llevar a cabo un trabajo conjunto con “todas las tendencias revolucionarias del MLE”.

Me gustaría señalar, para finalizar este breve resumen de lo acaecido en esta primera reunión, la opinión respetuosa de la delegación de las JJ.LL. (FIJL), probablemente el sector más comprensivo del entorno histórico del MLE, respecto a la nueva dinámica de repolitización libertaria encarnada por los “nuevos” grupos libertarios.

Los delegados de las Juventudes Libertarias (JJ.LL.), que asistían a dicha reunión en calidad de meros “observadores”, se expresaron de la siguiente forma:

“Los delegados de las JJ.LL. que vienen a nivel de observación y para ver si pueden colaborar conjuntamente con los Grupos de la Coordinadora exponen que a pesar de estar dentro de una organización clásica del MLE, esto no es

impedimento para trabajar con los grupos anarquistas de nuevo tipo, sin intentar llevarlos para su organización, sino al contrario intentar trabajar y actuar con éstos como si fuera uno más.”⁴

No tenemos una información detallada respecto a la continuidad posterior de esta “Coordinadora de Grupos” en su labor conjunta. Todo parece indicar, por informaciones indirectas de las que hemos tenido noticias, que la mentada Coordinadora fue un intento organizativo breve de los “nuevos grupos”, con voluntad de acción y actividad libertaria autónoma, en un marco resistente de lucha antifranquista y anticapitalista coherente.

Creo de todas formas relevantes señalar dos elementos mínimos a valorar respecto a esta “primera” reunión de “nuevos grupos”. En primer lugar la voluntad consciente de ejercer una “autonomía” total respecto al “histórico” MLE en un camino propio de actividad y lucha antifranquista. En segundo lugar el inicio de un cierto “nexo” relacional, incipiente si se quiere, con los sectores más abiertos del MLE, representados por las JJ.LL., que nos indican la existencia de contactos esporádicos con sectores del “anarquismo histórico”.

Esta “historia concreta” plasmada anteriormente, es solamente una pequeña e insuficiente muestra, respecto a la existencia y actividad militante de “nuevos” grupos libertarios y antiautoritarios surgidos a raíz de los “ecos de mayo” de 1968.

La existencia, duración y creación de “nuevos” grupos fue bastante fluctuante durante estos últimos años del tardofranquismo. Algunos nuevos grupos desaparecieron por diversas causas ideológicas y/o represivas. Sin embargo otros colectivos surgieron durante esta década de los 70 con una tendencia cada vez más expansiva y una incidencia colectiva y social más relevante.

De todas formas, y para no faltar a la verdad histórica de aquellos años, habría que afirmar finalmente que el “peso” real de este nuevo y plural activismo libertario en el seno del movimiento antifranquista militante era todavía relativamente escaso.

Una tercera cuestión, fundamental para el futuro del anarcosindicalismo en nuestro país, sería la derivada de la gradual interconexión entre algunos de los “nuevos grupos” libertarios post-68 y las diferentes “familias” del “anarquismo histórico” en sus diversas situaciones de exilio o de clandestinidad.

Esta paulatina dinámica relacional, que apenas existió durante los años inmediatos del post-68 en nuestro país, sí que fue expresándose posteriormente en diversas fechas, formas y maneras a lo largo de los primeros años de la década de 1970, llegando finalmente a un cierto “consenso” amplio durante los años 1975 y 1976, en lo que supuso la reconstrucción de la “Confederación Nacional del Trabajo” (CNT) en el estado español.

Complementado esta afirmación, me gustaría poner en valor y señalar una idea-fuerza medular respecto al futuro del anarcosindicalismo en nuestro país. La misma se expresaría de la siguiente forma: sin el nuevo ímpetu y arraigo de algunos grupos libertarios, anarquistas, autónomos y antiautoritarios la reconstrucción de la CNT hubiera sido mucho más compleja y difícil de lo que en realidad fue a principios de 1976⁵.

Este hecho de enorme relevancia social, y que ya ha sido plasmado de forma fehaciente por diversos estudios históricos, no conllevaba, y creo que es oportuno remarcarlo, una unanimidad estratégica de todos los “nuevos grupos” sobre la viabilidad y/o oportunidad operativa respecto a la reconstrucción de la CNT en el estado español.



Es ciertamente paradójico, visto de forma retrospectiva, que la nueva dinámica de “repolitización libertaria” ibérica iniciada de forma sorpresiva por los “ecos de mayo” del 68, acabara con una buena parte de los militantes de los “nuevos grupos” apoyando de formas diversas la reconstrucción de la CNT.

El “peso” esencialmente “simbólico”, que aun ejercía el “anarquismo histórico” en el “imaginario colectivo” del estado español, y asimismo la todavía reducida presencia social de los “nuevos grupos libertarios y antiautoritarios” en el marco general del antifranquismo militante llevaron a cabo esta delicada transformación de objetivos.

Esta compleja simbiosis entre las viejas “estructuras históricas” confederales y los “nuevos grupos” implicados en el relanza miento de la CNT tuvo algunos momentos brillantes a destacar, logrando aunar de forma ardua una importante reivindicación autónoma obrera y asimismo una polisemia libertaria fraternal en multitud de luchas sociales.

Sin embargo, y como tristemente se demostró posteriormente, los nexos forjados no fueron suficientemente sólidos para volver a (re)construir un anarcosindicalismo masivo aferrado a su tiempo. Afloraron crudamente viejos y nuevos conflictos que polarizaron de forma grave la naciente y frágil praxis sindical/autónoma/libertaria.

Y también, como un asunto no menor y que podía ser altamente previsible, aparecieron algunas turbias maniobras del viejo/nuevo régimen estatal (post)franquista con el objetivo evidente de intentar “cortar las alas” a la irradiente “primavera libertaria”.



UNA TERCERA CUESTIÓN, FUNDAMENTAL PARA EL FUTURO DEL ANARCOSINDICALISMO EN NUESTRO PAÍS, SERÍA LA DERIVADA DE LA GRADUAL INTERCONEXIÓN ENTRE ALGUNOS DE LOS “NUEVOS GRUPOS” LIBERTARIOS POST-68 Y LAS DIFERENTES “FAMILIAS” DEL “ANARQUISMO HISTÓRICO”

4.- Acabando y comenzando: de Mayo 1968 a...

Hemos llegado al final de este trayecto narrativo, probablemente insuficiente, si quisiéramos desentrañar los múltiples efectos sociales, culturales y políticos relacionados con los “ecos de mayo del 68” y la nueva “repolitización libertaria” surgida en nuestro “ruedo ibérico”. Espero que algunas de las ideas y sugerencias indicadas en estas páginas puedan servir para amplificar y dar a conocer este decisivo periodo histórico donde una multitud de grupos y movimientos libertarios lucharon tenaz-

Notas

¹ Sobre la historia del Grupo los “Ácratas”, el trabajo del miembro del grupo Antonio Pérez, “*Pequeña historia de la llamada Acracia*”, publicado clandestinamente durante el último trimestre de 1968. Del mismo autor un libro reciente editado en Madrid (2016) por (Editorial Postmetropolis) titulado “*Pequeña historia de la llamada Acracia - La resistencia universitaria al tardofranquismo*”.

También muy recomendable la lectura del libro de Miguel Amorós titulado “*1968 El año sublime de la Acracia*” (Editorial Mutturro Burutazioak) (2014) que aúna historia y pasión con gran eficacia narrativa.

² Se puede consultar el trabajo realizado por Joan Zambrana sobre el “*Grupo Acción Libertaria – 1968-1970: Historia y Documentos*” en (www.cedall.org) (2016).

Sobre una historia de los nuevos grupos libertarios leer a Freddy Gómez, miembro del colectivo editorial “*Frente Libertario*”, uno de los periódicos de referencia del exilio libertario en su “*Breve contribution a l’histoire de l’anarchisme espagnol aujourd’hui*” (“*Frente Libertario*”) (Paris, 1976).

³ El libro autobiográfico de Juan Gómez Casas referenciado es el siguiente: “*Los cruces de caminos – Antecedentes y pequeña historia de una década (1966-1976)*” (Paris 1984) (Editorial CNT) (Pág. 78 y 109).

⁴ El documento mecanografiado original: “*Resumen de las actas de la primera reunión de Coordinadora de Grupos Anarquistas y Libertarios del Interior*” (1971) (4 páginas).

Agradezco a Salvador Gurucharri y Tomás Ibáñez, antiguos miembros de la FIJL, la consulta de dicha acta. Para una historia de la FIJL acudir al libro realizado por ellos mismos: “*Insurgencia Libertaria - Las Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo*” (Virus Editorial) (Barcelona, 2010).

mente por volver a existir de una forma amplia y reconocida en nuestro país.

Es evidente, visto desde un tiempo pasado, que no queríamos “ser” una menguada historia que el llamado régimen “democrático” relegaría con sutiles artimañas de arribistas. Se trataba de “ser”, en su encarnada potencia, un presente muy vivo con todos los matices y colores desplegados.

Y como no, activistas de un futuro rebelde siempre abierto donde los lejanos “ecos de mayo” nos acompañaran en las venideras y creativas músicas de un “tam-tam” libertario que sigue siendo ignoto y anhelante a la vez.

A destacar el reconocido libro de Octavio Alberola y Ariane Gransac, “*El anarquismo español y la acción revolucionaria 1961-1974*”, (Ruedo Ibérico) (Paris, 1975). (Reeditado posteriormente por Virus Editorial de Barcelona en el año 2004).

⁵ Sobre la “polisemia libertaria” post-68 y la reconstrucción de la CNT vamos a apuntar las siguientes referencias:

Tesis doctoral de Pablo Cesar Carmona Pascual (Universidad Complutense de Madrid) (2012): “*Libertarias y contraculturales – El asalto a la sociedad disciplinaria: Entre Barcelona y Madrid (1965-1979)*”.

Del mismo autor: “*Transiciones – De la Asamblea Obrera al Pacto Social – CNT (1976-1981)*” (Fundación Anselmo Lorenzo) (Madrid, 2004).

Tesis doctoral de Reyes Casado Gil (Facultad de Historia de la UNED de Madrid) (2016): “*La CNT en el estado español: reorganización y crisis (1973-1981)*”.

Suplemento de “Cuadernos de Ruedo Ibérico” titulado “*El movimiento libertario español – Pasado, presente y futuro*” (Paris, 1974).

Dossier de “Cuadernos de Ruedo Ibérico” titulado “*CNT – Ser o no Ser*” (Barcelona, 1979).

Libro de Joan Zambrana, titulado “*La Alternativa Libertaria – Catalunya (1976-1979)*” (Edicions Fet a Mà) (Badalona, 1999).

Libro de Gonzalo Wilhelmi, titulado “*El movimiento libertario en la Transición – Madrid 1975-1982*” (Fundación Salvador Seguí) (Madrid, 2012).

Libro de Pepe Ribas, titulado “*Los 70 a destajo: Ajoblanco y Libertad*” (Editorial Destino) (Barcelona, 2011).



Después de Mayo. La memoria del 68 a través del cine: entre revolución individual y colectiva

G É R A R D I M B E R T
Catedrático de Comunicación Audiovisual. Universidad Carlos III de Madrid

La memoria del 68 se estructura en torno a dos ejes: un fuera –los “acontecimientos”– que queda como deslucido o espectral, con un fuerte componente teatral, como si el envite fuese más escenificar la revolución que realmente llevarla a cabo, y un dentro –espacio de la conciencia, de la identidad–, objeto de una mirada retrospectiva en la que el sujeto se replantea su lugar en la historia. Esta memoria está marcada por la relación amorosa y, más ampliamente, la relación con el otro, como si todo cristalizara en torno a esta dimensión personal. El verbo fue –junto con el sexo!– un elemento esencial de Mayo del 68 y l’amour fou, los amores imposibles, son la metáfora de la Revolución fallida.

Hay en la historia reciente acontecimientos, intentos revolucionarios, deseos de cambio que, si no resultan exitosos en el terreno político, sí que pueden marcar las conciencias e introducir cambios –a veces invisibles por su carácter difuso– en las mentalidades, los valores y las identidades... Puede que Mayo del 68 se inscriba en esta línea.

Curiosamente no hay grandes sagas sobre Mayo, sobre sus “acontecimientos”: *les évènements*, palabra que se utilizaba eufemísticamente para referirse a lo que unos llamaban revolución y otros rebeldía (aunque fue más que eso) o movimiento (que tampoco lo fue). Incluso Bertolucci, que construyó grandes frescos con otras aventuras colectivas y revolucionarias en *Prima della rivoluzione* o *Novecento*, crea en *Soñadores* una película intimista, entre comedia agri dulce y drama a puerta cerrada.

He seleccionado aquí cuatro películas de grandes directores que, cada una a su manera, evocan un trayecto interior, una toma de conciencia: una que se anticipa a los hechos, *La Chinoise* (1967) de Jean-Luc Godard, dos contemporáneas de estos (*Soñadores* de Bernardo Bertolucci, 2003) y *Los amantes habituales* de Philippe Garrel, 2005), otra retrospectiva (*Después de mayo* de Olivier Assayas, 2012)¹.

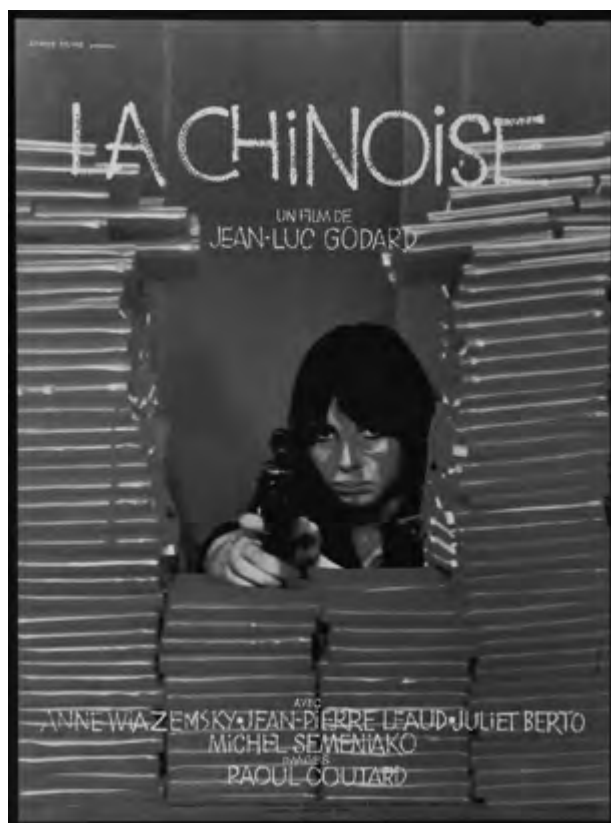
Obviamente, hay un antes y un después del 68, si no en la vida política, por lo menos en los modos de vida y los maneras de pensar. El cine lo refleja a su manera, pero

como una gesta teatralizada, casi una ficción, como si la realidad no hubiera sido más que un sueño... Como dice de manera premonitoria la protagonista de *La Chinoise* al final: “Es ficción, pero me ha acercado a lo real” y, retomando expresiones de Mao, anuncia “los tímidos pasos de una muy larga marcha, todo lo contrario de un salto hacia delante”.

En las cuatro películas, hay una dialéctica *fuera vs dentro*: el cambio social, por una parte, la identidad por otra; una cosa no va sin la otra, pero en la memoria queda más bien lo segundo, lo que ha marcado la conciencia del sujeto, lo que permanece en esta cuando ha fracasado el proyecto colectivo en la realidad... La que mejor articula las dos dimensiones es sin duda la de Assayas.

Tanto *Soñadores* como *Los amantes habituales* parten de un *huis-clos* sartriano, una encerrona en la que la palabra es la protagonista y esto es un hecho constitutivo del 68: *liberar el discurso*. Pero también tratan del *otro*, encarnado en la pareja más que en el otro colectivo: la pareja surgida del azar, de un estado de disponibilidad existencial, del deseo de cambio, del impulso antes que del proyecto. Es como si la relación amorosa cristalizara el deseo de cambio, entre el amor loco (residuo del amor romántico), el amor *otro* (como apertura a la alteridad, dentro de una redefinición de los roles) y los amores imposibles.

LA CHINOISE ES SIN DUDA LA PELÍCULA PRECURSORA DEL ESPÍRITU DEL 68, NO SOLO POR SU FECHA DE ESTRENO, SINO POR SU DISCURSO MILITANTE “PURO Y DURO”, COMO SE DECÍA ENTONCES



Puede que los amores perdidos fueran la metáfora de la cita fallida con la Revolución... Por eso el discurso de la memoria se proyecta en la dimensión individual más que en la colectiva.

La chinoise: ¿un discurso militante al pie de la letra?

“Voy a ir a China para orientarme un poco”. Blas de Otero

En 1967, Godard tiene 37 años, acaba de conocer a Anne Wiazemsky, nieta del escritor François Mauriac, veinte años, que será su pareja hasta 1979. Ella inicia una carrera de Filosofía en la Universidad de Nanterre, el caldo de cultivo del espíritu del 68. La acompaña en coche, pasan junto a las chabolas entonces ocupadas por inmigrantes. Ella se codea con grupos anarquistas y Godard pretende cotejar los puntos de vista de las tres grandes familias en presencia: anarquistas, “pro-soviéticos” y “pro-chinos”. Se centrará finalmente en estos

últimos y esto ya revela los compartimentos existentes entre corrientes ideológicas, que hará que al final el movimiento no se estructure y fracase.

La Chinoise es sin duda la película precursora del espíritu del 68, no solo por su fecha de estreno, sino por su discurso militante “puro y duro”, como se decía entonces. Marca la entrada de Godard en su fase más comprometida e intervencionista. Como el discurso maoísta, el film pretende incidir en la realidad y en el debate teórico, con la incógnita de cómo llevarlo a la práctica (la famosa cuestión de la acción revolucionaria). Si Mao lo tenía claro –y lo demostraría de manera terrorífica unos años más tarde con la Revolución Cultural–, no creo que todos supieran cuán explosivo era el material que estaban manejando, tal vez ni siquiera el propio Godard. De hecho es difícil saber hasta qué punto el director comulga con lo que muestra, ya que mantiene una distancia brechtiana, no duda en romper la cuarta pared y, en un

HAY UN COMPONENTE FUERTEMENTE TEATRAL EN EL 68, COMO SI EL ENVITE FUERA MÁS ESCENIFICAR LA REVOLUCIÓN QUE REALMENTE LLEVARLA A CABO...

juego de cajas chinas (¡nunca mejor dicho!), se escenifica implícitamente a sí mismo como entrevistador. Con esto, amén del aspecto fragmentado de la narración, nos sitúa en un espacio limítrofe entre la ficción, el documental y la reflexión en voz alta.

Tal vez el mayor acierto de la cinta sea mostrar el poder de afirmación simbólica que tiene el verbo, mediante un discurso que hoy nos parece acartonado –por no decir fosilizado– pero que, a la sazón, podía seducir a más de un hijo de la burguesía por su cariz aparentemente rupturista. Estamos en los sesenta, en una época maniquea donde la oposición entre la burguesía y el proletariado era la línea divisoria de todo compromiso. Ningún matiz en esto, por muy dialéctico que fuera en esencia el pensamiento “marxista-leninista”...

El marco es, como en la película de Bertolucci, el piso de una familia burguesa y cómo este se va transformando en “célula de reflexión” maoísta. Véronique (una muy joven Anne Wiazemsky) es estudiante en Nanterre, que fue foco del movimiento (ahí estuvo Cohn-Bendit pero también dio clase Baudrillard a partir de 1966). Intenta conciliar sus clases de Filosofía con su interés por el futuro de la clase obrera. La acompaña Guillaume (Jean-Pierre Léaud), un joven con aspiraciones de actor. El detalle no es baladí: hay un componente fuertemente teatral en el 68, como si el envite fuera más *escenificar la revolución* que realmente llevarla a cabo... Por ahí está también Yvonne (Juliet Berto), una chica procedente del campo que le quita el polvo al Pequeño Libro rojo de Mao, mientras se entretiene con las monsergas de Radio Pekín y se queja de no entender nada a la jerga de estos jóvenes revolucionarios. El espacio de Yvonne es más la cocina que el salón burgués donde los demás beben el té en tazas de porcelana...

Si tomamos al pie de la letra el argumento, y con las lecciones que nos ha dado la historia desde entonces, podría resultar grotesco, con la salvedad de que parte de la juventud francesa y algunos miembros ilustrados de la Intelligentsia cayeron en la ilusión. Había que ser radical, extremo, intransigente con los “enemigos del pueblo”. Luego, cuando uno se ponía a hojear el libro de marras, se

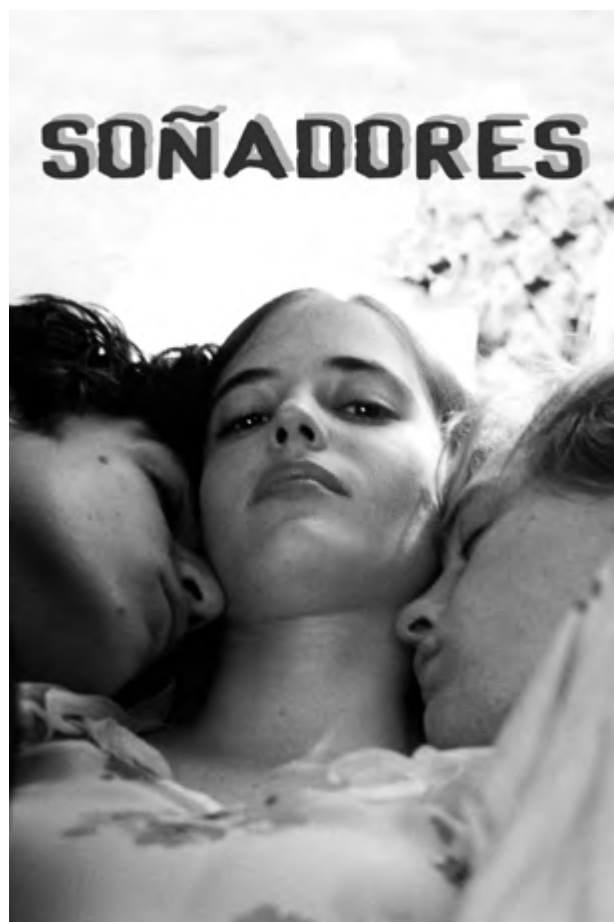
quedaba plasmado por la nula relación entre el texto y la realidad socio-política, entre la ingente capacidad poético-metafórica del Presidente Mao y las duras condiciones económicas de la sociedad de entonces... Puede que sea también un quid pro quo lingüístico-cultural debido a la diferencia entre culturas y sensibilidades.

En cualquier caso, ahí está la iconografía del maoísmo que invade el piso: carteles con enérgicos guardianes de la Revolución e impecables bailarinas al-servicio-de-la-Causa. Sin duda estaban reunidas todas las condiciones –no del cambio revolucionario, como se decía– sino de la *escenificación* de lo que puede ser una Revolución. En esto influye el internacionalismo que impera en los sesenta: ¿quién no se sentía solidario de los movimientos revolucionarios de Latinoamérica, Angola, etc.?

Con esto nos topamos con el componente imaginario de Mayo del 68, su afinidad con la Utopía (en el mejor sentido de la palabra), su generosidad, su espíritu solidario y su afán de igualdad pero también sus limitaciones, el sectarismo, un cierto aislacionismo y dos orientaciones que se vislumbran: la acción política, representada por Guillaume y la acción cultural, encarnada por Véronique.

Más que una película política, con su visión cerrada y orientada, es –como lo especifica Godard en los títulos de crédito, fiel a su línea deconstructivista– un film *en train de se faire* (una película que se está haciendo), un material ecléctico, con destellos poéticos, guiños a la época, que entremezcla ficción y “realidad” (aunque sobre esta ¡siempre cabe la duda en este director!). Como muestra de lo primero, la escena en la que Yvonne, a quién se le pide una definición del marxismo-leninismo, contesta evocando una puesta del sol, cuyos colores (amarillo, azul, blanco) recuerdan los del famoso vestido de Yves Saint Laurent en homenaje a Mondrian. De lo segundo, el diálogo en la tren hacia Nanterre entre la protagonista y el filósofo Francis Jeanson².

Hay momentos que rozan el surrealismo, como la conferencia sobre el tema de la información; otros más filosóficos como cuando Jeanson le dice a Véronique: “No se hace una revolución para los demás, puedes partici-



DENTRO ES EL DRAMA A PUERTA CERRADA, INTIMISTA, EL GUETO DE LA PAREJA, EL SEXO, LA REVOLUCIÓN PERSONAL Y RELACIONAL. FUERA ESTÁ LA CALLE, LAS BARRICADAS, LA EUFORIA COLECTIVA, LA REVOLUCIÓN SOCIAL...

par, pero no puedes inventar la revolución” y le plantea la necesidad de una “voluntad y una acción colectivas”; otros, por fin, de alto calado político, como cuando el pequeño grupo se plantea la estrategia a seguir, entre la definición de una línea política con respecto a los “revisionistas” (el PC) y la eventualidad del paso a la acción violenta (línea que franquearía unos años más tarde el grupo armado Action Directe)...

Si los discursos ideológicos saturan la película, al modo del eslogan y del panfleto, también está el subtexto, el cómo el verbo fue un elemento esencial —junto con el sexo!— de Mayo del 68 y un instrumento de aprendizaje de lo real. Escribe Arnaud Héé al respecto³:

“[*La Chinoise*] es una magnífica lección de filosofía pop sobre la ceguera totalitaria. A lo largo de este work

in progress, teatro revolucionario, Godard revela, plano a plano, que todo intento de dominación consiste en confundir las imágenes con lo real. Su cuestionamiento no ha perdido vigencia.”

***Soñadores* de Bernardo Bertolucci y *Los amantes habituales* de Philippe Garrel: dentro vs fuera**

Estas dos películas forman un binomio en torno a la dialéctica *dentro vs fuera*. *Dentro* es el drama a puerta cerrada, intimista, el gueto de la pareja, el sexo, la revolución personal y relacional. *Fuera* está la calle, las barricadas, la euforia colectiva, la revolución social... Ambas cintas juegan con esta oposición, con una predilección por el *dentro* en Bertolucci, la presencia del *fuera* en la de Garrel, que aparece en escenas nocturnas, espectrales,



en las que la Revolución aparenta ser un sueño. Las dos se centran en la relación amorosa, más aventurera en el italiano, en forma de trio, más desesperada en la del francés. Otra coincidencia: están protagonizadas por el mismo actor, Louis Garrel, hijo de Philippe.

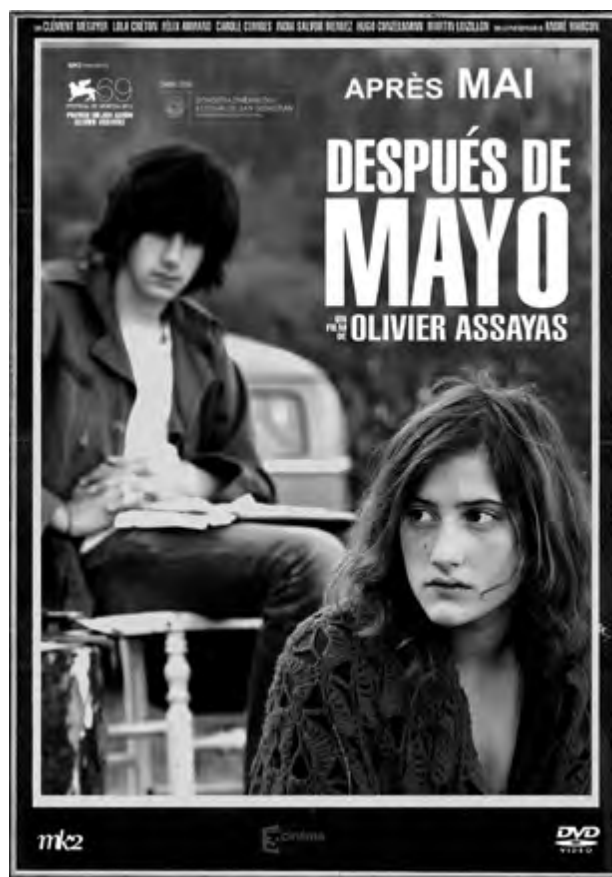
Agridulce y ligeramente perversa la primera, más desencantada la segunda, ambas desplazan la mirada y nos ofrecen una visión del 68 desde la vivencia íntima, al margen de toda complacencia. Los protagonistas de *Soñadores* (Louis Garrel, Michael Pitt y Eva Green) sueñan con el cine, el de *Los amantes habituales*, François, con 1789, como si la Revolución francesa fuera un antecedente insuperable... La primera crea una comunidad de afinidades más físicas y culturales que políticas, la segunda nos muestra personajes que encuentran en el opio y en el amor una evasión, en un *dentro* evanescente, un calmante pero no un remedio contra la soledad. Trio en una, comunidad hippie en la otra, el grupo, la pareja son refugios. “De todos modos, siempre estamos solos”, como se repite en la segunda.

Si la de Bertolucci culmina en una toma de conciencia colectiva al final, cuando por fin el trio sale del lujo



piso y se incorpora a una manifestación, la de Garrel se prolonga después del 68, la fiesta continúa (por agridulce que sea), desemboca en la creación de una especie de falansterio-comuna donde se junta una fauna variopinta y es cuando aparece Lilie (Clotilde Hesme) e ilumina a François.

En ambas, los amores imposibles, *l'amour fou*, son la expresión y la metáfora de la Revolución fallida, ambas cruzan y confrontan la dimensión individual y colectiva. ¿Qué conclusión sacar? ¿Qué la revolución es imposible sin un replanteamiento personal, una revolución interior? El trio de *Soñadores* es eso, un trio de dulces soñadores, unos *enfants terribles* que juegan a la Revolución en su piso, como si fuera una película. François fracasa en su aventura amorosa porque no ha sabido aprovechar el momento, verbalizar el amor (decir *Je t'aime* estaba vetado porque sonaba a lenguaje burgués) y su frágil entorno humano se ve amenazado por la necesidad de hacer frente al presente, prefigura una generación que se va a “integrar” (palabra maldita entonces) o disolver en el *presentismo* (Michel Maffesoli), perderse en la droga o en otros sueños reciclados y más o menos alternativos....



¿NO ES ASIMISMO EL ARTE UN INSTRUMENTO DE LIBERACIÓN? ¿SE PUEDE CAMBIAR EL MUNDO SI NO SE REVOLUCIONAN LAS FORMAS, LOS LENGUAJES?

Si *Soñadores* nos muestra un juego, un sueño despierto, *Los amantes regulares* describe la caída –la antífes-ta– después del subidón de la fiesta en un memorable momento de clímax cuando el pequeño grupo baila al son de *This time tomorrow* de los Kinks.

Como escribe Jean-Marc Lalanne⁴:

“*Los amantes habituales* nos ofrece una versión del 68 que es a la vez sueño y desmitificación. Sueño porque la poesía siempre se impone en el cine de Garrel, desmiti-ficación porque el 68 se muestra como una mascarada.”

¿No es el sueño el substrato de la Utopía, pero también de la huida?

“Huida en forma de ensoñación con reminiscencias al ambiente onírico de *Le révélateur* -filme experimental que Garrel rodó en el dinámico 68- que puede hablar de, una

vez ya perdida la esperanza en la revolución y en el amor, un nuevo camino hacia la unión con la incorporeidad de las ideas. También se trata de la desaparición del joven idealista, ya doblemente desengañado, que prefiere abandonar su cuerpo para vivir en el más agradable espacio de sus sueños”⁵.

Después de mayo (2012) de Olivier Assayas: los amores perdidos

“Odio a los viejos poetas / que murmuran su juventud pasada” Gregory Corso

Las dos películas anteriores consagran la importancia del amor y de las relaciones sexuales. No por nada, lo que prendió la mecha en el 68 fue, en la residencia universi-taria de Nanterre, la prohibición para los chicos de visitar

a las chicas... **La de Assayas revista el pasado en su doble dimensión, individual y colectiva, y las cruza sutilmente.**

Después de mayo no es una película nostálgica aunque sí retrospectiva (y en gran parte autobiográfica), en un doble sentido: Gilles tiene 16 o 17 años en febrero de 1971, cuando arranca la cinta con una manifestación de maoístas e izquierdistas contra el encarcelamiento de los dirigentes de la *Gauche prolétarienne*, duramente reprimida por la policía. Es por otra parte una historia de soledad acompañada, la de un joven atento a lo que pasa, a las ilusiones de su época pero también a sus contradicciones, con conciencia política y vocación de artista (que lo llevará del dibujo al cine), que lee y escucha y se empaapa de las experiencias (y los errores) ajenos. Filme de aprendizaje, pues, que le permite al director reconstruir no solo una época y la cultura (música, prensa izquierdista, poemas) de aquella juventud —que fue la suya—, sino también y sobre todo el debate de la época: las dudas que se presentaban entre la resistencia al orden, el deseo de cambio, el compromiso político y, para algunos, la lucha armada.

Desfilan los personajes, así como los paisajes: París, el campo, un viaje aventurero a Italia donde el protagonista confirma su vocación artística y que da pie a una reflexión de lo más interesante sobre la limitación de ciertos sectores ideológicos (no solo comunistas ortodoxos sino fracciones izquierdistas) en cuanto a la función del arte en el proyecto político. ¿Puede estar el arte al servicio de la política? ¿No es asimismo el arte un instrumento de liberación? ¿Se puede cambiar el mundo si no se revolucionan las formas, los lenguajes?

Puede que este debate esté en el centro de muchas mutaciones que se producen en las corrientes de pensamiento que emergen en los sesenta: ¿Acaso no reflexionaba Foucault sobre las formas de la dominación? ¿No trabajaba Barthes sobre el poder ideológico de las formas, instrumentalizando la semiología como herramienta de crítica del poder del lenguaje? ¿No considera Lacan el lenguaje como un inconsciente partiendo de sus formas, del cómo construye la realidad? Sin contar con las nuevas aportaciones en el campo de la sociología de lo cotidiano, la antropología, etc.

Pero el aprendizaje pasa también por el amor y el viaje a Italia es el de una pareja que se tendrá que enfrentar a las contradicciones del mundo, a sus propias contradicciones.

Escribe Aurélien Ferenczi sobre el filme⁶:

“Eliendo al arte, el dibujo y luego el cine, Gilles muestra que la revolución puede ser íntima e individual. Ningún narcisismo en ese caleidoscopio vibrante y sexy de recuerdos personales: *Después de mayo* conmoverá a todas y todos los que, en alguna ocasión, se han preguntado sobre su compromiso con la sociedad, sobre su vida afectiva y profesional, y su capacidad para modificar su curso.”

Después de mayo, ¿qué?

Es obvio que hay un *antes* y un *después*, aunque no se notará nada en la vida política y poco en la calle. En el país algunas palabras cambian de signo, el *todo es posible* desaparece, el *anti* se invierte, de *antitodo* se pasa a *antijóvenes*, *antiextranjeros* (más de un café en París tiene perros alemanes para desahuciar a los indeseables); los CAL (*Comités d'Action Lycéenne*) dan los últimos coletazos en los Institutos, los universitarios vuelven a las aulas, los intelectuales siguen en la brecha, pero nada será como antes, no se enseñará de la misma manera ni las relaciones serán las mismas, ni el amor será tan inocente ni la pareja tan estable ni las identidades de género las de siempre...

Las películas analizadas aquí muestran este camino invisible, ese recorrido hacia una forma de liberación, pero también los condicionantes y los límites de la acción política, el lento proceso de la evolución de las mentalidades. Lo describen desde la conciencia, la lucidez, desde una forma de individualidad atenta a lo colectivo. Puede que la mayor revolución sea la que se produce en las mentes y en las relaciones con el otro.

Notas

¹ También podríamos citar, entre otras, *Milou en mayo* (1988) de Louis Malle, *Nacidos en 68* (2008) de Olivier Ducastel y Jacques Martineau y, dentro del documental, *Le fond de l'air est rouge* (1977) de Chris Marker, que abarca más allá del mayo francés, y *Mourir à trente ans* (1982) de Romain Goupil, más personal.

² Como lo hizo en *Vivre sa vie* con el filósofo Brice Parain, Godard acude a una voz externa para reintroducir la dimensión de lo real. Jeanson fue resistente durante la segunda Guerra mundial, perteneció a un grupo afín al FLN durante la guerra de Argelia y fue uno de los animadores de la revista *Les Temps Modernes*.

³ *Les Inrocks*, 09/08/2006.

⁴ “*Les amants réguliers*: Exaltados por las barricadas, embotados por el opio, la historia de un amor loco con futuro desencantado”. *Les Inrocks*, 01/01/2005.

⁵ Daniel de Partearroyo. Tren de sombras. *Revista de análisis cinematográfico*, nº 6, verano 2006.

⁶ *Télérama*, 12/11/2016.



Bibliografía sucinta y selectiva sobre mayo del 68

T O M Á S I B Á Ñ E Z Y P A C O M A R C E L L Á N

Mayo del 68 ha dado lugar a una ingente cantidad de libros que se incrementa considerablemente en vísperas de cada una de sus efemérides. Aun limitándonos a los que están disponibles en español resultaría tedioso enumerarlos todos, así que solo hemos seleccionado en esta sucinta bibliografía algunas contribuciones que nos sirven para aprehender y crear una visión más allá de pautas enaltecedoras, melancólicas o unidimensionales. Puede que no figuren en esta relación todos los que lo merecerían, pero entendemos que los que aquí mencionamos, fruto de nuestra particular selección, forman parte de unas lecturas estimulantes.

1.- VVAA. Mayo del 68. El comienzo de una época. Archipiélago nº 80-81. Barcelona, 2008

En noviembre de 2007 un coloquio organizado por Amador Fernández Savater reunió en Sevilla algunos de los participantes en el Mayo del 68 para abordar *la memoria política de Mayo del 68*, es decir, su memoria viva, como un espacio de lucha ubicado en el presente. Unos meses después, coincidiendo con el cuadragésimo aniversario de Mayo, la revista *Archipiélago* publicaba un número doble que presentaba un amplio conjunto de textos sobre Mayo, entre ellos los que proporcionaron algunos de los participantes al coloquio, como por ejemplo Jean-Pierre Duteuil, Jean-Franklin Narodetzki (Narot), o Prisca Bachelet, junto con muchos otros artículos como los de Kristin Ross o Daniel Blanchard. Tanto por el interés intrínseco de cada texto como por la orientación global que comparten, este número de la añorada revista *Archipiélago* es de indudable calado y sus aportaciones constituyen un instrumento clave para una reflexión actual sobre mayo del 68.

2.- Amorós Miguel, 1968. El año sublime de la Acracia. Muturreko burutazionak. Bilbao, 2014.

Las gentes que configuran la denominada Acracia madrileña de los años (1967-69), que sin una conexión directa con el exilio anarquista, pusieron en tensión desde la universidad complutense las estructuras del sistema de enseñanza se analizan desde la perspectiva del historiador y militante comprometido con el movimiento libertario. Este grupo de Ácratas, según Amorós, ni fue fundado por Agustín García Calvo, como se ha dicho en alguna ocasión, ni puede vincularse fácilmente al anarquismo clásico ni atribuírsele las etiquetas de situacionistas ni de seguidores de Herbert Marcuse. La confusión sobre la Acracia estudiantil de esos años llega hasta nuestros días y Miquel Amorós la desmonta cual rompecabezas. Cierta historiografía se ha esforzado en ningunear, o en restarle importancia, debido principalmente a su “falta de formalidad organizativa y su ausencia de directrices”, a ese espontaneísmo que rompía las reglas de conducta de la oposición “canónica” al franquismo. Sugerente aportación que se lee indis-

ciablemente del texto de Antonio Pérez que reseñamos en esta selección

3.- Baynac, Jacques. *Mayo del 68 La revolución de la revolución*. Acuarela libros & Antonio Machado. Madrid, 2016.

Publicado en su versión original cuando solo habían transcurrido diez años desde Mayo del 68 y, por así decirlo, aun estaba humeante, este libro constituye posiblemente la mejor crónica que se haya escrito sobre él. Activo participante en los acontecimientos, el autor los relata desde el *interior de los mismos*, captando y transmitiendo con fina sensibilidad lo que constituyó la originalidad y la fuerza de Mayo del 68. Su lectura es imprescindible para entender, por ejemplo, lo que fueron los “Comités de acción”, y cómo transcurrió la realidad cotidiana de la autogestión y de la auto-organización en los centros ocupados donde confluyeron los sectores revolucionarios estudiantiles y obreros.

4.- Castoriadis, Cornelius; Lefort, Claude; Morin, Edgard. *Mayo del 68 La brecha*. Nueva Visión. Buenos Aires, 2009.

Libro publicado por primera vez en 1968, veinte años después establecía, en 1988, un primer balance de los acontecimientos. Esta edición argentina es un reflejo de esos dos textos. Alimentado con el análisis “en caliente” de los acontecimientos del 68 y por los comentarios de tres destacados intelectuales como Edgar Morin, Cornelius Castoriadis y Claude Lefort, permite una visión siempre novedosa de Mayo del 68 y reflexionar sobre la impronta de un momento clave del siglo XX para la conformación de nuestra sociedad, nuestra cultura y nuestro futuro, tanto a nivel individual como colectivo. El cuestionamiento de los mitos asentados tras la segunda guerra mundial, la crisis del movimiento comunista, las formas de vivir, las respuestas antiautoritarias, forman parte de las nuevas expresiones de la rebeldía analizada en esta original contribución.

5.- Cohen, Emma. *La libreta francesa. Mayo del 68*. Universidad Jaume I. Castellón 2010.

Desde el 1 de mayo hasta el 3 de julio, día en que se ve obligada a regresar a España, la veinteañera que será conocida más tarde bajo su nombre artístico de *Emma Cohen* se sumerge en cuerpo y alma en la revuelta que abraza las calles de París. A lo largo de ese periodo anota

detalladamente en su diario las vivencias, las peripecias y los acontecimientos que se van sucediendo, y hoy la lectura de ese diario nos transmite, con toques entrañables, la pasión y la emoción de aquella joven rebelde cuya vida cambió para siempre. También nos ayuda a entender por qué, tanto para ella como para muchas de las personas que se implicaron en aquellos acontecimientos, a pesar del fluir de los años *Mayo nunca acabó del todo*.

6.- Cohn-Bendit, Daniel. *El gran Bazar*. Dopesa. Barcelona, 1976.

Las circunstancias quisieron que Daniel Cohn-Bendit se convirtiese en una suerte de símbolo, o de icono, de Mayo del 68, y es sin duda la persona cuyo nombre lo evoca más directamente. El hecho de que en aquellos años “*Dany*” fuese anarquista contribuyó posiblemente a conferir a Mayo algunos de sus rasgos más libertarios. En este relato parcialmente autobiográfico el autor nos proporciona algunas claves para conocer cómo vivió esos acontecimientos, así como para entender su propia personalidad y como está sintonizaba con algunas de las características de Mayo. La aportación de datos de primera mano sobre varios de los episodios de Mayo es un aliciente añadido para leer este libro donde no faltan reflexiones críticas del autor acerca de su propia andadura.

7.- VVAA. (Concepto y editores: David Cortés, Amador Fernández-Savater) *Con y contra el cine. En torno a Mayo del 68*. Universidad Internacional de Andalucía, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Fundació Antoni Tàpies, 2008.

Mayo del 68: La búsqueda de nuevos modos de hacer no discurrió únicamente sobre el terreno organizativo de las luchas, sino que afectó con igual intensidad a las prácticas cinematográficas. ¿Cómo puede expresarse un movimiento que rechaza “la indignidad de hablar por otros” en todos los planos, no sólo mediático, político o sindical, sino también cultural, artístico o intelectual? ¿Qué vuelve política a una imagen? ¿Qué hace militante al cine militante? Frente a la función tradicional asignada al cine político y, en un sentido más amplio, la “comunicación política” basada en la “explicación” de la realidad a quien no sabe, la agitación las conciencias, su papel de ‘canal y órgano de expresión’ de tal o cual verdad, las prácticas cinematográficas en torno a mayo ensayan modos de ir más allá de esa diferencia jerárquica entre el

movimiento y su representación: así, *la representación se vuelve autorrepresentación*.

En esta obra colectiva se analiza el replanteamiento de la función y la actividad cinematográfica militante que se genera a partir de mayo del 68: ¿qué hacer? ¿Cómo coproducir y elaborar conjuntamente el sentido de lo que pasa y de lo que se hace?

8.- Fuentes, Carlos, *Los 68: París, Praga, México*. Editorial Debate. Barcelona, 2005.

Como el autor señala en el prólogo, “en el corazón del Mayo parisino había a la vez una fiesta y una demanda, Marx y Rimbaud, la imaginación al poder, prohibido prohibir, eran palabras de fiesta, pero también de crítica a la autosatisfacción del poder establecido, de afirmación radical, es decir, de retorno a las raíces de la promesa social, cultural y humana de una modernidad pervertida, por no decir enajenada”. Pero la visión inmediata de Carlos Fuentes, publicada en mayo-junio del 68, se complementa con su experiencia del experimento checoslovaco de “socialismo de rostro humano” en diciembre de 1968, compartida con Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Milan Kundera, así como de la emocionante narración de la matanza de Tlatelolco, a través del testimonio de una abuela sobre su nieto brutalmente asesinado.

9.- González Férriz, Ramón, *1968: El nacimiento de un mundo nuevo*. Editorial Debate. Barcelona, 2018.

Periodista y columnista de El Confidencial, el autor de esta obra presenta una discutible historia global que recoge y enriquece la interpretación original que esbozó en su anterior libro, *La revolución divertida* publicado en 2012 en la editorial Debate. En su opinión, los hechos acaecidos en USA, Francia, Alemania, Italia, México, Checoslovaquia, entre otros países, en dicho año contribuyeron al fortalecimiento, en el corto y medio plazo del capitalismo y, apunta que “el neoconservadurismo estadounidense actual es una reacción contra el 68, una especie de oposición alarmada por lo que se percibe como una cultura juvenil enloquecida e irresponsable”. Escrito desde una perspectiva ideológica liberal suministra una visión que nos mueve a pensar y rebatir otras lecturas de los acontecimientos de 1968.

10.- Ibáñez, Tomás; Alberola, Octavio; Gransac, Arianne; Auzias, Claire; Iturbe, Lola; Amorós, Miquel.

***Esplendor en la noche Vivencias de Mayo del 68. La linterna sorda*. Madrid, 2017.**

Véase la reseña publicada en las páginas finales del presente número de Libre Pensamiento.

11.- Pérez, Antonio, *Pequeña historia de la llamada acracia. La resistencia universitaria al tardofranquismo*. Postmetrópolis Editorial. Madrid, 2016.

Colección de dos trabajos, *Pequeña historia de la llamada Acracia*, escrito tras su participación en el mayo parisino, y *En la edad del pasquín*, cosecha del año 2012, en términos del autor, esta obra responde a una pregunta elemental que motiva: “¿por qué es desconocida la sublevación de los estudiantes ácratas que estalló en el Madrid del año 1967? ¿Quizá porque se adelantó al Mayo del 68 francés en sus planteamientos teóricos e incluso, salvando las distancias, en sus travesuras prácticas? Pudiera ser, pero más bien sostengo que la causa primera de su ninguneo hay que buscarla en la censura que tirios y troyanos perpetran contra todo lo que huela a anarquismo”. La puesta en cuestión de esa cultura dominante en la Transición y de amnesia sobre las rebeliones incontrolladas contra el franquismo en un ámbito concreto como el universitario hace de la lectura de este libro un estímulo para cuestionar lugares comunes.

12.- Ross, Kristin. *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*. Madrid. Acuarela libros & Machado. 2008.

Este Libro ha sido celebrado por algunos comentaristas como uno de los más esclarecedores sobre Mayo del 68 porque, más allá de la demonización de aquel acontecimiento por parte de las derechas, también desmonta la tergiversación que sufre Mayo del 68 por parte de sectores de izquierda que manifiestan, sin embargo, cierta simpatía hacia él. Frente a las interpretaciones que lo presentan como una contundente algarada estudiantil, o como un levantamiento juvenil festivo y jubilatorio, o como un estallido popular que tuvo esencialmente amplios efectos de tipo cultural y que liberalizó los estilos de vida, Kristin Ross restituye su carácter *radicalmente político* y su directa vinculación con la *cuestión social*. No en vano se produjo entonces la mayor huelga general que haya conocido Francia, y el nexo que se estableció entre los estudiantes y los trabajadores cuestionó de forma radical el modelo social instituido.



Pensar la Universidad del siglo XXI.

I Jornada *La Universidad que queremos*

S E C C I Ó N S I N D I C A L D E C G T
Universidad de Zaragoza

Pensar en la universidad que queremos es una tarea que abordan en este artículo los compañeros de la sección sindical de la CGT en la Universidad de Zaragoza, fruto de una jornada de creación colectiva celebrada en junio de 2017. Frente al conocimiento mercantilizado y la gestión vertical/empresarial, consecuencias de la irrupción (y consolidación) del neoliberalismo en las formas de aprender y transmitir el conocimiento así como en el aislamiento de la sociedad, en esta contribución se proponen reflexiones y actuaciones en el marco universitario, coherentes con el ideal autogestionario y antiautoritario que debe guiar nuestra vida cotidiana.

Sin pretender ser tildados de *apocalípticos* por los irresponsables ideólogos de la *destrucción* creativa, parece sensato asumir como preocupante la actual situación de la universidad española. Una universidad a la defensiva, sin un modelo y horizonte claro, y en una deriva tendente a la precarización tanto del conocimiento como de sus productores, en un proceso paralelo al sufrido por el conjunto de la sociedad.

La Universidad del siglo XXI se encuentra sometida a variadas formas de mercantilización del conocimiento científico, a una creciente burocratización en todos los niveles -tanto en investigación como en docencia-, y bajo el acoso de diversos procesos de privatización. Es en este contexto de arremetida neoliberal en el que se produce la injerencia -nunca inocente- del mundo empresarial en el ámbito de la investigación científica. Y no sólo a través de la financiación de proyectos de investigación, sino también del progresivo control de importantes revistas científicas por diversos conglomerados editoriales trasnacionales (Elsevier, Wiley-Blackwell, Springer, SAGE, etc...) en un proceso perverso en el que los estados financian las investigaciones, pagan a los evaluadores científicos (*peer review*) y, finalmente, vuelven a pagar por la adquisición y derecho a consulta de las revistas científicas¹.

Este ecosistema, y bajo un criterio de *falsa excelencia*, tiende a favorecer el predominio de lo *cuantitativo* sobre lo *cualitativo*, amparando un modelo de *fast science* destinada a ser capitalizada y rápidamente cuantificada, y sometiendo a los científicos a la dictadura del “factor de impacto”. La asfixiante presión por publicar como medio de alcanzar relevancia profesional favorece que ciertos académicos se vean inclinados a devaluar su investigación y, en el caso extremo, optar por vías más drásticas como el plagio y el fraude, con el ejemplo ya clásico de Andrew Wakefield en 1998, o el más pedestre de Fernando Suárez, el rector plagario de la Universidad Rey Juan Carlos².

Este sometimiento al “factor de impacto” y al dominio de las grandes editoriales científicas establecidas al margen de la propia comunidad académica ha sido respondido por numerosos académicos e instituciones universitarias a través de la Declaración de San Francisco sobre Evaluación de la Investigación (DORA)³. Lo preocupante es que esta serie de dinámicas perversas que condicionan estructuralmente la generación de conocimiento sean respaldadas en mayor o menor medida por organismos estatales como la cuestionada ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación), la entidad

LA ACTUAL UNIVERSIDAD ESPAÑOLA CONSTITUYE UNO MÁS DE LOS EFECTOS DE UNA CLARA DEVALUACIÓN DE LO PÚBLICO Y SU PROGRESIVA PRIVATIZACIÓN

ESTOS FENÓMENOS DE PRECARIZACIÓN PROFESIONAL Y CIENTÍFICA SE VAN VERIFICANDO ENTRE LA INDIFERENCIA DE LOS TIBIOS, LA COMPLACENCIA DE LOS *INTEGRADOS*, Y EL VORAZ ESTÍMULO DE LOS HAMBRIENTOS

encargada de regular y evaluar las actividades del personal docente e investigador.

En líneas generales, la preocupante situación de la actual universidad española constituye uno más de los efectos de una clara devaluación de lo público y su progresiva privatización -en un retorno a dinámicas propias del siglo XIX- que, entre otras consecuencias, está hurtando a importantes sectores de la población las posibilidades de acceso a una educación superior. A este respecto, el descenso de la inversión del estado en las universidades públicas se ha traducido en el incremento de las tasas, el descenso del número y cuantía de las becas y las cada vez más reducidas expectativas de inserción en el mercado laboral o, en su defecto, de continuar una carrera investigadora (con la drástica reducción de los programas de becas pre y post doctorales y la desarticulación de la carrera investigadora). Estas circunstancias repercuten en una progresiva elitización del alumnado y el consiguiente debilitamiento del ya de por sí tibio y nebuloso criterio de «igualdad de oportunidades». De manera paralela, al contemplar al alumnado como cliente, se produce lo que diversos autores califican como la *secundarización* de las universidades, y la consiguiente conversión de las universidades en empresas y los docentes en meros burócratas⁴.

Por otro lado, y en un contexto de debilitamiento del sistema de investigación, el Personal Docente e Investigador ha sufrido una creciente precarización laboral, encontrando graves dificultades a la hora de alcanzar una consolidación profesional y condenado en muchos casos a una menesterosa precariedad perpetua mediante el uso abusivo de diversas figuras contractuales como la del profesor asociado.

Estos fenómenos de precarización profesional y científica se van verificando entre la indiferencia de los tibios, la complacencia de los *integrados*, y el voraz estímulo de los hambrientos. Todo ello en un contexto político en el que la avidez neoliberal contrasta con la vacuidad de una socialdemocracia que parece haber perdido sus referentes.

Por toda esta serie de razones, la sección sindical de CGT de la Universidad de Zaragoza consideró oportuno organizar el pasado 1 de junio de 2017 la *I Jornada La Universidad que queremos*. El objetivo era abrir un foro de debate para toda la comunidad universitaria (PDI, PAS, estudiantes, etc...) desde el cual reflexionar sobre los problemas actuales de la Universidad y plantear algunas líneas para el futuro, reflejando el dinamismo de la comunidad universitaria y contraviniendo aquella interesada tendencia de confundir la crítica hacia estas contrarreformas neoliberales con el inmovilismo.

Los materiales generados durante la jornada ofrecen un diagnóstico plural de la situación actual de la Universidad de Zaragoza, proponiendo a su vez unos horizontes de futuro que transitan por el reforzamiento de una universidad pública, gratuita e inclusiva, que valore a sus trabajadores/as y fomente la cultura y el conocimiento, y que se conduzca de manera democrática y participativa a través de unos órganos de gestión transparentes.

Desarrollo de la Jornada

Para la difusión y realización de la Jornada se contó con la colaboración del Vicerrectorado de Prospectiva, Sostenibilidad e Infraestructura.

En varias reuniones de trabajo de la sección sindical de CGT se concretó la estructura de la Jornada, se contactó



con colectivos de estudiantes y se preparó una web en la que las y los participantes podían inscribirse, participar enviando un póster y recibir información actualizada de la organización y del resto de participantes. Hubo 45 participantes entre estudiantes, PAS y PDI.

El día de la Jornada, y en las tres sesiones de la mañana (ver cartel con horarios y estructura de las sesiones), se utilizó una técnica de dinámica de grupos denominada “Diana” en la que cada participante puntúa de 1 a 10 un determinado aspecto y posteriormente, después de un debate, se solicitan propuestas concretas para mejorar. En la sesión de la tarde cada participante expuso tres ideas sobre las que construir la Universidad que queremos. De esta última sesión surge nuestro modelo de Universidad así como las Líneas de Actuación que se presentan a continuación.

Todos los materiales (documentos, audiovisuales, gráficos, etc...) son de libre acceso a través de la web <https://launiversidadquequeremos.com/>, con la finalidad última de difundir las inquietudes y propuestas suscitadas, y configurar un espacio de debate con pretensiones de continuidad.

Nuestro modelo de Universidad

La Universidad actual tiene numerosos problemas. Casi todos ellos fueron detectados y debatidos en las sesio-

nes de trabajo. El relato de esos problemas y sus posibles soluciones nos lleva a la Universidad que queremos.

Resulta innegable que la ampliación del acceso a la educación superior en España constituyó uno de los logros de la joven democracia española. La universidad franquista, pese a la masificación iniciada en los años sesenta, seguía siendo una institución elitista reservada para una mínima parte de aquella juventud que había podido concluir los correspondientes estudios de Bachillerato. Lo cierto es que tan sólo a partir de los años ochenta -y no de manera plena-, el acceso a los estudios superiores comenzó a resultar asequible para importantes sectores sociales. Paradójicamente, ha sido en este contexto cuando se ha venido a producir una paulatina pérdida de valor de las titulaciones universitarias y, sobre todo, un progresivo “cierre” de las oportunidades de acceso a la universidad. En el actual contexto de crisis económica, y como consecuencia de una famélica política de becas y del incremento de las tasas (recordemos que las matrículas de las universidades españolas son de las más caras de Europa), se ha producido un nuevo proceso de elitización de la universidad.

Lo cierto es que la universidad española afronta las primeras décadas del siglo XXI con numerosos problemas. Desde la irresponsabilidad o el simple interés (o ambas a la vez), ciertos sectores aluden a una supuesta falta de flexibilidad de la universidad como principal causa de



LAS PLANTILLAS DE PERSONAL DOCENTE E
INVESTIGADOR SUFREN UNA ALTA TEMPORALIDAD Y
UN CONTINUO ENVEJECIMIENTO

sus deficiencias. No obstante, una análisis objetivo permite afirmar que la situación se antoja exactamente la contraria. Las últimas reformas y la desastrosa gestión política de la crisis ha impuesto *de facto* una “flexibilidad” en gran medida sinónimo de precariedad. En este sentido, la universidad, lejos de mantenerse instalada en una supuesta “torre de marfil”, ha sufrido al igual que otros sectores la acometida de las reformas neoliberales de los últimos años. En este contexto, los anteriores itinerarios de inserción profesional se han desdibujado ante el uso -en muchas ocasiones abusivo y fraudulento- de diversas figuras contractuales como la del profesor visitante (con los poco instructivos ejemplos de la Juan Carlos I y la Universidad Carlos III⁵) o la del profesor asociado, figura adulterada que ha venido a asumir de manera precaria un importante volumen docencia de carácter estructural⁶. Este deterioro consciente responde a un evidente intento de ahorrar de costes y debilitar las plantillas, e introduce una precariedad que condiciona negativamen-

te tanto el sistema investigador como la docencia universitaria. Como principal derivada, las plantillas de personal docente e investigador sufren una alta temporalidad y un continuo envejecimiento⁷. Y es que tanto en el desarrollo de las múltiples líneas de investigación que lidera la universidad pública como en el logro de una docencia de calidad se requiere de una mínima estabilidad laboral y de unas perspectivas de formación y progresión profesional. Sólo desde este respeto a los investigadores, docentes y resto de profesionales universitarios se puede aspirar a la tan manida excelencia, redundando en la consolidación de un personal universitario solidario, reponsable e implicado en una universidad que, recordemos, sigue siendo un servicio público.

Frente a este concepto de universidad pública, gratuita e inclusiva, los vientos neoliberales portan una visión instrumental de la educación superior e introducen unas dinámicas de mercado que fomentan la *clientelización* de la universidad, transformándola en mero repositorio de certificados de capacitación profesional, e introduciendo en el sistema una serie de dinámicas perversas⁸. De esta manera, convertida la educación superior en un negocio rentable, los últimos años han asistido a una verdadera eclosión de instituciones universitarias privadas, en un proceso en gran medida respaldado por diversos organismos públicos. Pero lejos de aportar excelencia al sistema universitario, las nuevas universidades privadas no han



hecho sino profundizar muchos de los fenómenos previamente aludidos.

Del mismo modo, desde los últimos años se asiste a una creciente burocratización y al incremento de la complejidad de los sistemas de gobierno universitario. Una circunstancia que se ha traducido en una creciente verticalidad en la toma de decisiones y la consiguiente devaluación de los valores democráticos asociados a la universidad. Sería necesario interpelar a toda la comunidad universitaria y fomentar una universidad democrática y participativa, inclusiva, con unos órganos de gestión y representación transparentes y eficaces.

Por todo ello, resulta necesaria:

- una universidad pública y gratuita, accesible a todos los sectores sociales (especialmente a los más vulnerables) y
- que favorezca una igualdad de oportunidades muchas veces invocada, pero pocas veces atendida.
- Porque además de proporcionar herramientas para el posterior desarrollo profesional de sus alumnos, la universidad debe conservar su tradicional aspiración por el fomento de la cultura y el conocimiento.
- Una universidad laica que, como símbolo del saber científico, se desarrolle al margen de influencias religiosas y corrientes pseudocientíficas.

- Una universidad que, huyendo de planteamientos meramente tecnocráticos, promueva la investigación -también la investigación de base, a veces esquiva a los cortoplacistas criterios del mercado- y el pensamiento crítico.
- Todo ello como garantía de una sociedad democrática, abierta e innovadora. Esta es la universidad que queremos.

Líneas de actuación

Una vez detectados los problemas y con un modelo de Universidad como objetivo, quedan por establecer unas posibles actuaciones a realizar.

La universidad y la educación pública son ámbitos ambicionados por el sector privado. Lo cierto es que sobre ambos espacios gravitan unos intereses que van más allá del mero afán de lucro, y que nos remiten a la voluntad de utilizar la educación como medio para perpetuar un modelo social en el que las élites socializan sus fracasos, y es la ciudadanía y el sector público el que asume sus pérdidas.

En CGT estamos en contra de esta ideología neoliberal y de sus consecuencias, pero también del orden derivado de todo ello. En este aspecto no somos independientes sino activamente contrarios al actual sistema y a las solucio-

RESULTA NECESARIA UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA Y GRATUITA, ACCESIBLE A TODOS LOS SECTORES SOCIALES (ESPECIALMENTE A LOS MÁS VULNERABLES) Y QUE FAVOREZCA UNA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES MUCHAS VECES INVOCADA, PERO POCAS VECES ATENDIDA



nes que se han tomado contra la crisis, como demuestra nuestra participación en movilizaciones y mareas sociales en defensa del sector público, pero también contra todas formas y abusos del neoliberalismo cometidos también en el sector privado.

La actividad sindical dentro de la Universidad es necesaria pero nunca ajena a un sindicalismo global y a otras actividades de transformación social. La crisis, pero sobre todo el sentido político de las medidas adoptadas, han dejado una Universidad más débil, con menos alumnos, menos investigación, menos empleo, jornadas laborales más largas, menos salario y un deterioro general de las condiciones de trabajo. Evidentemente esto debe ser un incentivo para involucrarnos más en el trabajo sindical dentro y fuera de la Universidad, pero los compromisos deben ser realistas y honestos.

La actuación de un sindicato dentro de la Universidad queda bastante limitada, ya que la actividad investigadora, la puramente académica o la de gestión no entran dentro de su ámbito. Sin embargo, las personas que militamos en CGT en la Universidad de Zaragoza somos conscientes de que no queremos limitar nuestra capacidad de actuación a lo meramente sindical. Pertenecemos a una institución que debería ser modelo para la comunidad

en la que se ubica, y que últimamente parece mirar más hacia sí misma que hacia la ciudadanía que la mantienen, la valoran y la respetan.

Por esto, las líneas de actuación que presentamos tienen mucho que ver con intentar cambiar y mejorar a una institución pública que debe utilizar sus recursos en beneficio de toda la sociedad. El sindicalismo no debe ser algo meramente técnico o burocrático dirigido a un ámbito particular porque este proceder genera clientelismos y contribuye al desánimo y desconfianza de la ciudadanía en general. Y no hay atajos, necesitamos cambiar un modelo injusto que ha caducado, y es preciso remar todos y desde abajo.

Nuestra actuación se plantea en tres ejes:

1. La Universidad como referente.

Debemos ser capaces de elaborar propuestas concretas que sirvan a la Comunidad Autónoma de Aragón. En este sentido,

- Hay que exigir presupuestos dignos.
- Debemos denunciar la precarización de los contratos de las y los investigadores, así como la lentitud en la estabilización que está suponiendo la baja tasa de reposición.

LA ACTIVIDAD SINDICAL DENTRO DE LA UNIVERSIDAD ES NECESARIA PERO NUNCA AJENA A UN SINDICALISMO GLOBAL Y A OTRAS ACTIVIDADES DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

- Es necesario concienciar a los Investigadores/as Principales para que reclamen estabilidad para los investigadores de sus grupos,
- Debemos intentar tomar la iniciativa en aquellos aspectos que pensamos que pueden servir para toda la sociedad: economía social, estudios sobre mujer, análisis de los problemas del entorno próximo, energías renovables, de agricultura sostenible, y de una nueva cultura del agua, entre otros.
- Hay que reclamar una financiación ética.
- Insistimos en el uso del lenguaje no sexista, oral y escrito en todos los documentos de la Universidad, pues consideramos que el lenguaje refleja la realidad, construye modelos y conforma actitudes

2. Utilización de los órganos de representación.

La Universidad es cada vez menos democrática. El Claustro decide en muy pocos ámbitos, todo queda para el Consejo de Gobierno que tiene pocos miembros elegidos, y además son muchos de ellos cargos unipersonales. Las Juntas de Centro cada vez se parecen más al Claustro, tienen muy poca capacidad de decisión y la capacidad de acción se concentra casi exclusivamente en los puestos directivos. Las mesas sindicales son paritarias, y la visión que proporciona CGT en esas mesas suele ser minoritaria. A pesar de esto, estamos convencidos de que lo que no se nombra no existe, así que,

- Creemos que es necesario llevar nuestra postura a todos los ámbitos en los que nos encontremos,
- Hay que presentarse a las elecciones a las Comisiones, Juntas, Claustro y mantener allí nuestros análisis y posturas críticas,
- En todos los ámbitos hay que reclamar un aumento de la calidad democrática.
- Hay que trabajar con seriedad realizando los análisis adecuados para exponer la situación de cada colectivo con transparencia y con datos.

3. Actuaciones sobre colectivos concretos.

En la Universidad actual algunos colectivos están cada

vez más precarizados y olvidados (Asociados, PI, PAS interinos, estudiantes...). Ante esta situación, CGT debe centrarse en las debilidades detectadas y debe promover cambios. En concreto,

- Proponemos un observatorio sobre temporalidad, parcialidad y precarización.
- Hay que animar a los colectivos más desfavorecidos a que reclamen, reivindiquen y se organicen.
- Debemos fomentar espacios intersectoriales PDI, PAS y Estudiantes por medio de encuentros, jornadas, actuaciones conjuntas, asambleas informativas que nos permitan generar redes,
- Es necesario generar conciencia de colectivo cruzando culturas de diferentes centros y procurando saber lo que hace el otro.

Notas

¹ Sirva a modo de ejemplo Stephen Buray, «Is the staggeringly profitable business of scientific publishing bad for science?», *The Guardian*, 27 de junio de 2017, acceso via <https://www.theguardian.com/science/2017/jun/27/profitable-business-scientific-publishing-bad-for-science>

² Una respuesta ante el plagio por parte de la comunidad de historiadores representada por la Asociación de Historia Contemporánea en «Comunicado de la Junta Directiva de la AHC sobre el plagio», <https://www.ahistcon.org/PDF/doc/Plagio.pdf>

³ *Declaration on Research Assessment (DORA)* <http://www.ascb.org/dora/>

⁴ Ver al respecto Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, Barcelona, Acantilado, 2013, pp. 77-82.

⁵ Daniel Sánchez, «Las universidades Rey Juan Carlos y Carlos III abusan de los profesores visitantes para cubrir su plantilla ordinaria», *eldiario.es*, 22 de junio de 2017. http://www.eldiario.es/sociedad/Rey-Juan-Carlos-III-Madrid-profesores-visitantes_o_656884645.html

⁶ Sobre la evolución de las plantillas de PDI resulta reveladora la consulta del informe elaborado por el Observatori del sistema universitari de Catalunya (OSU) *El professorat universitari a Catalunya Evolució recent de les plantilles PDI a les universitats públiques catalanes*, mayo de 2016, y cuyos resultados ofrecen una serie de tendencias en gran medida extrapolables al resto de las Universidades españolas <http://www.observatoriuniversitari.org/blog/2016/09/26/el-professorat-universitari-a-catalunya/>

⁷ Daniel Sánchez, «Los años de recortes dejan las plantillas universitarias envejecidas y precarizadas», *eldiario.es*, 15 de junio de 2017. http://www.eldiario.es/sociedad/profesores-universitarios-envejecidas-precarizadas_o_654434765.html

⁸ Javier Paricio, «L'estudiant com a client: un canvi de paradigma en l'educació superior», *Debats*, 131(2), pp. 41-55. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats.131-2.4>



Reflexiones en torno a Auschwitz

L A U R A V I C E N T E
Historiadora

Después de Auschwitz nada es igual en la historia de la humanidad, fue Adorno quien afirmó de forma contundente que: “No se puede escribir poesía después de Auschwitz”. Sin embargo, muy pronto los/las supervivientes comenzaron a recoger en sus libros testimonios sobrecogedores del horror deshumanizador que habían conocido: Primo Levi, Jean Améry, Imre Kertész, Elie Wiesel, entre otras. En todo caso, si bien ha sido posible escribir (incluso escribir poesía), nada puede ser igual tras comprobar cómo el ser humano es capaz de matar de forma industrial, es capaz de acostumbrarse a vivir al lado del horror y llevar una vida “normal” y es capaz de olvidar hasta el punto de desmentir y de volver a construir opciones políticas de extrema derecha que fomentan, de nuevo, el odio al ser humano diferente por el hecho de serlo (entre otras cosas).

Exposición: “Auschwitz. No hace mucho. No muy lejos”

La exposición: “Auschwitz. No hace mucho. No muy lejos”, ha inaugurado en Madrid un recorrido por 14 destinos en Europa y Estados Unidos¹. La exposición está formada por más de 600 piezas originales y numeroso material fotográfico y audiovisual inédito del campo de concentración. La exposición creada por Musealia, en colaboración con el Museo Estatal de Auschwitz Birkenau y más de una veintena de instituciones internacionales, coleccionistas privados e, incluso, supervivientes de la Shoah, está presentada de forma clara y pedagógica para que no olvidemos, hoy que vuelve a crecer el nacionalismo y la extrema derecha en Europa, que Auschwitz ocurrió no hace mucho, no muy lejos.

El día siguiente me lo pasé cavilando, sin moverme. Pensaba en la Historia, con mayúsculas, y en mi historia, en la nuestra. ¿Los que escriben la una conocen la otra? ¿Cómo retiene la memoria de algunos lo que otros han olvidado o jamás han visto? ¿Quién tiene razón, el que no se decide a arrojar a la oscuridad los momentos pasados, o quien arroja a la nada lo que no le interesa? Puede que vivir, seguir viviendo, sea saber que lo real no lo es totalmente, puede que sea elegir otra realidad cuando la que hemos conocido

adquiere un peso insoportable. Después de todo, ¿no es eso lo que yo hice en el campo? ¿No elegí vivir en el recuerdo y el presente de Emília, proyectando mi vida real a la irrealidad de la pesadilla? ¿Será la Historia una verdad superior compuesta de millones de mentiras individuales cosidas unas a otras, como las viejas colchas que cuando era pequeño hacía Fédo-rine para sobrevivir? Parecían nuevas, flamantes, con su arco iris de colores, pero estaban hechas de retales disparejos, de lanas de dudosa calidad y procedencia desconocida².

Esta reflexión sobre la historia y el recorrido por esta exposición me recordó mi visita a Auschwitz-Birkenau en 2015. Llevo mucho tiempo dándole vueltas a lo sucedido en la década de los treinta y en la II Guerra Mundial en Europa. He leído ensayos, historia, poesía y ficción, buscando qué pudo motivar la maldad presente en los campos de concentración y fuera de ellos.

Sé que la historia de la humanidad da muchos ejemplos de matanzas indiscriminadas, de crueldad y de maldad, y que hoy sigue siendo así en muchos puntos del planeta. Sin embargo, no encuentro otro ejemplo comparable al intento de exterminio del pueblo judío llevado a cabo durante la II Guerra Mundial en los campos de concen-



NO OLVIDEMOS, HOY QUE VUELVE A CRECER EL NACIONALISMO Y LA EXTREMA DERECHA EN EUROPA, QUE AUSCHWICH OCURRIÓ NO HACE MUCHO, NO MUY LEJOS

tración y, en especial, en Auschwitz, un campo en el que murieron entre 1.300.000 y 1.600.000 personas, de las que casi un millón fueron judíos/as.

De los once millones de judíos/as que vivían en Europa antes de estallar la guerra, en la URSS habitaban cinco millones, en Polonia tres, y el resto repartido por otros países europeos. De esta cifra, seis millones fueron exterminados por los nazis, uno de cada dos judíos/as. Auschwitz-Birkenau tenía capacidad para matar a 10.000 personas diarias.

Visita a Auschwitz-Birkenau

Todas estas cifras son bien conocidas, en esta ocasión solo quiero contar mis impresiones y mis emociones al visitar este inmenso campo. A mediados de agosto de 2015, hacía un calor abrasador en Auschwitz-Birkenau,

cuando me aproximé caminando hacia la famosa puerta de entrada pensaba en cómo el calor agravaba la situación de las personas en el campo (tenía reciente la lectura de Primo Levi³). Era muy consciente, cuando me aproximaba a la puerta, que entraba en un lugar concebido para matar, que entraba en un campo de exterminio, la mayoría de las personas que llegaban en los vagones por las vías que ya veía desde fuera, morían en los primeros días tras descender del vagón.

Cuando atravesé la puerta y vi la inmensidad del campo (2,5 Km por 2 Km), las vías y los andenes a los que bajaban miles de personas después de un largo viaje en los vagones para ganado, sentí una sensación de angustia que me llevo al borde del llanto. No quería llorar, pero las lágrimas se escaparon y fue mejor. El resto de la visita fue viajar por *la irrealidad de la pesadilla* que dice Clau-del⁴, alambradas, focos, garitas de vigilancia, los restos



LA HISTORIA EN MAYÚSCULAS HA RECOGIDO DETALLADAMENTE CÓMO LOS NAZIS CONSTRUYERON CAMPOS PARA MATAR CON SISTEMA, EFICACIA Y FRIALDAD

de la cámara de gas y los hornos crematorios que los propios nazis volaron para borrar lo inconcebible, los espacios destinados a acumular cualquier objeto útil de las víctimas llamadas “canadá”...

La Historia en mayúsculas ha recogido detalladamente cómo los nazis construyeron campos para matar con sistema, eficacia y frialdad. Para matar a quienes consideraban inferiores degradándoles a niveles inconcebibles para que cuando entraban mansamente en las cámaras de gas parecieran autómatas, no personas. Para matar a otras razas consideradas inferiores (gitanos, eslavos...). Para matar a aquellas personas que tenían defectos físicos o enfermedades que podían malograr la raza aria. Para matar opositores/as políticas. Para matar y matar.

Mataban extrayendo el máximo de beneficio y rentabilidad con sus bienes materiales (viviendas, muebles, ropa,

maletas, gafas, zapatos, relojes, brochas de afeitarse, joyas, etc.; ejemplos numerosos de estos objetos se encuentran en la exposición), su capacidad para trabajar e incluso sus “bienes” personales: pelo, piel o dientes de oro. Convirtieron a miles de personas en objetos de experimentos médicos y psicológicos. Cualquier cosa, en definitiva, que los nazis consideraran beneficiosa para su nación y los componentes de su raza.

Cuando Imre Kertész reflexionaba sobre el fenómeno de Auschwitz⁵, como él lo denominaba, afirmaba que no se podía llegar muy lejos con la lógica, ya que en este caso la razón fracasaba; sin embargo:

Cuanto más hincapié hacemos en su carácter irracional, tanto más apartamos de nosotros el fenómeno, tanto menos lo comprendemos, tanto menos queremos comprenderlo, porque ha sido declarado



¿QUÉ TIENE DE EXCEPCIONAL EL HOLOCAUSTO? KERTÉSZ DA UNA RESPUESTA MUY CLARA: LA ELIMINACIÓN DE SERES HUMANOS SE PRODUJO DURANTE AÑOS DE FORMA SISTEMÁTICA Y CONVERTIDA ASÍ EN SISTEMA MIENTRAS TRASCURRÍA A SU LADO LA VIDA NORMAL Y COTIDIANA

*incomprensible. La razón y la irracionalidad han degenerado en palabras que hace tiempo ya no se significan a sí mismas, sino que traslucen más bien nuestra voluntad de apartar de nosotros la comprensión del simple hecho de la cosa real (...)*⁶.

¿Qué tiene de excepcional el Holocausto? Kertész da una respuesta muy clara: la eliminación de seres humanos se produjo durante años de forma sistemática y convertida así en sistema mientras transcurría a su lado la vida normal y cotidiana; esto sumado al hecho de habituarse a la situación, de acostumbrarse al miedo, junto con la resignación, la indiferencia y hasta el aburrimiento (algo de esto se explica en la exposición en una grabación que recoge el momento del fusilamiento de diversas personas contemplado por numerosos vecinos/as de la zona). Lo nuevo es que está aceptado. *Se ha demostrado que la forma de vida del asesinato es posible y vivible: por tanto, puede institucionalizarse*⁷.

Todo se ha desenmascarado en el siglo XX:

*El soldado se convirtió en asesino profesional; la política, en crimen; el capital en una gran fábrica equipada con hornos crematorios y destinada a eliminar seres humanos; la ley, en reglas de juego de un juego sucio; la libertad universal, en cárcel de los pueblos; el antisemitismo, en Auschwitz; el sentimiento nacional en genocidio*⁸.

Auschwitz: símbolo universal

Auschwitz es un símbolo universal que lleva el sello de lo perdurable, que encierra en su mero nombre todo el mundo de los campos de concentración nazis y la conmovición del espíritu universal ante ellos. El Holocausto no separa, une porque *la universalidad de la vivencia se manifiesta cada vez más*⁹. No se puede, por tanto, degradar Auschwitz a un simple asunto entre alemanes y judíos,

NO SE PUEDE, POR TANTO, DEGRADAR AUSCHWITZ A UN SIMPLE ASUNTO ENTRE ALEMANES Y JUDÍOS, PRESCINDIR DE LA ANATOMÍA POLÍTICA Y PSICOLÓGICA DE LOS TOTALITARISMOS MODERNOS O NO CONCEBIR AUSCHWITZ COMO UNA EXPERIENCIA UNIVERSAL

PERO LA HISTORIA EN MAYÚSCULAS NO EXCLUYE LA HISTORIA EN MINÚSCULA, LA HISTORIA DE CADA UNA DE LAS PERSONAS QUE SUFRIERON PERSECUCIÓN, TORTURAS, PRISIÓN, CAMPOS Y MUERTE. ¿CÓMO RECOGER TANTA HUMILLACIÓN, MEZQUINDAD, CRUELDAD, DEGRADACIÓN, DOLOR Y SUFRIMIENTO EN LA HISTORIA?

prescindir de la anatomía política y psicológica de los totalitarismos modernos o no concebir Auschwitz como una experiencia universal. Cualquier descripción que se haga de los campos no puede dejar de lado sus amplias consecuencias éticas, al igual que remarcar que el ser humano no puede salir intacto de Auschwitz. Por último, cualquier descripción debe pasar por comprender que existe una relación orgánica entre nuestra forma de vida deformada y la posibilidad del Holocausto, es decir, cualquier descripción tiene que incluir el hecho de que el Holocausto no es algo ajeno a la naturaleza humana y no se lo puede expulsar del ámbito de las experiencias del ser humano¹⁰.

Pero la Historia en mayúsculas no excluye la historia en minúscula, la historia de cada una de las personas que sufrieron persecución, torturas, prisión, campos y muerte. ¿Cómo recoger tanta humillación, mezquindad, crueldad, degradación, dolor y sufrimiento en la Historia? ¿Cómo puede destilar la Historia con mayúsculas, millones de historias individuales que han desaparecido o que recuerdan los que sobrevivieron, momentos pasados *que no se decide[n] a arrojar a la oscuridad (...), o quien arroja a la nada lo que no le interesa?*¹¹

Me parece necesario tener presente lo ocurrido, visitar un campo como Auschwitz (o visitar exposiciones en su defecto), empatizar con las víctimas, acercarse a su sufrimiento siendo conscientes del horror y sacar conclusiones del significado de ideologías nacionalistas, excluyentes y xenófobas que hoy crecen de nuevo en Europa¹².

Y cierro esta reflexión con un fragmento referido a otros campos, los soviéticos, o gulags, del comunista y judío Vasili Grossman:

*El castigo del verdugo es éste: no considera a su víctima un hombre y él mismo deja de ser un hombre; mata al hombre que hay en él, se convierte en su propio verdugo; la víctima, por mucho que la destruyan, continuará siendo un ser humano para toda la eternidad*¹³.

Notas

¹ La exposición permanecerá en el Centro de Exposiciones Arte Canal de Madrid del 1 de diciembre de 2017 al 17 de junio de 2018.

² Philippe Claudel (2008): El informe de Brodeck. Salamandra, Barcelona, pp. 267-268.

³ Primo Levi (1987): Si esto es un hombre. Muchnik, Barcelona.

⁴ Philippe Claudel (2008), fragmento citado.

⁵ Imre Kertész (2002, 2ª ed.): Un instante de silencio en el paredón. El Holocausto como cultura. Herder, Barcelona.

⁶ Imre Kertész (2002, 2ª ed.): 31.

⁷ Imre Kertész (2002, 2ª ed.): 42.

⁸ Imre Kertész (2002, 2ª ed.): 41.

⁹ Imre Kertész (2002, 2ª ed.): 69.

¹⁰ Imre Kertész (2002, 2ª ed.): 92.

¹¹ Philippe Claudel (2008), fragmento citado.

¹² Conviene no olvidar que en España hubo también campos de trabajo en los que quienes habían perdido la guerra civil fueron objeto de explotación y de humillaciones sin número y que esos campos fueron casi todos ellos desmantelados robándonos, incluso, el recuerdo que siempre merecen las víctimas.

¹³ Vasili Grossman (2015, 2ª ed): *Todo fluye*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, p. 169.



Blade Runner 2049: Distopía y Tecnología

F É L I X G A R C Í A M O R I Y Ó N

El cine de ficción en las últimas décadas ha ofrecido una imagen bastante negativa del futuro de la humanidad. El futuro no será eu-tópico, sino dis-tópico. En gran parte, los riesgos existenciales que afronta la humanidad tienen su origen en el desarrollo acelerado de la tecnología, que ha permitido un crecimiento enorme de la humanidad, pero ha provocado un agotamiento del medio ambiente, un calentamiento global y una auténtica crisis demográfica. La Inteligencia Artificial, junto a logros muy importantes, nos está poniendo también a riesgos relacionados con el mundo del trabajo y con nuestra propia identidad como seres humanos. Hará falta mucha innovación tecnológica para superar, si es posible, esos riesgos, pero la solución solo puede venir de las decisiones éticas y políticas que orienten la creación y el uso de las tecnologías.

1.- El cine y la distopía tecnológica

El título, que en principio puede resultar chocante, es bastante apropiado para lo que aborda este breve artículo: la relación que guarda el enorme desarrollo tecnológico al que asistimos en estos momentos con la visión que tenemos los seres humanos del futuro, o más bien de lo que el futuro puede depararnos. Ya sabemos que desde la Edad Moderna, la utopía señalaba un posible mundo perfecto situado en el futuro, es decir, no en otra vida —el cielo y el infierno en el imaginario cristiano— ni tampoco en un lugar desconocido de la Tierra —El Dorado o la fuente de la eterna juventud—, sino en este mundo habitado por los seres humanos pero en un tiempo futuro que surgiría de lo que los seres humanos hicieran en su propia época.

En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, esa utopía era vista como eu-topía, es decir, una sociedad en la que la humanidad alcanzaría cotas de bienestar desconocidas hasta el momento, hechas posibles sobre todo por el avance de la ciencia y la tecnología. Los progresos en medicina e higiene, en disponibilidad de energía y de mejores medios de transporte, en viviendas mejores, en cosechas más productivas..., parecían avalar ese optimismo del que, por cierto, participaban bastante los/as anarquistas. Sin embargo, quizá a partir de la brutal experiencia de la Gran Guerra, con los mortíferos armamentos tecnológicos y la capacidad de los seres humanos de lanzarse a brutales luchas fratricidas, y tras la deriva totalitaria

de la Revolución Rusa y el ascenso de los totalitarismos de extrema derecha, se disipó el optimismo. Es entonces cuando las eu-topías empiezan a ceder ante lo que ahora llamamos distopías: Huxley publica *Un mundo feliz* en 1932 y Orwell, *1984* en 1949, a la que podemos añadir *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury en 1953. El mundo futuro descrito por esas tres novelas poco tiene que ver con algo próximo al paraíso en la Tierra. Y no podemos olvidar otro modo de abordar las distopías, el que plantea Philip K. Dick, una de cuyas novelas, *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968) inspiró precisamente la mítica *Blade Runner*.

Lo interesante es que este pesimismo histórico se refuerza con un crecimiento de las sospechas sobre la tecnología como portadora de felicidad y liberación. Los filósofos ya habían sido críticos, incluso escépticos, con la tecnología desde sus inicios, a la que algunos acusaban de construir proyectos de sociedad deshumanizada. Los propios trabajadores no lo tuvieron del todo claro y lo expresaron en movimientos como los luditas, para quienes existía una relación negativa entre la maquinización y las condiciones laborales de la clase obrera (Grodira, 2017). En ambientes anarquistas también hubo personas que, con cierto primitivismo, se distanciaban de un optimismo ingenuo. La experiencia de la II Guerra Mundial, con acontecimientos tan brutales como el Holocausto o la bomba atómica, incrementaron el pesimismo. No solo se había asistido a niveles de barbarización de las relaciones huma-



EL CINE, UN PODEROSO ÁMBITO DE CREACIÓN DE CULTURA DE MASAS Y FIEL REFLEJO DE LAS TENDENCIAS SOCIALES Y CULTURALES EXISTENTES, HA DEDICADO MUCHAS PELÍCULAS AL TEMA DE LA SOCIEDAD FUTURA, Y EN ELLAS SUELE DOMINAR MÁS BIEN LA PRESENTACIÓN DE UN MUNDO FUTURO DISTÓPICO

nas desconocidos hasta entonces, sino que por primera vez en la historia se tenía conciencia de que la humanidad podía desencadenar un proceso de autodestrucción definitiva en una guerra nuclear de destrucción masiva.

Lo cierto es que el cine, un poderoso ámbito de creación de cultura de masas y fiel reflejo de las tendencias sociales y culturales existentes, ha dedicado muchas películas al tema de la sociedad futura, y en ellas suele dominar más bien la presentación de un mundo futuro distópico. Ya en la década de los sesenta aparecieron películas en ese sentido, la primera *Alphaville* (1965), dirigida por Godard, que describía un mundo parecido al de la novela 1984 de Orwell, seguida por *Fahrenheit 451* de Truffaut

(1966), basada en la novela homónima de Bradbury. Premonitorias fueron películas como *Soylent Green* (1973, con su peculiar modo de resolver el problema de la alimentación en un mundo sobrepoblado, o *Zardoz* (1974), donde se planteaba el escenario de un mundo en el que una élite lograba la vida casi eterna. Podemos dar por terminado este primer ciclo con una película producida para televisión, *El día después* (1983), en la que narraba con realismo y crudeza cómo quedaría el mundo después de un conflicto nuclear, justo en un momento en el que la amenaza real del conflicto era muy elevada. La famosa saga de *Mad Max*, iniciada en 1979, familiarizó al gran público con un mundo post-apocalíptico, sumamente violento y, por tanto, ejemplo de distopía.

Ya bien entrado el siglo XXI, podemos seguir contemplando una variada serie de películas en las que el futuro tiende a ser claramente distópico. Inquietante, por sus similitudes con cosas que ya están ocurriendo en cierto sentido, es *Hijos de los hombres* (2006), y tenemos la cuarta entrega de la saga de *Mad Max*, *Mad Max: Fury Road* (2015) que mantiene, con interesantes cambios, la visión de un mundo apocalíptico. Total desolación es el mundo que aparece en la película, inspirada en una novela del mismo título, premio Pulitzer en 2004, *La carretera* (2009), si bien no explica la causa que ha conducido a tamaño desastre. Y de enorme atractivo popular es la doble serie de cuatro películas, *Los juegos del Hambre* –



LA ESPECIE HUMANA ESTÁ DOTADA DE MANO Y CEREBRO, CON LOS QUE PUEDE DISEÑAR Y EJECUTAR INSTRUMENTOS Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL QUE CAMBIEN SU VIDA. EL ÉXITO EVOLUTIVO DEL SER HUMANO SE BASA EN GRAN PARTE EN ESTA DOBLE CARACTERÍSTICA: PULGAR OPONIBLE Y TELENCEFALO ALTAMENTE DESARROLLADO

Sinsajo (2012-2014). Distópica es también *Blade Runner 2049*, y podemos seguir buscando alguna más. Hay otras que lo único que hacen es añadir despliegue tecnológico para describir un mundo demasiado parecido al nuestro, con buenos y malos en lucha permanente, como ocurre con la saga de *La Guerra de las Galaxias*, que dura ya cuatro décadas (1977-2017); alguna película simplemente explora posibles consecuencias de la tecnología en la vida cotidiana de la gente normal, sin distopías ni eutopías, como es el caso de *Her* (2013); y en otras, pocas, podemos incluso ver un cierto optimismo que apunta a un mundo mejor después de una profunda crisis, posiblemente ecológica, *Interstellar* (2013), con una humanidad dispuesta a abandonar un planeta que ya no da más de sí.

Hecho este breve resumen de la enorme producción de cine relacionado con el futuro y la tecnología (Ortega, 2010), es el momento de abordar las relaciones entre tecnología y distopía.

2.- La paradoja tecnológica

Hay algo que debe quedar claro. Por muy fascinante que sea el progreso tecnológico, lo central es que ese progreso tiene una doble dimensión problemática: exige siempre tomar decisiones éticas y políticas.

La dimensión moral de este desarrollo tecnológico procede del impacto que tiene sobre la clase de personas que queremos ser y la clase del mundo en el que queremos vivir, que depende en gran parte de los medios disponibles, entre los cuales están los tecnológicos. Es decir, la aparición del ser humano sobre la Tierra lleva consigo algo esencial: es el primer ser vivo que de algún modo rompe las leyes fundamentales de la evolución, puesto que puede modificar drásticamente el medio ambiente y además puede modificarse a sí mismo, esto con diferentes estrategias eugenésicas y también con intervenciones para garantizar una mayor esperanza de vida e incluso, aunque menos, mayor longevidad, en condiciones de salud



mejoradas. La especie humana está dotada de mano y cerebro, con los que puede diseñar y ejecutar instrumentos y formas de organización social que cambien su vida. El éxito evolutivo del ser humano se basa en gran parte en esta doble característica: pulgar oponible y telencéfalo altamente desarrollado.

Esto provoca lo que podemos considerar una cierta paradoja tecnológica. Los instrumentos variados, la tecnología, son desde el principio necesarios e inevitables, puesto que se nos va la vida en ello; pero al mismo tiempo pueden generar cierta angustia, puesto que las alternativas que se nos presentan son muy variadas y debemos elegir aquellas que sean más favorables. Del mismo modo, ese éxito biológico puede convertirse en una seria amenaza, como lo muestra el crecimiento demográfico o el calentamiento global. Así pues, lo importante no es tanto lograr producir los instrumentos o tecnologías capaces de hacer cosas, sino saber qué es lo que queremos hacer. Eso implica abordar de forma reflexiva la elección de los fines que vamos buscando y de los medios más adecuados para conseguirlos. Es lo que tiene, en su nivel más radical, la libertad humana; las limitaciones impuestas por el medio ambiente y por nuestra propia constitución anatómica y fisiológica dejan siempre un

margen que obliga a tomar decisiones. La cuestión, por tanto, no es si abordamos o no abordamos la dimensión ética de la tecnología, algo que no podemos evitar, sino cómo lo hacemos.

Además, los seres humanos somos sociales, extremadamente sociales, por lo que la reflexión sobre los medios y los fines de las tecnologías adquiere desde el principio una dimensión política: afecta al conjunto de las personas que conviven en un determinado marco temporal y espacial. Con la globalización, el ámbito se ha ampliado a toda la Tierra y empieza a asomarse al espacio exterior; dada nuestra percepción del tiempo, el ámbito temporal nos obliga a tener en cuenta, a corto, medio y largo plazo, las consecuencias colaterales, no siempre fácilmente previsibles, que van a manifestarse en años venideros y van a afectar a nuestros descendientes. Aunque podemos admitir que existe una cierta coincidencia en los grandes fines que buscamos todos los seres humanos, no siempre estamos de acuerdo con la jerarquía que establecemos entre diferentes fines, que a veces entran en conflicto, y tampoco estamos de acuerdo en cuáles son los medios más adecuados para conseguirlos. Esto provoca que surjan necesariamente controversias y enfrentamientos que pueden ser constructivos o destructivos. Es decir, en

LO IMPORTANTE NO ES TANTO LOGRAR PRODUCIR LOS INSTRUMENTOS O TECNOLOGÍAS CAPACES DE HACER COSAS, SINO SABER QUÉ ES LO QUE QUEREMOS HACER

LOS SERES HUMANOS SOMOS SOCIALES, EXTREMADAMENTE SOCIALES, POR LO QUE LA REFLEXIÓN SOBRE LOS MEDIOS Y LOS FINES DE LAS TECNOLOGÍAS ADQUIERE DESDE EL PRINCIPIO UNA DIMENSIÓN POLÍTICA: AFECTA AL CONJUNTO DE LAS PERSONAS QUE CONVIVEN EN UN DETERMINADO MARCO TEMPORAL Y ESPACIAL

muchas ocasiones es posible alcanzar políticas de innovación e implementación tecnológicas que satisfagan de manera adecuada los intereses divergentes, pero también es posible que consideremos que alguien tiene que perder, y obviamente nunca pensamos en que debemos ser nosotros mismos quienes perdamos. Incluso queda abierta la posibilidad de que perdamos todos.

La paradoja consiste, por tanto, en que todo desarrollo o innovación tecnológica exige tomar decisiones morales y políticas, que conducen a propuestas de acción que deberán contar con la tecnología disponible para aportar soluciones. La tecnología por sí misma no provoca mejoras ni perjuicios; es, hasta cierto punto, neutral. Por otra parte, toda innovación tecnológica está marcada por lo que siempre se ha llamado el doble uso, algo que queda muy claro en el caso de la energía atómica. Es más, podemos decir que tarde o temprano toda innovación tecnológica será utilizada de forma negativa y positiva: la forja servirá para fabricar arados y espadas, lanzas y podaderas. Por último, las innovaciones tecnológicas provocan por sí mismas nuevos problemas éticos y políticos que antes no existían, algo que es evidente en la robótica y la Inteligencia Artificial (IA), o en la mejora del propio cuerpo humano.

3.- Las predicciones del futuro: los riesgos existenciales

Enfocando de manera global los problemas que plantea en estos momentos el desarrollo tecnológico, es importante destacar lo que algunos autores han llamado “los riesgos existenciales”. Tal y como los define Bostrom, «un riesgo existencial es aquel que amenaza la prematura extinción de la vida inteligente de origen terrestre o la destrucción permanente y drástica de sus posibilidades de un desarrollo futuro deseable» (Bostrom, 2002). Entre estos se encuentran riesgos naturales: explosiones volcánicas masivas, colisiones con asteroides, explosiones de rayos gamma...; no obstante, estos riesgos, aunque pueden suceder y algunos han sucedido en el pasado poniendo a la humanidad en riesgo de extinción, no son una amenaza probabilísticamente significativa. Los actuales riesgos existenciales están estrictamente vinculados al desarrollo tecnológico que está provocando transformaciones importantes, algunas de ellas con consecuencias difíciles de prever.

El primer riesgo existencial tiene que ver con la crisis energética, algo de lo que se viene hablando con insistencia desde la segunda mitad del pasado siglo, cuando por primera vez se habló claramente de los límites del crecimiento. La historia de la humanidad se ha caracterizado, entre otras cosas, por un incremento del consumo energético. Recordemos que, desde el punto de vista estrictamente evolutivo, nuestro cerebro es un órgano que consume en torno al 20% de la energía que produce el cuerpo humano. Si antes del neolítico el consumo de energía por persona y año se calcula en 10 giga-julios (Gj), en el neolítico se pasa a unos 20 GJ; 40 GJ es el consumo calculado para la Europa del siglo XIV, que llega a 100 GJ a finales del siglo XIX, estando hoy día, en los países más tecnológicamente avanzados, en torno a las 180 (España o Francia) o 300 GJ (EE.UU), mientras que los países con más bajos índices de desarrollo humano pueden estar en torno a las 20-30 GJ.

Esta espiral de la energía (Fernández Durán y González Reyes, 2014), que ha llevado a consumos crecientes, parece llegar al agotamiento una vez acabado el acceso a una energía de fácil obtención y almacenamiento (los combustibles fósiles) y todo indica que se ha acabado la fiesta (Heinberg, 2006). El resto es desmesurado por partida triple, pues exige resolver tres problemas distintos: garantizar una fuente de energía en cierto sentido ilimitada (totalmente ilimitada no tiene sentido); mejorar



ESTA ESPIRAL DE LA ENERGÍA (FERNÁNDEZ DURÁN Y GONZÁLEZ REYES, 2014), QUE HA LLEVADO A CONSUMOS CRECIENTES, PARECE LLEGAR AL AGOTAMIENTO UNA VEZ ACABADO EL ACCESO A UNA ENERGÍA DE FÁCIL OBTENCIÓN Y ALMACENAMIENTO

sustancialmente la eficiencia energética; garantizar un acceso igualitario a la energía, prestando especial atención a la población de la Tierra que padece lo que genéricamente se llama pobreza energética, algo que algunos autores cuantifican como disponer de menos de 50 GJ.

Teóricamente, los dos primeros problemas parecen ser más “técnicos” y menos “políticos” y “éticos”, mientras que el tercero es claramente ético y político. Nada más lejos de la realidad: en definitiva las soluciones técnicas dependerán de la clase de mundo en la que queramos vivir y de la clase de personas que queramos ser. En un mundo distópico como el que describe la saga de *Los juegos del hambre*, el objetivo es garantizar un máximo de energía para una élite que ostenta el poder, manteniendo a la mayoría de la población en situaciones de dura pobreza, incluida la energética. Ese escenario, que atrae mucho a creadores de películas y espectadores, no parece desde luego un objetivo deseable. Es más, nadie en posiciones de poder en las sociedades actuales lo plantea expre-

samente como objetivo posible, puesto que vulnera los más fundamentales principios éticos que, oficialmente al menos, orientan la acción política de los gobernantes. No obstante, es posible que en la práctica sea eso lo que esté ocurriendo y algunos datos son preocupante. Pero es que, además, el problema energético se complica al estar interrelacionado con otros dos riesgos existenciales de alto nivel.

Uno de ellos es la explosión demográfica. Sin duda, el crecimiento de la población está asociado al control de la mortalidad infantil y al incremento de la esperanza de vida. Todavía no está claro que sea posible incrementar la longevidad, pero la ciencia está investigando sobre el tema. Son dos grandes éxitos de la humanidad que tienen directa relación con innovaciones tecnológicas, como la mejora de la higiene o la universalización de las vacunas entre otras. Ahora bien, el éxito puede tener consecuencias maltusianas que conduzcan a situaciones insostenibles. Basta, por ejemplo, leer el capítulo que Diamond

LA COMPLEJIDAD DE LOS FENÓMENOS CLIMATOLÓGICOS HACE QUE SEA DIFÍCIL ARBITRAR MEDIDAS EFICACES O QUE SE PUEDAN PREVER BIEN LOS EFECTOS DE LAS MEDIDAS QUE SE TOMAN Y LA EVOLUCIÓN DEL CLIMA

AUNQUE CADA VEZ SOMOS TODOS MÁS CONSCIENTES DEL PROBLEMA, TAMPOCO PARECE QUE LA POBLACIÓN EN GENERAL ESTÉ DISPUESTA A ASUMIR RECORTES EN EL CONSUMO DE ENERGÍA QUE SON NECESARIOS PARA FRENAR O, CON MUCHA SUERTE Y ESFUERZO, REVERTIR EL PROCESO DE CALENTAMIENTO

dedicó al genocidio de Ruanda (Diamond, 2006) para ver la respuesta más dura a ese problema. No hay acuerdo sobre cuál es la número máximo de habitantes que pueden subsistir de manera digna en la Tierra, aunque sí está claro que depende en gran parte de que se mejoren las técnicas de producción y distribución de la energía y alimento, entre otras cosas.

El otro grave problema es el calentamiento global, algo que preocupa seriamente a la humanidad puesto que amenaza con provocar una situación que puede ser, en el mejor de los escenarios, muy difícil de superar dadas las alteraciones meteorológicas; en el peor de los escenarios puede suceder una auténtica catástrofe para la humanidad que vería reducida su presencia en un porcentaje difícil de calcular, sin duda mucho mayor que el sufrido durante la peste negra en Europa a comienzos del siglo XIV, con pérdidas en algunas zonas del 50%, incluso el 60%, de la población, y más próximas a lo que posiblemente ocurrió tras la terrorífica erupción volcánica de Toba, Indonesia, hace unos 75.000 años, cuando se calcula que solo sobrevivieron unos 4.000 seres humanos (Salas, 2017). La complejidad de los fenómenos climatológicos



cos hace que sea difícil arbitrar medidas eficaces o que se puedan prever bien los efectos de las medidas que se toman y la evolución del clima. La dedicación intensiva de una gran cantidad de expertos científicos para ofrecer posibles estrategias que superen o minimicen los riesgos y el creciente compromiso de gobiernos e instituciones, incluidas algunas de las grandes multinacionales, no parece todavía suficiente para superar las resistencias de otras, menos todavía para frenar el negacionismo de algunos gobernantes. Aunque cada vez somos todos más conscientes del problema, tampoco parece que la población en general esté dispuesta a asumir recortes en el consumo de energía que son necesarios para frenar o, con mucha suerte y esfuerzo, revertir el proceso de calentamiento.

4.- La inteligencia artificial y la robótica

Uno de los campos de innovación tecnológica que está provocando más inquietud es el de la inteligencia artificial (IA). En los últimos años, bastante después de que Asimov hablara de las leyes de la robótica y de la psicohistoria en dos novelas emblemáticas de la ciencia ficción, *Yo Robot* (1950) y *La Fundación* (1951), la IA ha realizado enormes



BAJO UN SISTEMA ECONÓMICO Y POLÍTICO QUE PRIMA LA COMPETITIVIDAD Y EL INCREMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD, LA ROBÓTICA PUEDE SIN DUDA, COMO ESTÁ OCURRIENDO, GENERAR MÁS POBREZA Y DESIGUALDAD, PERO PODRÍA OCURRIR ALGO DISTINTO SI LA ORIENTACIÓN ÉTICA Y POLÍTICA DEL PROCESO FUERA DIFERENTE

progresos, superando incluso a los humanos en campos específicos como el ajedrez y mostrando cada vez mejores resultados en la traducción, los diagnósticos médicos, el asesoramiento legal o la conducción, por poner solo algunos ejemplos (Kaplan, 2017). Ese es el tema central de la película *Blade Runner 2049*, en la que se plantean directamente las dudas sobre el nivel de conciencia e identidad que puede llegar a tener un robot, explorando un poco más lo que quedaba planteado en la memorable escena final de la primera película. También en este caso podemos distinguir tres tipos de problemas que se ven con temor.

El primero es el crecimiento imparable de la robótica, que está provocando una situación sumamente novedosa en el mundo del trabajo. Como ocurriera ya con los luditas, vuelve a haber una cierta revuelta contra las apariciones de máquinas (Grodira, 2017). Lo que en principio podría ser una buena noticia, debido al incremento de la capacidad de la robótica para disminuir el tiempo de

trabajo y sustituir a los seres humanos en tareas costosas y tediosas, parece que se traduce en una disminución sensible de los puestos de trabajo y en una degradación real de los trabajos ya existentes, con tendencia a bajar las remuneraciones (Kaplan, 2017; West, 2017). La película *Blade Runner* plantea que también los robots podrían adquirir conciencia de ser explotados y oprimidos. Es otro problema complejo, pues obliga a buscar fórmulas novedosas de articular el reparto de la riqueza generada entre la población, y también la manera de entender el ciclo vital y laboral de las personas. Bajo un sistema económico y político que prima la competitividad y el incremento de la productividad, la robótica puede sin duda, como está ocurriendo, generar más pobreza y desigualdad, pero podría ocurrir algo distinto si la orientación ética y política del proceso fuera diferente.

El segundo problema que genera la IA es el trato que debemos hacer de las nuevas máquinas encargadas de

LO QUE PREOCUPA EN ESTOS MOMENTOS SON LOS ALGORITMOS QUE SE AÑADEN EN ESAS MÁQUINAS ROBOTIZADAS PARA QUE TOMEN DECISIONES MORALES EN LOS MOMENTOS EN LOS QUE SE ENCUENTRAN CON PROBLEMAS

NO SE TRATA SOLO DE SABER SI LOS ROBOTS VAN A LLEGAR AL ESTATUS DE SERES HUMANOS, SINO DE SI LOS SERES HUMANOS VAMOS A INCREMENTAR PROGRESIVAMENTE NUESTRA CONDICIÓN DE SERES ROBOTIZADOS, ESTO ES, SI EL INCREMENTO SUCESIVO DE INTERVENCIONES EN NUESTROS PROPIOS CUERPOS, CON EL OBJETIVO DE MEJORARLOS, VA A PROVOCAR LA APARICIÓN DE ESO QUE RECIBE EL NOMBRE DE LO TRANSHUMANO

desarrollar nuevos trabajos. Dos campos son especialmente reveladores: el de los coches de conducción automática y el de las drones utilizados con fines militares. Más allá de las leyes de la robótica diseñadas por Asimov, lo que preocupa en estos momentos son los algoritmos que se añaden en esas máquinas robotizadas para que tomen decisiones morales en los momentos en los que se encuentran con problemas, como puede ser el riesgo inminente de un accidente de coche o el reconocimiento de objetivos de una acción militar que implica causar bajas mortales. A eso, evidentemente, hay que añadir las posibles responsabilidades legales derivadas de daños provocados por la acción de los robots o de trabajos creados por ellos (Gomila, 2009).

El tercer y último problema es que efectivamente se produjera el gran salto de la IA: la creación de robots prácticamente indistinguibles de los humanos. Eso afirman los partidarios más optimistas de esa irrupción drástica, llaman la Gran Singularidad, con Kurzweiler al frente, apoyado seriamente por Google en la Universidad de la Singularidad. No está en absoluto claro que esa gran revolución vaya a suceder, mucho menos en el plazo corto que señala Kurzweiler (hacia 2040-2050), pero lo que sí es cierto es que ya se están planteando problemas en la interacción entre robots y seres humanos en diferentes contextos que merecen una seria reflexión moral y política. Por otra parte, en un mundo que algunos caracterizan como líquido y en el que se da paso a la post-verdad, diluyendo las fronteras entre lo real y lo falso o virtual, las reflexiones sobre el impacto de esta posible transforma-

ción, siguiendo la novela de Philip Dick, son muy atractivas en la medida que nos permiten indagar en cuestiones fundamentales que tienen que ver con nuestra propia identidad (Farrell, 2017).

Es más, no se trata solo de saber si los robots van a llegar al estatus de seres humanos, sino de si los seres humanos vamos a incrementar progresivamente nuestra condición de seres robotizados, esto es, si el incremento sucesivo de intervenciones en nuestros propios cuerpos, con el objetivo de mejorarlos, va a provocar la aparición de eso que recibe el nombre de lo transhumano, alterando de manera drástica y gracias también a la tecnología de modificación genética la evolución en su sentido más “natural”, algo que es posible precisamente por la capacidad de los seres humanos de conocer en profundidad las leyes que rigen el funcionamiento del código genético (Bostrom y Savulesco (2017).

5.- Una breve conclusión

Es posible sostener que la vida humana es intrínsecamente arriesgada, en el sentido de que necesariamente se ve abocada a tener que resolver complejos problemas en los que está en juego su propia identidad y la identidad de la sociedad en la que vivimos. Pero también es igualmente cierto que el desarrollo de la tecnología en los últimos doscientos años, acelerado en los últimos 25, está provocando unos riesgos existenciales de alto nivel. No entro en estos momentos en valorar la probabilidad real de que lleguen a ocurrir acontecimientos absoluta-

EL NÚCLEO DEL PROBLEMA DE LA GRAN INNOVACIÓN TECNOLÓGICA NO ESTÁ EN LA TECNOLOGÍA EN SÍ MISMA, DEL MISMO MODO QUE LA SOLUCIÓN A LOS RIESGOS EXISTENCIALES NO SERÁ RESULTADO DE LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA. EL NÚCLEO DEL PROBLEMA SE SITÚA EN LAS DECISIONES ÉTICAS Y POLÍTICAS QUE TOMAMOS



mente radicales, como podrían ser el colapso energético o la Gran Singularidad. Retomando una observación profunda, lo importante no es preocuparse por lo que nos ocurre, sino más bien preocuparse por saber qué hacemos con lo que nos ocurre y ocuparnos en hacerlo. Esto es, el núcleo del problema de la gran innovación tecnológica no está en la tecnología en sí misma, del mismo modo que la solución a los riesgos existenciales no será resultado de la innovación tecnológica. El núcleo del problema se sitúa en las decisiones éticas y políticas que tomamos, por tanto, en los principios morales e ideales políticos que orientan esas decisiones y en la búsqueda de los medios adecuados que nos permitan resolverlos, la mayoría de los cuales, como siempre ha ocurrido en la historia de nuestra especie, estarán relacionados con tecnologías específicas.

Urge hacer un planteamiento global de afrontamiento de esos riesgos basado en tres principios, que obviamente se despliegan y concretan en otros de los que ahora no podemos hablar: la prevención, la responsabilidad y por encima de todos la solidaridad. Bostrom llama la atención sobre la necesidad de definir con claridad cuáles son los riesgos existenciales y cómo prevenirlos, para minimizar tanto la posibilidad de que ocurran como la gravedad del impacto. Esa prevención exige sabiduría colectiva, previsión tecnológica y la habilidad para ser capaces de movilizar una respuesta global coordinada (Bostrom, 2013). El principio de responsabilidad, definido por Hans Jonas, es claro: «Actuar de forma que los efectos de tu acto sean compatibles con la permanencia de una vida humana genuina». Quizá demasiado general, pero preciso en el sentido de que cada innovación tecnológica debe seguir protocolos rigurosos para simular consecuencias futu-

LOS RIESGOS SON GRANDES, LAS INERCIAS HISTÓRICAS SON FUERTES Y LA ASIMÉTRICA DISTRIBUCIÓN DEL PODER Y LOS RECURSOS EN ESTOS MOMENTOS NO LO PONEN FÁCIL, LO QUE CONDUCE A VISIONES APOCALÍPTICAS EN LAS QUE NO SE VE LA POSIBILIDAD DE EVITAR EL DESASTRE, SINO A LO SUMO LA POSIBILIDAD DE MANEJARLO DE LA MEJOR MANERA POSIBLE

ras evitando aquellas que incluyen riesgos que no solo se miden por la probabilidad de que ocurran, sino por el daño potencial que puedan infringir.

En tercer lugar, quizá el más importante, por estar ya implicado en los dos anteriores. La actuación debe estar regida por principios de solidaridad y apoyo mutuo, teniendo en cuenta el bienestar de todas y cada una de las personas. La humanidad ha interiorizado ya a cierto nivel la idea de que todo el mundo está en el mismo barco, la Tierra, pero no ha interiorizado lo suficiente la idea de que las condiciones en las que viajan los pasajeros deben ser solidarias e igualitarias. No solo se trata de afrontar en condiciones de éxito los riesgos existenciales, sino en conseguir que la carga del esfuerzo para superarlos esté equitativamente repartida y que los efectos beneficien a todas las personas, siguiendo la máxima de a cada uno según sus necesidades y de cada uno según su capacidad.

Los riesgos son grandes, las inercias históricas son fuertes y la asimétrica distribución del poder y los recursos en estos momentos no lo ponen fácil, lo que conduce a visiones apocalípticas en las que no se ve la posibili-

dad de evitar el desastre, sino a lo sumo la posibilidad de manejarlo de la mejor manera posible. En el otro extremo, está un optimismo tecnológico, poco fundamentado, pero bien orquestado por grupos de presión implicados en la innovación tecnológica y aceptado acríticamente por un porcentaje elevado de la población. Más allá de ambas posiciones, el pesimismo se apoya en la gravedad de los riesgos y el optimismo en los logros sorprendentes de las tecnologías.

Lo importante, lo que mantiene viva la esperanza es la presencia de numerosas iniciativas procedentes de sectores bien diferentes que se plantean frenar el deterioro medio ambiental, incrementar las redes de innovación solidaria y participativa, recuperando la condición de agentes del cambio social, político y económico, el esfuerzo enorme de numerosos grupos de científicos que buscan otro tipo de tecnologías coherentes con el objetivo de resolver solidariamente los problemas y la implicación todavía escasa y poco operativa a nivel práctico de numerosos gobiernos y agencias públicas transnacionales (Riechman y otros, 2014).

Referencias

- Bostrom, N. (2002) *Anthropic bias: observation selection effects in science and philosophy*. New York, NY: Routledge.
- (2013) Existential Risk Prevention as *Global Priority*. Global Policy Volume 4, 1
- Bostrom, N. y Savulescu, J. (2017): *Mejoramiento humano*. Teell Editorial, S.L.
- Bouso, J. (2017): ¿Quo vadis, automatización? *Revista de Libros*. 20/11/2017
- Diamond, J. (2006): *Colapso: por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Barcelona. Círculo de Lectores
- Farrell, H. (2017): Philip K. Dick and the Fake Humans. En Díaz, J.: *Global dystopias*. Boston, Boston Review. [Fecha de consulta: 2017-12-10] <http://boston-review.net/literature-culture/henry-farrell-philip-k-dick-and-fake-humans>
- Fernández Durán, R. y González Reyes, L. (2014): *En la espiral de la energía*. 2 vol. Madrid: Ecologistas en Acción / Baladre
- Gómez Cadenas, J.J. (2009): El futuro de la energía. *Revista de Libros*, nº 151-152.
- Gomila, A. (2009) Ética para robots: retos morales al hilo de la nueva generación de agentes autónomos. En En D. Hernández de la Fuente y F. Broncano (eds.) *El mito de Galatea*. Lengua de Trapo, (en prensa). [Fecha de consulta: 2017-12-10] https://antonigomila.files.wordpress.com/2012/02/eticapararobots_preprint.pdf

- Grodira, F. (2017): La verdadera historia de los luditas: no era tecnofobia, era lucha de clases. *Xataka*. [Fecha de consulta: 2018-01-11] Disponible en: <https://www.xataka.com/historia-tecnologica/la-verdadera-historia-de-los-luditas-no-era-tecnofobia-era-lucha-de-clases>
- Heinberg, A. (2006): *Se acabó la fiesta. Guerra y colapso económico en el umbral del fin de la era del petróleo*. Huesca, Barrabés.
- Kaplan, J. (2017): Inteligencia artificial. Lo que todo el mundo debe saber. Zaragoza, Teell
- Ortega, L. (2010). Distopías en el cine, *laFuga*, 11. [Fecha de consulta: 2018-01-10] Disponible en: <http://2016.lafuga.cl/distopias-en-el-cine/402>
- Riechman, J., Carpintero Redondo, O. y Matarán Ruiz, A. (coord.) (2014): *Los inciertos pasos desde aquí hasta allá alternativas socioecológicas y transiciones postcapitalistas*. Granada. Universidad de Granada.
- Salas, J. (2017): 2050: Cómo evitar un futuro de 'Mad Max'. En *El País*, 06/11/2017
- West, D.M. Avance tecnológico: riesgos y desafíos *Open Mind*. [Fecha de consulta: 2018-01-10] Disponible en: <https://www.bbvaopenmind.com/articulo/avance-tecnologico-riesgos-y-desafios/?fullscreen=true>

REFLEXIÓN COMPARTIDA

GRITO EN EL ECO

FERMÍN ALEGRE

CÓMIC

Mayo del 68

MANOLITO RASTAMÁN

CONTRACAMPO

Lady Bird

REBECA MUÑOZ PEÑALVO

FOTOGRAFÍA

PHILIPPE LEJEAILLE

LIBROS

Por el pan, la tierra y la libertad

El anarquismo en la Revolución rusa.

Julián Vadillo Muñoz

LAURA VICENTE

BREVES

ANTONIO PÉREZ COLLADO



GRITO EN EL ECO. Fermín Alegre

Fermín Alegre, a través de imaginación e ingenio (no exento de ironía), con una forma de expresión contundente, clara, coloquial, habitualmente sintética y aforística, traspasa las fronteras de los géneros. De la palabra a la imagen, a las cosas... y viceversa. Sus publicaciones, de fondo reflexivo libertario ("Híbridos", "Zarandajas"...), pueden tomar forma de embalaje o carpeta-libro, ilustrado con poemas visuales, que termina convirtiéndose en un singular objeto artístico.

SOMOS

Somos un pozal sin cuerda
en el borde del brocal
Somos ciervos asustados
en el medio de un ojeo
Somos niños lamiendo el escaparate
de una pastelería
Somos brújulas desorientadas
por nefastos imanes
Somos el soma de los dioses
su alimento
su excremento
Somos gusanos sin alas
debimos ser mariposas
Somos cabras encabronadas por cabrones
más nos valdría echarnos al monte
Somos un rebaño de ovejas
pastoreadas
por un puñado de lobos
después de guiarnos
nos acabarán comiendo
Somos peces que nacimos
con el anzuelo dentro
Somos la suma
de todas las restas
una división
que debería multiplicarse

Hay amigos que cuando los pierdes
es como si perdieras un dedo
de esos puedes perder hasta veinte
Hay amigos que cuando se van
es como si te amputaran
un brazo o una pierna
puedes perder hasta cuatro
Pero solo un amigo
te arrancará el corazón



TENGO, TENGO, TENGO

Tengo una impresora
pero pocas cosas me impresionan
Tengo un fax
pero ya nada me fascina
Hace tiempo que el cartero
ya no llama a mi puerta
aunque sólo sea una vez
Tengo televisión por cable
pero ya nadie un cable me echa
Tengo un teléfono
que a menudo suena
mas el timbre de mi casa
rara vez lo hace
Navego con soltura en internet
pero naufrago, me ahogo
en las distancias cortas
Tengo un Facebook
con quinientos amigos
mañana necesito un favor
Tengo un móvil
que me deja inmóvil
gesticulando, hablando
al vacío en las esquinas
Tengo un ordenador personal
que me dice cuando acabo:
“Apagar el sistema”
y yo acepto. ¡Qué fácil!
Eso quisiera yo...
¡apagar el sistema!

Buscando el norte perdimos la brújula
nos estrellamos persiguiendo un astrolabio
andamos tras un compás, descompasados
vamos a tientas ¿dónde guardamos el tiento?
nos desplomamos si no hallamos la plomada
nos vertimos, desbordamos los niveles
excavamos laberintos con un tiralíneas
pegamos la última regla que rompimos
nos desvelamos si nos quedamos a dos velas
y nos apagamos
cuando nos falla el mechero
zahorís dentro de un pozo
buscando su péndulo.



ZARANDAJAS: La zaranda es palabra de origen árabe. Es redonda como el mundo. Cuando zarandeas la zaranda pasan a través de ella las cosas que tienen valor, que se traducen en un precio. Y lo que queda encima de la zaranda después de zarandearla son... zarandajas.

Si la vida pasa volando
agárrate a sus alas

*

Me gusta el ajedrez
cuando no acaba en tablas
porque, pronto o tarde,
siempre acaba
muriendo el rey
¡Me encanta el ajedrez!

Teniendo un año, tuve una duda
Ahora tengo... cincuenta y nueve

A veces a los primeros
los matan los segundos
¿pero quién mata a los segundos?
¿Los minutos o los terceros?

Prefiero el dolor del conocimiento
a la anestesia de la ignorancia

Si después de toda una vida
de estar plantado delante del espejo
decides atravesarlo
no temas herirte
con los cristales rotos

Hay personas que tienen
el hermetismo de la cebolla
quitas capa tras capa
y cuando llegas al centro
ya estás harto de llorar

Partí una nuez
en dos mitades
Recordé el cerebro humano
no sólo en su forma
también en su tamaño

Si se hace árido
el recto camino
circunvala
refréscate en la umbría
entretente en las veredas

Me diste alas para que volara
dentro de tu jaula

Las batallas contra uno mismo
son las más difíciles de ganar
conocemos tanto al enemigo
como él sabe de nosotros

La vida...
¡ay la vida!
hay que tomársela
al más puro estilo griego
entenderla
con escepticismo
disfrutarla
con hedonismo
y soportarla
con estoicismo





Sólo me quito el sombrero
ante los que llevan boina

Siento que soy un terrícola
en un mundo de marcianos
un paracaidista colgado de un árbol
tras la frontera enemiga

La vida es la anécdota del universo
su maravillosa anomalía

Cuando naces, ellos, te dan una pala
para que empieces a cavar tu tumba
si excavas antes una trinchera
cuando llegue el momento
después de haber luchado
te ahorrarás cavar la sepultura

Me pediste perdón
antes de haberme herido
llegó antes el dolor
que la flecha

Nunca se supo a ciencia cierta
cuándo se extinguió la humanidad
lo que sí se sabe es que fue un suicidio

El que mira el mundo lo acaricia
El que ve lo penetra

Todos los relojes son de arena
Te acaban enterrando

Mayo del 68. Manolito Rastamán

MAYO DEL 68

Lo que conocemos como **MAYO del 68**, surge, como la gran mayoría de las explosiones sociales a lo largo y ancho de la historia, a causa del **HARTAZGO** de la población a unas políticas gubernamentales, ultraconservadoras, abusivas y faltas de empatía social que, chocan frontalmente contra un cambio generacional que, demanda a gritos que les permitan **AVANZAR...**

La insurgencia se hace patente ya, el mismo 8 de Enero cuando el Ministro de Juventud y Deporte, François Missoffe, acude a un evento en la Universidad de Nanterre. Los estudiantes, lo reciben con abucheos, a causa de su "Libro Blanco", acerca del estado de la juventud estudiantil gala.



Unos meses después, el 22 de Marzo, un grupo de estudiantes se encierran en la Universidad de Nanterre, en protesta por las normativas internas del centro.



El 22 de Abril, una nueva protesta en Nanterre, por la detención policial de vari@s estudiantes del Comité Vietnam Nacional. Se les acusa de atentar contra intereses americanos en Francia.



El 3 de Mayo, ocho estudiantes implicad@s en las protestas, van a declarar a París y en la Plaza de la Sorbona, se congrega una gran cantidad de estudiantes que, exigen la liberación de l@s compañer@s. La policía carga contra l@s concentrad@s, originándose una batalla campal.



El 6 de Mayo, los "Ocho de Nanterre", declaran ante el Comité de Disciplina de la universidad. A su salida, de nuevo se organiza una gran manifestación que termina con grandes enfrentamientos con la policía que, han de "tomar" las calles de Barrio Latino.



El 10 de Mayo, las negociaciones con la Sorbona fracasan y las autoridades se niegan a liberar a l@s detenid@s y esa misma noche, conocida como la "noche de las barricadas", miles de estudiantes se echan a la calle.



Ante la gravedad de los hechos, se convoca Huelga General para el 13 de Mayo que, consigue que la secunden más de nueve millones de trabajadores/as en toda Francia.



Mientras tanto, l@s estudiantes ocupan la Sorbona que, había reabierto sus puertas tras la llegada del Primer Ministro Georges Pompidou. Al día siguiente, l@s trabajadores/as de Sudaviation y varias industrias, entre ellas las de Renault, ocupan sus fábricas.



El 17 de Mayo, se crea el consejo por el Mantenimiento de las Ocupaciones que, apoya la autogestión, puesta ya en marcha, ante la moderación de algunos sindicatos.



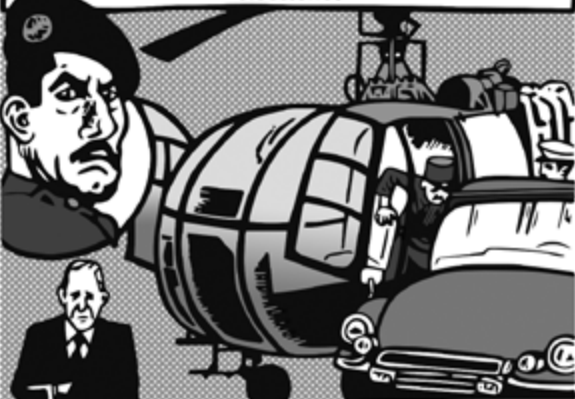
En los siguientes días, se suman a la huelga, l@s controladores aéreos, trabajadores/as del transporte, gas y electricidad y l@s periodistas de radio y televisión. Los cimientos del estado, se tambalean y temen sucumbir ante el empuje popular.



Forzado por la situación, el Primer ministro Pompidou, acepta el 25 de Mayo, negociar con los obreros y se firman los Acuerdos de Grenelle, en los que se contemplan una subida del sueldo mínimo industrial del 35% y de un 12% de media, para tod@s l@s trabajadores/as. Pero, el resultado no convence a la mayoría de l@s huelguistas, con lo que rechazan el acuerdo.



De Gaulle, pasa a la acción y se reúne en Baden-Baden con el General Charles Massu, extendiendo el temor de la posible intervención del ejército. A su regreso, se dirige por radio al país, anunciando que no dimitirá, al tiempo, disuelve la Asamblea Nacional y convoca elecciones.



Con esto, no consigue desactivar del todo las protestas pero, de alguna manera, consigue que algunas industrias acepten los Acuerdos de Grenelle y el pago de los días de huelga. Los incidentes se trasladan a los núcleos puramente industriales, donde continúan las movilizaciones y enfrentamientos.



El día 10 de Junio, en una de esas batallas urbanas, muere un joven estudiante, lo que provoca nuevos disturbios en París.



El 12, De Gaulle, decreta la ilegalización y disolución de los grupos que él considera de extrema izquierda y prohíbe las manifestaciones durante un año y medio. Se ilegalizan diez colectivos autónomos, sus publicaciones prohibidas y vari@s de sus miembros, detenid@s.



El día 15, Raymond Marcellin, Ministro de Interior, amnistía a 50 presos condenados por asesinato, entre ellos, generales ultra-derechistas, con el objetivo de crear grupos de acción ciudadana, contra los "elementos incontrolables". Tras una ola de violencia policial y extra-policial, los centros de trabajo vuelven a la normalidad.



Tras las elecciones, el partido de De Gaulle, sale fortalecido y los partidos de izquierdas, muy debilitados. Parece una paradoja, sobre todo, tras las espectaculares movilizaciones, las muestras de solidaridad, autogestión y hartazgo exhibido en las calles. Pero, hay que tener en cuenta que, la devacle de la izquierda, viene causada porque las personas progresistas y la clase trabajadora, no se sienten identificad@s con esos partidos pseudoizquierdistas, de ahí el resultado paradójico de las elecciones, tras la casi revolución que tuvo lugar en Mayo de 1968.



Pero esta sensación de fracaso, es del todo engañosa, pues Mayo del 68, provocó que se produjeran profundos cambios en la sociedad francesa, repercutiendo, sobre todo, en las políticas sociales. En Abril de 1969, se llevó a cabo un referéndum sobre un proyecto regionalista, una de las reivindicaciones principales, que venía a ser una mayor descentralización del estado y una reforma del Senado. Al ganar la opción de ese cambio, De Gaulle dimite, tal y como se comprometió si ganaba dicha opción, dejando la ciudadanía bien claro que, De Gaulle y los de su generación, no eran los apropiados para acometer los cambios que la sociedad exigía. En lo laboral, los Acuerdos de Grenelle, sirvieron como base para lograr que se abrieran negociaciones en aspectos totalmente impensables, antes de Mayo del 68. Por lo tanto, los hechos nos demuestran, la importancia de las luchas que se mantienen con fuerza y perseverancia, pues con ello, Sí se consiguen conquistar derechos y avances sociales y laborales...

¡¡SEAMOS REALISTAS, PIDAMOS LO IMPOSIBLE!!

SOYEZ REALISTES DEMANDEZ L'IMPOSSIBLE

Manolito Rastamán...2018

CONTRACAMPO

Lady Bird. Greta Gerwig

Rebeca Muñoz Peñalvo



Madres e hijas, así dio título Greta Gerwig al primer guión de 350 páginas de *Lady Bird*. Las sucesivas reescrituras redujeron la versión final que además con el cambio de título —no sabemos si por imposición de la productora— invisibiliza a una de las protagonistas: la madre.

Greta Gerwig, actriz conocida por películas como *Hannah Takes the Stairs*, *El Plan de Maggie*, *Las mujeres del siglo XX* o *Frances Ha* donde también fue coguionista, se pone, por primera vez, detrás de la cámara en *Lady Bird* combinando con auténtica maestría los contrastes de la vida desde la comedia. De esta manera una escuela religiosa como *Inmaculado Corazón* se convierte en hacedora de espíritus libres; una obra teatral puede enfocarse como un partido de fútbol; el núcleo familiar asfixia y libera a la

vez; algunos niños ricos apuestan por la teoría del decrecimiento; un aparcamiento de coches puede ser la zona *cool* para quedar, y, por qué no, podemos hablar con nuestra mejor amiga sobre masturbación mientras nos comemos hostias sin consagrar.

(...) De algún modo, había entendido que para cultivar un alma había que diseñar un hábitat: crear un espacio, proponer un conjunto de prácticas capaces de funcionar como hábitat del cuerpo¹.

¿Tan importante son los espacios que habitamos o por habitar? ¿Conllevan necesariamente una transformación de nuestra *alma*? Todo cambio, ¿lleva consigo un cambio de hábitat?

Ser consciente de que tienes la capacidad para *volar* es importante para ponerte en marcha, para intentarlo independientemente de que el vuelo sea a ras del suelo, a media altura o a vista de pájaro. Experimentar, probar, caer y volver a levantarnos; pedir ayuda, detenernos y descansar para poder retomar el camino. La experiencia es el proceso en sí aunque, a priori, parezca solo importar el resultado.

En un primer momento lo que inicia el viaje de *Lady Bird* es la idea de cambio, de vivir otro tipo de vida, de descubrir nuevas miradas, nuevos paisajes, de conocer personas distintas, tener conversaciones diferentes... En definitiva, la necesidad de ampliar horizontes, de crecer. En toda la película, será *Lady Bird* quien tome la iniciativa en todos los aspectos de su vida: académica, familiar, amorosa, sexual o de amistad. Tener esto claro posibilita *estar en nosotrxs* en nuestra interrelación con los demás. De esta manera, *Lady Bird* analiza y aprende que las diferentes dificultades, desilusiones, alegrías, desvíos y falsos atajos forman parte del camino, pero no son EL CAMINO.

El primer plano de la película muestra quién va a ser el espejo de *Lady Bird* (y viceversa): Marion, su madre. Una mujer rígida en algunos aspectos del plano familiar que es incapaz de transmitirle a su hija que la quiere y que esa



incapacidad emocional se torna en una brutalidad verbal a través de frases lapidarias que contrasta con la calidez y empatía en su día a día con otras personas. Esta inflexibilidad y exigencia con *Lady Bird* quizá pueda ser consecuencia de trabajar doble turno para sacar a su familia adelante, de gestionar ella sola los límites y cuidados de toda la familia, de haber tenido una infancia complicada y de no disponer de *un cuarto propio*. Y sin embargo, ahí tenemos a Larry, el padre de *Lady Bird*, el marido de Marion. Tengo que decir que este personaje me genera muchas contradicciones, aparentemente es “el bueno”, “el salvador” o “el cariñoso”, pero para mí es el gran ausente de la película hasta que hay que tomar la “gran decisión”. Entonces, aparecerá .. ¿*El patriarca*? Si ocupara el espacio de la corresponsabilidad, ¿Marion seguiría comportándose de la misma manera? Y él, ¿Estaría dispuesto a asumir el papel de los cuidados?

Salir del núcleo familiar es el primer paso a la madurez para poder mirar las cosas de otra manera, desde otro lugar. De repente, como por arte de magia se produce una transformación cuando unx ya no es habitante ni protagonista de ese espacio, las situaciones cobran otra importancia. Y muchas de las cosas de las que antes renegabas porque te parecían feas o insoportables, ahora, desde ese otro lugar, se echan en falta. El tiempo y la autocritica ayudan a poner a las personas y a los antiguos hábitat en su sitio. Es entonces cuando las situaciones cobran otra nueva dimensión que lleva al *reconocimiento, la reciprocidad, la redistribución y al apoyo mutuo*².

Notas

¹ Preciado, Beatriz (2010), *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría*, Editorial Anagrama, Barcelona, pág. 17

² Esteban, Mari Luz (2015) *Una teoría del amor más allá del amor, en el Curso ¿QUÉ HAY DETRÁS DEL AMOR? Crítica al pensamiento amoroso, identidad y reproducción social*. Traficantes de Sueños. Madrid

FOTOGRAFÍA

Philippe Lejeaille

Mi universo. Está hecho de carne, oscuridad y memoria por una parte; colores y emociones por otra. Introspección y relaciones externas.

Mis Fuentes de Inspiración. Me encantan Avedon, Witkin, Penn, Lennart Nilsson, Manabu Yamanaka, Peter Gonnord, Peter Lipmann, Bacon, Bill Viola.

Los grandes artistas nos abren los ojos.

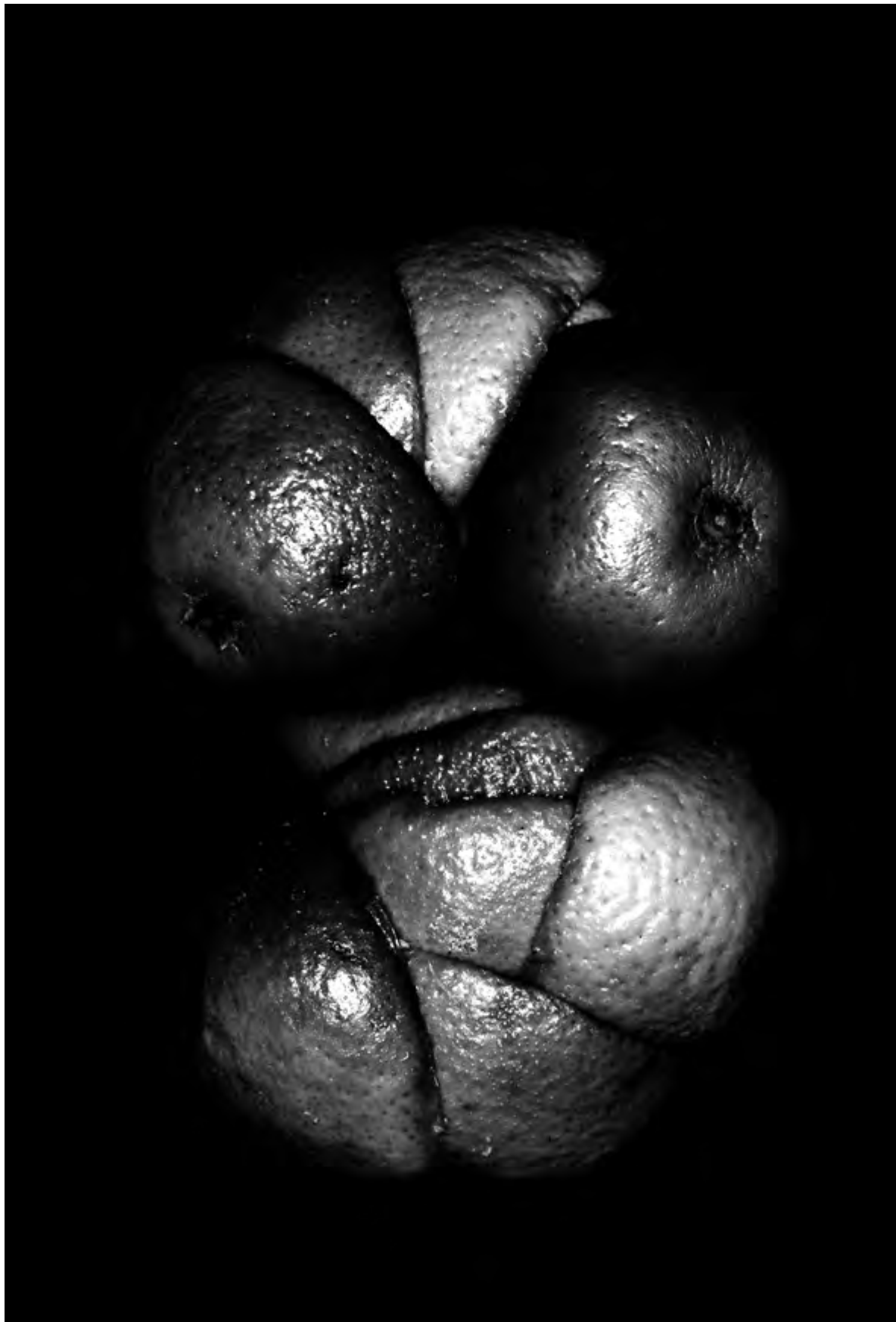
Si es verdad que siempre hay un efecto de “persistencia retiniana”, la inspiración es también un aliento, una chispa, una resonancia de sí mismo a lo que nos rodea.

La producción es el resultado de las dos.

Enlace a más imágenes del autor: <http://bit.ly/LEJEAILLE>

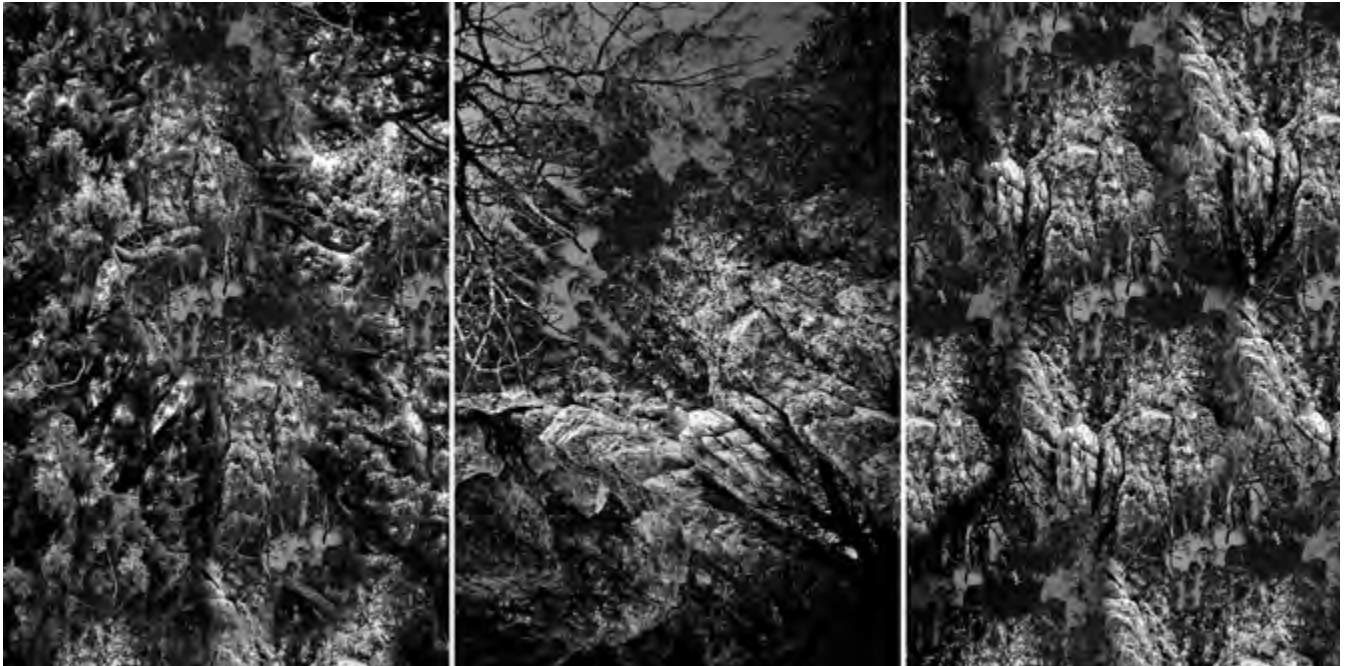


▲ “Nightmare”



▲ “The doll”

▼“Primitive landscape (foncé)”

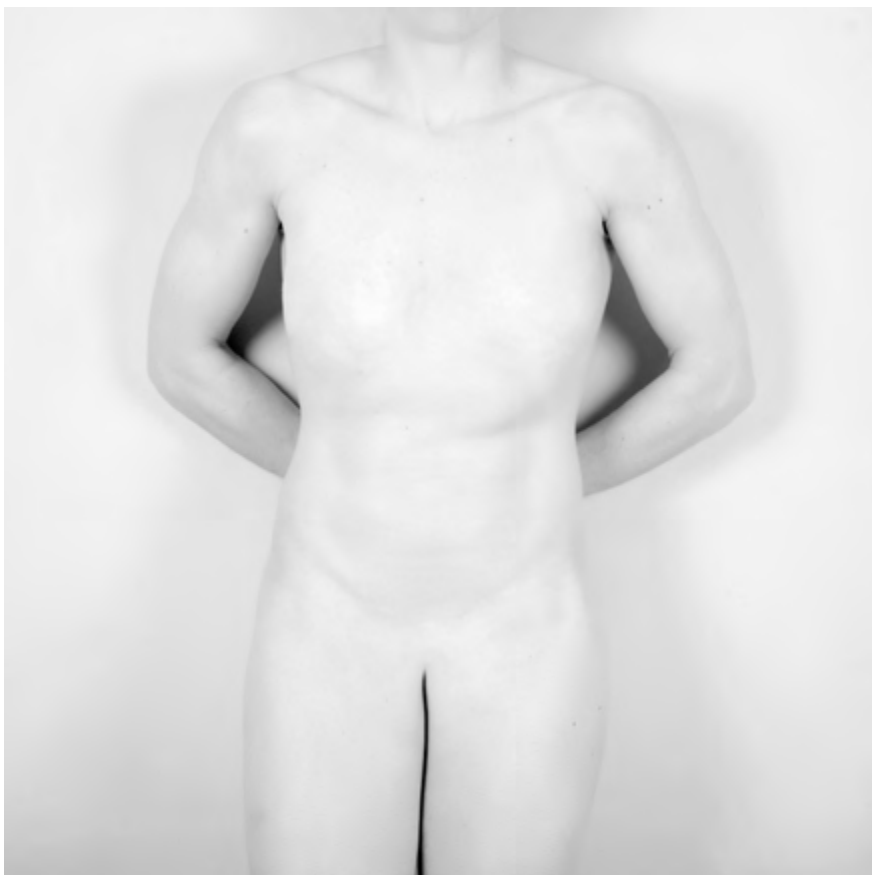


▲“Democratia shame”



▲“Genital III”

▲“Ombres intimes”

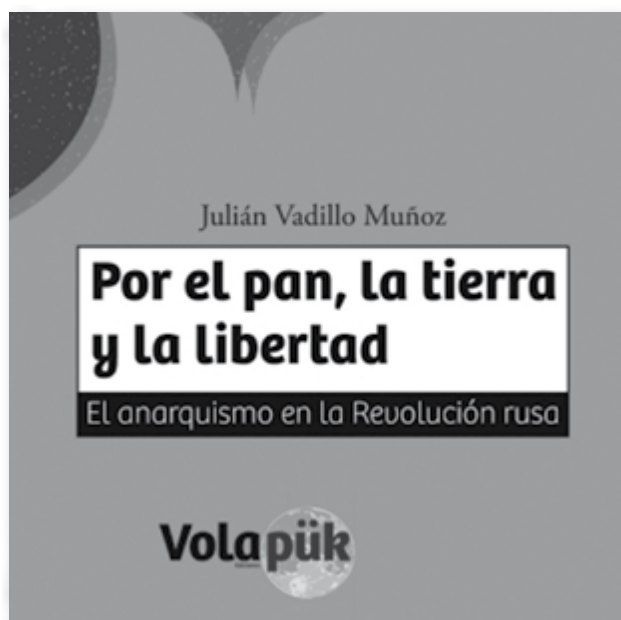


▲“Luce”

LIBROS

Por el pan, la tierra y la libertad El anarquismo en la Revolución rusa. Julián Vadillo Muñoz (2017). Volapük, Guadalajara.

Comentarios: Laura Vicente



Los aniversarios de acontecimientos históricos siempre favorecen que se editen libros sobre el tema, en este caso concreto, la Revolución rusa no es hoy conmemorada por las nuevas autoridades rusas y pocas dudas quedan sobre la tremenda dimensión totalitaria que tuvo la revolución desde sus inicios.

El imaginario subversivo del siglo XIX y parte del XX se basa en la idea de que el objetivo de la acción revolucionaria es avanzar gracias a un proyecto claramente definido hacia la confrontación decisiva, representada por la metáfora de la gran noche, que crea las condiciones para la construcción de una nueva sociedad. Ese imaginario comporta un conjunto de imágenes, entre las cuales la de los insurgentes tomando el Palacio de Invierno es una de las más potentes. En todos los casos aparece el pueblo heroico armado derrocando el poder establecido. En este imaginario revolucionario se constituye un nosotros heroica y sacrificialmente enfrentado al poder, que actúa en una lucha cuerpo a cuerpo y a cara descubierta protagonizando la revolución social que se anuncia como inevitable y que está llamada a abarcar la totalidad de la sociedad. Durante más de un siglo este imaginario subversivo

se mantiene en sus rasgos principales: sujeto, proyecto y prácticas políticas. Bien es cierto que hay diferencias importantes en las filas revolucionarias (como mínimo entre marxistas y anarquistas) respecto a las prácticas políticas y, en parte, al proyecto. La importancia que el anarquismo da a la crítica del poder y a la libertad le alejan de las prácticas políticas más distópicas y totalitarias en las que el marxismo navega durante décadas.

El siglo XIX empieza a rebufar de la Revolución francesa, iniciada en 1789, que sienta las bases del nacimiento del socialismo. El siglo XX se inicia con la Gran Guerra y el derrumbe del orden europeo que engendra la Revolución rusa, esperanza liberadora que se propaga por Europa y el mundo. Las grandes narrativas de la Ilustración (emancipación, progreso, razón, ciencia, etc.) son los cimientos de las utopías que se construyen a lo largo de más de cien años.

Sorprendentemente, las utopías y el antiguo imaginario revolucionario se desintegran y se vuelven obsoletas en unas pocas décadas, los movimientos de Mayo de 1968 ponen sobre la mesa demasiados argumentos críticos contra las utopías y abren paso a duros ataques, protagonizados desde la historia y la sociología, contra el imaginario subversivo. Si 1968 marca el inicio del cuestionamiento, la caída del muro de Berlín en 1989 indica el momento clave que cierra una época para abrir otra nueva en que las utopías dejan de ser creíbles para que puedan seguir fundamentando y legitimando el credo moderno.

Entre los años setenta y ochenta del siglo XX se abre, por tanto, una época de transición en la que el paisaje intelectual y político conoce un cambio radical, el vocabulario se modifica y los antiguos parámetros son reemplazados. Pero la hecatombe va más lejos, palabras como revolución o comunismo adquieren un significado diferente, en vez de aspiración o acción emancipadora, evocan un universo totalitario, mientras, por el contrario, palabras como capitalismo, empresa, emprendimiento, innovación, etc. se prestigian ante el estupor de quienes viven este proceso endiabladamente rápido.

EL IMAGINARIO SUBVERSIVO DEL SIGLO XIX Y PARTE DEL XX SE BASA EN LA IDEA DE QUE EL OBJETIVO DE LA ACCIÓN REVOLUCIONARIA ES AVANZAR GRACIAS A UN PROYECTO CLARAMENTE DEFINIDO HACIA LA CONFRONTACIÓN DECISIVA, REPRESENTADA POR LA METÁFORA DE LA GRAN NOCHE, QUE CREA LAS CONDICIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA SOCIEDAD

EL LIBRO DE VADILLO NO DEJA DUDAS SOBRE EL HECHO DE QUE ESA TENDENCIA TOTALITARIA EXISTIÓ DESDE EL MINUTO UNO DE LA LLEGADA DE LOS BOLCHEVIQUES AL PODER, ALGO QUE HACE MUCHO QUE ES CONOCIDO YA QUE EN 1920 UNA COMISIÓN DE LA CNT, ENCABEZADA POR ÁNGEL PESTAÑA Y GASTON LEVAL, ATERRIZÓ EN MOSCÚ PARA ELABORAR UN INFORME SOBRE EL CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN

El libro de Julián Vadillo no es un libro de celebración o recuerdo nostálgico de la Revolución sino que estamos ante un buen libro de divulgación sobre el anarquismo en la Revolución rusa. El libro está dividido en ocho capítulos de los que la mitad están dedicados a sentar los precedentes de la Revolución de octubre de 1917 y la presencia del anarquismo en Rusia. Especialmente interesante es el capítulo VI dedicado a la llamada “epopeya majnovista” en la que el protagonismo militar y organizativo del anarquismo es muy destacado en una zona concreta de Ucrania. Igualmente destaca el capítulo VII dedicado a la insurrección de Kronstadt (1921) en la que el anarquismo tuvo también un cierto protagonismo.

Las derrota de Kronstadt y de los guerrilleros de Majnó marcaron el final del anarquismo en Rusia. Durante el año 1921 todas las estructuras organizativas de los anarquistas que persistieron en el interior de Rusia fueron proscritas, sus centros y periódicos clausurados y sus militantes perseguidos y encarcelados.

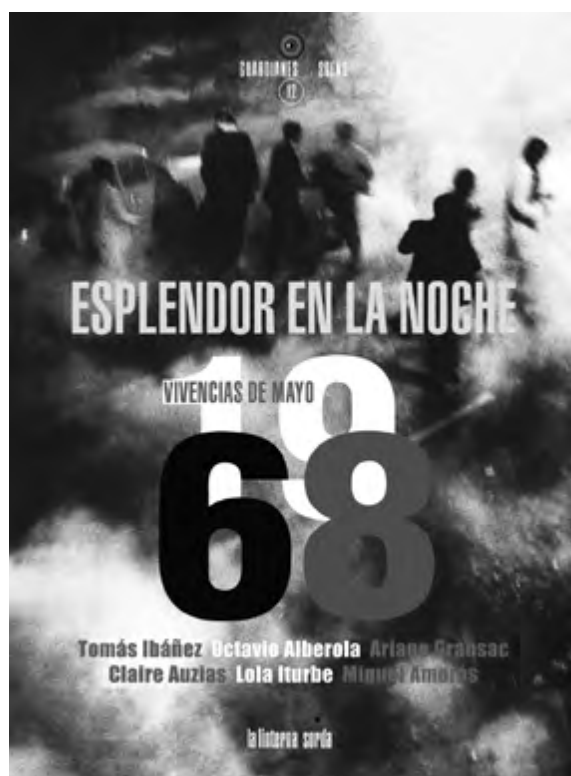
Los que lograron huir y establecerse en el exilio, pudieron desarrollar estructuras para la defensa de los presos anarquistas, uno de los organismos que se creó fue la Cruz Negra Anarquista que defendía los derechos de los presos/as. A la altura de 1938 ya no quedaban organizaciones anarquistas en el interior de Rusia.

Una se pregunta el efecto que tuvo el testimonio de estos hombres y mujeres perseguidos/as sobre el entu-

siasmo que en esos momentos difundía el comunismo europeo y que costó mucho dismantelar, como mínimo hasta finales de los años sesenta, momento en que las intervenciones militares en Hungría y Checoslovaquia dejaban pocas dudas sobre el totalitarismo soviético.

El libro de Vadillo no deja dudas sobre el hecho de que esa tendencia totalitaria existió desde el minuto uno de la llegada de los bolcheviques al poder, algo que hace mucho que es conocido ya que en 1920 una comisión de la CNT, encabezada por Ángel Pestaña y Gaston Leval, aterrizó en Moscú para elaborar un informe sobre el carácter de la Revolución. A partir de la entrevista de Pestaña con Lenin, la asistencia -y participación- en congresos políticos y sindicales, etc, la comisión pudo elaborar una serie de documentos con lo visto en su viaje a Moscú, y con las críticas pertinentes para enviar a España: el conocido como “Informe Pestaña”.

Dicho informe llegó a España en 1921 y se publicó a principios de 1922, provocando que todo el movimiento anarquista y anarcosindicalista dejara de apoyar a la Unión Soviética bajo un enorme compendio de críticas hacia la ya existente centralización, burocracia y separación entre el Partido –ya consagrado como una nueva clase dominante por encima del proletariado- y las masas. Al “Informe Pestaña”, además, se le sumaron las críticas provenientes de grandes figuras internacionales del anarquismo tales como Emma Goldman o Rudolf Rocker.



TOMÁS IBÁÑEZ, OCTAVIO ALBEROLA, ARIANE GRANSAC, CLAIRE AUZIAS, LOLA ITURBE Y MIQUEL AMORÓS: *Esplendor en la noche (Vivencias de Mayo del 68)*. 190 pág. La Linterna Sorda.

Apagados los moderados ecos de la celebración del centenario de la revolución rusa, entramos en otra efeméride no menos transcendental que, además, pone en tela de juicio la historiografía oficial de la izquierda en torno al papel del partido bolchevique. Si el San Petersburgo de 1917 marca las luchas y avances de todo el siglo XX, no es menos cierto que el París de 1968 representa una nueva revolución social y autogestionaria; la de mayor trascendencia para las ideas políticas de la segunda mitad del siglo pasado.

El libro tiene una detallada y rigurosa introducción a cargo de Ana Muiña y Agustín Villalba (que además son los editores) a través de la cual no sólo nos dan las claves para sumergirnos en la eclosión social e ideológica que el parisino mayo de 1968 supuso, sino que también nos presenta a la gran pluralidad de agentes, individuales y colectivos que confluyeron en las calles y se enfrentaron al sistema en las barricadas, en las aulas y fábricas, pero también en las asambleas, los debates y los manifiestos que proliferaron en, seguramente, la última revolución

genuina vivida en el mundo. Porque si una revolución no se lo cuestiona todo e inicia la transformación social desde el primer día, no es tal revolución; por mucho que el poder cambie de manos.

“Esplendor en la noche” no es un nuevo texto sobre Mayo del 68; seguramente el acontecimiento relativamente reciente que más ha influido en la cultura moderna. Y no lo es porque nos encontramos ante un conjunto de seis relatos, seis visiones de otros tantos activistas que analizan y reivindican aquel momento histórico y la gran revolución social que pudo ser... o que fue.

Los autores con los que La Linterna Sorda acierta al unirlos en este volumen -que aparece oportunamente en el 50 aniversario de los hechos que tanto han representado en el imaginario y las ideas de las últimas generaciones- son Tomás Ibáñez, Octavio Alberola, Ariane Gransac, Claire Auzias, Lola Iturbe y Miquel Amorós. Tres hombres y tres mujeres de sobra conocidos en el movimiento libertario, que nos dan su versión sobre los antecedentes, desarrollo y consecuencias de unos intensos días que hicieron temblar los pilares de todas las ortodoxias.

Pese a las lógicas diferencias en sus valoraciones, los seis trabajos coinciden en considerar Mayo del 68 como una rebelión popular, asamblearia y autogestionaria que se vivió durante mes y medio en toda Francia; tiempo en que los partidos y sindicatos clásicos de la izquierda fueron desobedecidos y arrinconados por los mundos de la universidad, el trabajo y la cultura (curiosamente los tres sectores a los que el marxismo oficial confiaba el proceso revolucionario). Tampoco hay fisuras en la condena del leninismo ortodoxo como responsable de los acuerdos de Grenelle, que apearon a la mayoría de los obreros de la lucha colectiva, a cambio de importantes mejoras salariales y laborales. Sin embargo no ignoran estos analistas de base que se produjo una espontánea simbiosis y una colaboración entre anarquistas, situacionistas y diversos grupos maoístas y trotskistas que ya empezaban a criticar el papel de los partidos leninistas clásicos.

Por si lo dicho no fuera suficiente argumento para despertar el interés del lector, acabaremos añadiendo que el libro contiene multitud de fotografías de acontecimientos y personajes del mayo francés, así como reproducciones de pintadas, manifiestos, frases y cabeceras de publicaciones que ya son históricas.

Reseña: Antonio Pérez Collado

► SUSCRIPCIÓN • PAGO POR TRANSFERENCIA

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 20 euros por 4 números, (para el extranjero, la suscripción es de 24 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Pago por transferencia bancaria

Nombre

Primer apellido Segundo apellido

Domicilio particular

Población C. postal.....

Provincia País

Teléfono Móvil

Correo electrónico

Transferir a nuestra cuenta del Banco Santander Central Hispano (BSCH)

Cuenta número: ES86 0049 2668-67-2914404948

Tiular: CGT

Concepto transferencia: Del número al número (en cifras)

Fecha Firma:

"En cumplimiento de la Ley Orgánica 15/13/1999 de Protección de datos, te comunicamos que tus datos se registrarán en el fichero Subscripciones Libre Pensamiento, cuya titularidad corresponde a la Confederación General del Trabajo – Comité Confederal. Puedes ejercer tu derecho de oposición, acceso, rectificación o cancelación de tus datos dirigiéndote a C.G.T. (Libre Pensamiento), en C/Sagunto, 15, bajo, 28013 Madrid."

Enviar copia de esta suscripción o un mail a:

Libre Pensamiento C/ Sagunto 15, 28010 Madrid • edición@librepensamiento.org

► PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN Y PEDIDOS

Libre Pensamiento. CGT

C/ Sagunto nº 15, 1º
28010 Madrid

Directorio de Locales de CGT que puedes consultar en: www.cgt.org.es

Consultas digitales de números atrasados: www.librepensamiento.org

Librerías:

- LA MALATESTA
c/ Jesús y María 24, 28012 Madrid
- TRAFICANTES DE SUEÑOS
c/ Duque de Alba 13, 28012 Madrid
- LA LIBRE DE BARRIO. C/ de Villaverde, 4,
28912 Leganés (Madrid)
- LIBROS PROHIBIDOS. C/ Virgen de
Guadalupe s/n, 23400 Úbeda (Jaén)
- PRIMADO. Avda. Primado Reig 102,
46010 Valencia
- LLIBRERIA RAMON LLULL
Carrer de la Corona, 5, 46003 València
- LIBRERÍA PYNCHON&CO. C/ Poeta
Quintana, 37, Bajo, 03004 - Alicante
- FÉLIX LIKINIANO ELKARTEA
C/ Ronda 5 48005 Bilbao
- EL LOKAL
C/ de la Cera 1 bis 08001 Barcelona
- "LA CIUTAT INVISIBLE"
Carrer Riego nº 35-37, 08014 Barcelona
- LIBRERIA ALDARULL. C/ Torrent de
l'Olla nº 72, 08012 Barcelona
- LIBRERIA LA ROSA DE FOC C/ Joaquín
Costa nº 34, 08001 Barcelona
- CENTRO SOCIAL LIBRERÍA
LA PANTERA ROSSA. C/ de San Vicente
de Paúl, 28. 50001 Zaragoza
- LIBRERÍA CANAIMA. C/ Senador Castillo
Oliveras 7. 35003 Las Palmas
de Gran Canaria
- COLECTIVO SOCIAL
Y LIBRERÍA CAMBALACHE.
C/ Martínez Vigil, 30, bajo,
33010 Oviedo



93

COLABORA CON LIBRE PENSAMIENTO:

Te animamos a que participes en la revista, enviándonos tus comentarios, cartas, opiniones, contenidos a tratar... y también remitiéndonos algún artículo/poemas/fotos/cómic... que desees publicar.

Muchas gracias.

Nos lo envías a la dirección:

librepensamiento@librepensamiento.org

